



Revista Asia América Latina

Año 3. Volumen 3. Número 5.
OCTUBRE 2018. Argentina
ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires

INTRODUCCIÓN:

ASIA HOY, EN UN MUNDO DE CAMBIO 5
Fernando Pedrosa

VARIA 15

LAS RELACIONES ECONÓMICAS
CHINA-ESTADOS UNIDOS: ENTRE LA
INTERDEPENDENCIA Y LA
CONFRONTACIÓN 17
Ruvislei González Sáez

TEORÍA DE LAS RELACIONES
INTERNACIONALES ESTADOCÉNTRICAS
Y LA PARADOJA DE LA SEGURIDAD PARA
EL SUR GLOBAL (ASIA Y AMÉRICA LATINA).
VALORACIÓN CRÍTICA POR LOS REALISTAS
SUBALTERNO-PERIFÉRICOS MOHAMMED
AYOOB Y CARLOS ESCUDÉ 41
Ravi Kumar - Rafida Nawaz

LA BLANCURA EN EL PARAÍSO: NARRATIVAS
DE IDENTIDAD DE INMIGRANTES JAPONESES,
ACCIÓN COLECTIVA, Y LA RESPONSABILIDAD
NACIONAL DE JAPÓN 59
Yadira Perez Hazel

WORK IN PROGRESS 89

¿QUÉ ESPERAR DE LAS ELECCIONES EN
PAKISTÁN? 91
Manuel Alejandro Guerrero Cruz

DIÁLOGOS 95

CHINA Y AMÉRICA LATINA. DEVOLVIENDO
LA "POLÍTICA" A LA POLÍTICA EXTERIOR 97
Max Povse

RESEÑA 103

OTA, SEIKO. JOSÉ JUAN TABLADA:
SU HAIKU Y SU JAPONISMO. MÉXICO: 105
Araceli Tinajero





Grupo de Estudios de Asia y América Latina
Instituto de Estudios sobre América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires

ISSN 2524-9347

Dirección

Dr. Fernando Pedrosa
(Grupo de Estudios de Asia y América Latina, Instituto de Estudios sobre América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Secretaría de redacción

Mag. Cecilia Noce
(Grupo de Estudios de Asia y América Latina, Instituto de Estudios sobre América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Dr. Ariel Sribman
(Universidad de Girona, España)

Equipo de edición

Lic. Max Povse
(Grupo de Estudios de Asia y América Latina, Instituto de Estudios sobre América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Consejo editorial

Dra. Mercedes Botto
(FLACSO-Argentina)
Dra. María José Bruña
(Universidad de Salamanca, España)
Dr. Nicolás Comini
(Universidad del Salvador, Argentina)
Dr. David Doncel Abad
(Universidad de Salamanca, España)
Dra. Nicole Jenne
(Instituto de Ciencia Política, Ponteficia Universidad Católica de Chile, Chile)
Dra. Pasuree Luesakul
(Directora del Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chulalongkorn, Tailandia)
Dr. Carlos Moneta
(Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Lic. Patricia Piccolini
(Directora Carrera de Edición, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Lic. Ezequiel Ramoneda
(Centro de Estudios del Sudeste Asiático, Instituto de Relaciones Internacionales Universidad Nacional de La Plata, Argentina)
Dra. Cristina Reigadas
(Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Dra. Florencia Rubiolo
(Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
Dra. Mireya Sosa Abella
(Universidad de Malasia)
Dr. Jaime Moreno Tejada
(Universidad de Chulalongkorn, Tailandia)
Dr. Ignacio Tredici
(ex Jefe del Equipo Jurídico de la Oficina del Co-Juez de Instrucción Internacional del Tribunal Khmer Rojo, United Nations Mission of Assistance to the Khmer Rouge Trials, Extraordinary Chambers in the Courts of Cambodia)
Dr. Wasana Wongsurabat
(Universidad de Chulalongkorn, Tailandia)



Eudeba
Universidad de Buenos Aires

1ª edición: octubre 2016

© 2016
Editorial Universitaria de Buenos Aires
Sociedad de Economía Mixta
Av. Rivadavia 1571/73 (1033) Ciudad de Buenos Aires
Tel: 4383-8025 / Fax: 4383-2202
www.eudeba.com.ar

DG: *Alessandrini & Salzman* para Eudeba.

Impreso en Argentina
Hecho el depósito que establece la ley 11.723



Revista Asia América Latina



INTRODUCCIÓN:
ASIA HOY, EN UN MUNDO DE CAMBIO 5
Fernando Pedrosa

VARIA 15

**LAS RELACIONES ECONÓMICAS
CHINA-ESTADOS UNIDOS: ENTRE LA
INTERDEPENDENCIA Y LA
CONFRONTACIÓN** 17
Ruvislei González Sáez

**TEORÍA DE LAS RELACIONES
INTERNACIONALES ESTADOCÉNTRICAS
Y LA PARADOJA DE LA SEGURIDAD PARA
EL SUR GLOBAL (ASIA Y AMÉRICA LATINA).
VALORACIÓN CRÍTICA POR LOS REALISTAS
SUBALTERNO-PERIFÉRICOS MOHAMMED
AYOOB Y CARLOS ESCUDÉ** 41
Ravi Kumar - Rafida Nawaz

**LA BLANCURA EN EL PARAÍSO: NARRATIVAS
DE IDENTIDAD DE INMIGRANTES JAPONESES,
ACCIÓN COLECTIVA, Y LA RESPONSABILIDAD
NACIONAL DE JAPÓN** 59
Yadira Perez Hazel

WORK IN PROGRESS 89

**¿QUÉ ESPERAR DE LAS ELECCIONES EN
PAKISTÁN?** 91
Manuel Alejandro Guerrero Cruz

DIÁLOGOS 95

**CHINA Y AMÉRICA LATINA. DEVOLVIENDO
LA "POLÍTICA" A LA POLÍTICA EXTERIOR** 97
Max Povse

RESEÑA 103

**OTA, SEIKO. JOSÉ JUAN TABLADA:
SU HAIKU Y SU JAPONISMO. MÉXICO:** 105
Araceli Tinajero

INTRODUCCIÓN: ASIA HOY, EN UN MUNDO DE CAMBIO.

INTRODUCTION: TODAY'S ASIA, IN A CHANGING WORLD.

Fernando Pedrosa

Director *Asia/América Latina*

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

ferpedrosa@gmail.com

Asia/América Latina (AAL) presenta su quinto número, lo cual es, en sí mismo, un motivo de celebración. La continuidad y el cumplimiento de los plazos de este tipo de revistas es uno de los principales desafíos que afronta ya que pone a prueba la organización, los recursos y la voluntad de quienes integran el proyecto en la búsqueda de un producto que no es sencillo de obtener.

Autores, evaluadores, editores, diseñadores, correctores y miembros del *staff* se ponen en marcha y deben trabajar conjuntamente y con plazos rigurosos para poder cumplir con la regularidad prometida y también exigida.

El cumplimiento de los plazos es uno de los requerimientos básicos para que una revista académica pueda ser indizada en las mejores bases de artículos científicos, proceso que empezamos con este número (se exigen al menos cinco ediciones) de modo de dar un salto de calidad en la organización de la revista y ofrecer a nuestros autores un mayor reconocimiento a su producción.

Desde *Asia/América Latina* consideramos aún que el sistema de publicación de artículos por referato es el principal (y por ahora el único) sistema que permite construir eficientemente diálogos que son la base del conocimiento científico y que además, estimula la difusión, reconocimiento y también su viaje más allá de las fronteras nacionales, y a veces, temporales.

Asia/América Latina es una revista particular en su objeto y reglas de publicación. Posiblemente no haya otra experiencia de este tipo que, además de conformar una publicación, busca ser la base de una red de investigadores; de hecho, intenta, al mismo tiempo, cumplir con las funciones de una revista científica y estimular el surgimiento y/o crecimiento de áreas académicas dedicadas a Asia en las universidades latinoamericanas.

Por eso, *Asia/América Latina* solo acepta artículos de especialistas asiáticos sobre América Latina, de latinoamericanos sobre Asia o de cualquier origen siempre y cuando aborden temáticas comparadas entre América Latina y Asia.

Al mismo tiempo, el Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina (GESAAL), que se encuentra radicado en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), y que es desde donde partió la iniciativa de la revista, ha logrado seguir avanzando en la tarea de generar acciones académicas que se centren en Asia y particularmente en el sudeste asiático (SEA).

El SEA posiblemente es la subregión menos atendida en el mundo académico latinoamericano y por ello, también, es el espacio geográfico sobre el cual gira mayormente el interés del GESAAL (y también de la revista), aunque sin olvidar a los grandes países que también son activos actores de la política de la región, como China, Corea del Sur, India y Japón.

Las universidades latinoamericanas están generando pocas y desiguales estrategias sobre este tema, pero con un punto común: un total olvido sobre aquellas áreas que no sean China, Corea del Sur y Japón y además con un abrumador sesgo disciplinar que se focaliza sobre el comercio, la geopolítica y, en menor medida, la enseñanza de idiomas. En contraste, los primeros cuatro números de la revista *Asia/América Latina* se han dedicado a profundizar justamente en los aspectos más dejados de lado (culturales, políticos, sociales).

El camino de Occidente a Oriente

No es novedad que el epicentro del poder mundial esté trasladándose desde Occidente hacia Oriente. Un cambio de esta magnitud es claro que no puede ocurrir sin conflictos ni resistencias. Siempre es así cuando alguien pierde poder y otro, en cambio, comienza a ganarlo. En el plano global el síntoma actual de esta disputa es la llamada “guerra de los aranceles” entre China y Estados Unidos. La escalada económica entre ambas potencias enrarece aun más el clima de crisis global, sobre todo para los países emergentes.

En el reciente *Foro de Boao*, realizado en la provincia meridional china de Hainan, y conocido como el “Davos asiático”, el presidente chino Xi

Jinping fue protagonista de un capítulo muy importante del enfrentamiento con los Estados Unidos por la cuestión arancelaria. Lo llamativo de esa ocasión fue que sumó en el escenario a mandatarios europeos, empresarios, y nada menos que a Christine Lagarde, Directora Gerente del Fondo Monetario Internacional, y a Antonio Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas. Al momento de las palabras, se expresaron abiertamente en contra de la aplicación de medidas proteccionistas y del nacionalismo comercial, una elipsis para criticar al presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, sin mencionarlo.

El discurso del presidente chino en el Foro de Boao se dio también en el marco de los 40 años del inicio del proceso de reformas liderado por el entonces presidente Deng Xiaoping. A fines de 1978, China comenzó a recorrer el camino para implementar un sistema que dio en llamarse “socialismo con peculiaridades chinas”, y que en la práctica implicó una serie de reformas capitalistas que condujeron a China a un proceso de gran crecimiento y a la vez, reducción de la pobreza.

Se prevé que en los próximos años China se convertirá en el país más poderoso del mundo en términos económicos. ¿Cómo se planteará esa situación donde la principal potencia mundial en lo económico (China) no será la principal potencia en lo militar (EEUU). Si bien es muy pronto para poder dar una respuesta definitiva a este dilema, no lo es, en cambio, para reflexionar y preguntarse sobre ello.

Al mismo tiempo que se produce el enfrentamiento central, ocurren también reajustes en Asia. De algún modo China está preparando su salto global poniendo en orden su propio vecindario. La cuestión del acuerdo entre ambas Coreas es uno de los puntos en que China ha operado activa, pero silenciosamente.

El acuerdo podría traer más estabilidad a la región, al mismo tiempo que alejar a las tropas norteamericanas, en manos del impredecible pre-sidente Trump. China también ha aumentado su presencia sobre el sur de Asia, avanzando en reuniones bilaterales de máximo nivel con India y aumentando su influencia en los vecinos del otro gigante asiático, sobre todo Pakistán y Sri Lanka.

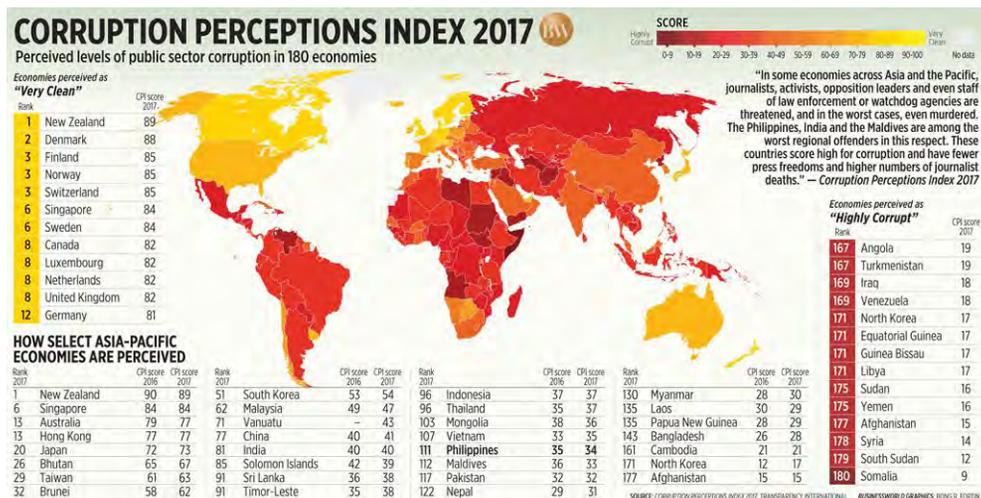
Al mismo tiempo que compiten, ambas potencias transmiten al mundo mensajes opuestos sobre sus miradas e intereses. Llamativamente, las posiciones de China y los Estados Unidos son contradictorias con sus propias tradiciones. China se abraza a la globalización mostrando un espíritu casi positivista, pleno de confianza en el progreso y en las bondades que la ciencia y la tecnología ofrecen a la humanidad. En ese sentido el presidente Xi Jinping no dudó en afirmar en el Foro de Boao que quienes se resistan a la apertura y la conectividad “acabarán en el cajón del olvido de la historia”, y que por ello “la mentalidad de la guerra fría y la suma cero está aún más fuera de lugar”.

Mientras tanto, el presidente norteamericano apuesta al nacionalismo y al proteccionismo, y también a mostrarse despreocupado por las consecuencias globales de las decisiones que se toman en su país, y de las repercusiones que sus acciones intempestivas producen. La insólita pelea e intromisión con la primera ministra inglesa Theresa May, sus desacuerdos directos e indirectos con Alemania, la impugnación hacia la Unión Europea y su falta de interés en otras partes del mundo, no hacen sino facilitar el crecimiento de la influencia política de los chinos en lugares a los que no soñaban llegar tan rápidamente.

Pero no todo es resultado de las acciones de Trump. La iniciativa china conocida como “Una Franja, Una Ruta” (una inversión de miles de millones de dólares en construcción de infraestructura y conectividad en países asiáticos y alrededor del mundo), representa la intención de poner la potencia económica en movimiento y lograr aliados y relaciones sostenidas en beneficios comunes más allá de los adversarios coyunturales que enfrenten.

La Franja y la Ruta, como una suerte de Plan Marshall chino, aún está en un estado inicial, y se enfrenta a problemas técnicos y burocráticos, como también a la existencia de tradiciones organizativas y culturales muy diferentes entre el país proveedor y quienes reciben sus aportes. Al mismo tiempo, la implementación de un programa con tanto dinero en juego amplifica algunos de los principales problemas de la región, como son la combinación de la corrupción con las debilidades institucionales sistémicas.

La corrupción es un tema extendido mundialmente, como se observa en el índice global elaborado por Transparencia Internacional. Asia no es una excepción en esa regla, como puede observarse en el siguiente mapa:



Fuente: Índice de Percepción de la Corrupción 2017, Transparencia Internacional.

Si bien la “mancha colorada” se extiende globalmente, si se la combina con el llamado *crony-capitalism index* (podría traducirse como “índice de capitalismo de amigos”), elaborado por la revista *The Economist*, queda en evidencia, particularmente, la situación de los países del Sudeste Asiático que, junto a China e India, ocupan 10 de los 22 primeros puestos y 7 de los primeros 11. Malasia es el país asiático que encabeza la lista, como muestra el siguiente gráfico:



Fuente: *Forbes*; Fondo Monetario Internacional; *The Economist*.

Además de los problemas propios que trae la expansión de la corrupción como institución informal, su impacto es mayor en regímenes políticos débiles o en momentos -como el actual- en que presentan una gran fluidez y movimientos. En ese sentido, los países asiáticos deben avanzar hacia formas de transparencia que sean más previsibles y proporcionales al grado de protagonismo global que desean obtener. Lagarde, en el mismo Foro de Boao, manifestó algunas de estas cuestiones cuando afirmó que existen “*gaps regulatorios que, si no se cierran tanto domésticamente como en términos transfronterizos, pueden llevar a riesgos sistémicos*”.

Una muestra de la relación entre corrupción y estabilidad política se vio recientemente en la coyuntura malaya, donde la cuestión de las inversiones chinas (no necesariamente en el marco de la Franja y la Ruta) han generado problemas, y fueron uno de los motivos que han llevado recientemente a la derrota electoral del ex primer ministro Najib Razak.

El partido Barisan Nasional llevaba más de cuatro décadas gobernando el país, y la corrupción fue uno de los ejes de la campaña que desgastó a Razak, al punto que fue arrestado a poco de dejar el cargo. La cuestión de las inversiones chinas es también un tema de la agenda política cotidiana en Malasia, aunque ahora en manos del nuevo primer ministro Mahathir Mohamad -quien además debe tener en cuenta que la comunidad malaya de origen chino abarca a más del 30% de la población del país-.

En el caso particular de Malasia, si bien existía lo que se denomina un autoritarismo competitivo, también había una tradición partidaria, de redes sociales, liderazgos e instituciones, que logró procesar el impacto de los conflictos abiertos a partir de las denuncias por corrupción. Pero no todos los países del SEA tiene esa tradición y, por ejemplo, tanto en Camboya como en Tailandia, la existencia de regímenes autoritarios presenta un obstáculo que beneficia esa opacidad. La persistencia del poder militar en Myanmar presenta el mismo problema.

Número 5

En este sentido, y haciendo caso a este clima de época, el quinto número de la revista *Asia/América Latina* se alejará un poco del sudeste asiático (al que se le ha dedicado la mayor parte del contenido de los cuatro números anteriores), para ocuparse principalmente de China (privilegiando una mirada vinculada con lo expresado en las páginas anteriores), y también de Japón (aunque en este caso priorizando perspectivas de otro tipo).

El artículo que abre este número es de Ruvislei González: “Las relaciones económicas China-Estados Unidos: entre la confrontación y la interdependencia”, que plantea justamente algunas de las cuestiones mencionadas, y ofrece algunos matices para no dramatizar una lucha de intereses en que ambos contendientes saben que hay límites para el desencuentro. Por eso, González afirma que, a pesar de que “incertidumbre” es la palabra que más se repite en el complejo proceso de las relaciones entre China y Estados Unidos, y que, aunque en el corto plazo previsiblemente persistirán los choques constantes -que tendrán altos y bajos sobre la base de la confrontación-, también debe señalarse que se mantendrá la interdependencia. Ambos países son conscientes de las desventajas que implica una guerra comercial llevada hasta las últimas consecuencias. Entonces, el propósito del artículo es caracterizar el desarrollo de las relaciones económico-comerciales recientes entre Beijing y Washington, así como definir en qué etapa se encuentran, más allá de la difusión desmedida de los medios de comunicación occidental en relación a la guerra comercial.

El segundo artículo, “Teoría de las relaciones internacionales estadocéntricas y la paradoja de la seguridad para el Sur global (Asia y América Latina)”, pertenece a los doctores Ravi Kumar, de la Universidad Internacional Hindi Mohatma Gandhi, y Rafida Nawaz de la Universidad Bahauddin Zakariya. Este trabajo, a diferencia del anteriormente comentado, ofrece una mirada teórica, sin nombres y apellidos, basada en el concepto “Sur-Sur”, vigente en las últimas décadas. El texto apunta a visitar las presunciones a priori del paradigma estadocéntrico, alternativamente resignificadas como *realpolitik*, realismo o el sistema de equilibrio de poder. Para ello, los autores retoman la obra de los teóricos Mohammed Ayoob y Carlos Escudé, que extendieron las presunciones paradigmáticas de los estudios subalternos del Sudeste Asiático y de la escuela latinoamericana del ECLA y la de Raúl Prebisch -de la dependencia-, en el dominio de las relaciones internacionales. El artículo provee un resumen del dilema de la seguridad experimentado por los Estados del Sur global, basado en la valoración crítica de las dos teorías, al mismo tiempo que contextualiza el realismo periférico-subalterno dentro de los principales abordajes realistas sobre el realismo estructural defensivo u ofensivo.

Con el tercer artículo, “La blancura en el paraíso: narrativas de identidad de inmigrantes japoneses, acción colectiva, y la responsabilidad nacional de Japón”, dejamos China momentáneamente -ya que se retomará en la sección *Diálogos-*, y pasamos a Japón. La autora, Yadira Perez Hazel, ofrece un interesante trabajo que estudia la inmigración japonesa en la República Dominicana en los años del dictador Trujillo. El artículo muestra cómo la llegada de los japoneses operó de parte del gobierno dominicano como una solución para el “problema haitiano”, al mismo tiempo que analiza la demanda judicial con la que los inmigrantes intentan vincular al gobierno japonés en el asunto, en una suerte de efecto búmeran inverso. En términos teóricos, el trabajo examina la problemática de la raza como una identidad socialmente construida, en la cual el contenido, el significado y la importancia de categorías raciales son creados por factores sociales, económicos y políticos.

En el apartado *Work In Progress*, reservado para escritos breves sobre eventos o fenómenos contemporáneos, en esta edición se publica el artículo del licenciado cubano Manuel Alejandro Guerrero Cruz, titulado “¿Qué esperar de las elecciones en Pakistán?”, en el que -tal como lo indica su título- realiza un análisis sucinto de las elecciones generales pakistaníes llevadas a cabo el 25 de julio del corriente año. El autor se pregunta por las perspectivas del gobierno del primer ministro electo, Imran Khan, considerando factores como su pertenencia étnica, la influencia que sobre él puedan ejercer la Fuerzas Armadas, y la política exterior en un escenario fuertes

inversiones chinas en el país, tensiones con la India y un alejamiento de los Estados Unidos. La agudeza de los aspectos estudiados otorga al artículo una precisión perspicaz sin dejar de ser sucinto.

En la sección *Diálogos* -en la que un autor elige un texto académico publicado hace algunos años y lo analiza con los ojos de hoy, incorporando los cambios y avances que se produjeron en el medio-, volvemos al tema de China, retomando la idea de profundizar en los contextos, en las relaciones y, muy particularmente, en cómo impacta en América Latina. En este caso, la sección está en manos del politólogo Max Povse, quien eligió el texto “China and Latin America – Bringing the Actor Back” de Katja Levy, publicado en el año 2015. Si bien no es tan lejano temporalmente, los acontecimientos ocurridos en este lapso temporal, permiten afirmar que el artículo original se encuentra ubicado contextualmente en *otro mundo*. De todos modos, Povse, lejos de enviar el trabajo al baúl de los recuerdos, reivindica su particular enfoque. Esto ocurre porque el texto de Levy abre la puerta a nuevas unidades de análisis para estudiar el fenómeno chino echando por tierra los tradicionales corpus teóricos que hasta recientemente han monopolizado los estudios de países en vías de desarrollo. Esta nueva unidad de análisis que incorpora la especialista alemana es el actor, un actor que no solo se reduce a lo estatal, sino que se expande para abarcar agentes transnacionales, intergubernamentales y, más innovativamente, personas físicas o colectivos de ellas. Povse va más allá al proponer el concepto superador de “agente” para analizar el escenario contemporáneo, en vistas de la creciente influencia de los liderazgos personales y de la diplomacia popular en las relaciones con China.

Por último, en este quinto número inauguramos la sección *Reseñas*, que estará a cargo de Araceli Tinajero, prestigiosa catedrática de literaturas hispánicas y orientalista en The Graduate Center y The City College of New York, quien analiza en esta ocasión el libro *José Juan Tablada: su haiku y su japonismo* de la japonesa Seiko Ota. En la última década han proliferado los estudios sobre la obra del poeta mexicano José Juan Tablada (1871-1945), a quien se considera el iniciador de la modernidad poética en México, y que dedicará una parte de su obra a los *haikus*, como resultado de un viaje a Japón en el marco de sus actividades profesionales como periodista durante el año 1900. Tinajero remarca que el libro de Ota se distingue por su acucioso análisis de los *haikus*, y por los detalles en torno al contexto en que fueron escritos. Por esto señala que Ota no solo escribe *haiku* en su lengua natal, sino que también es traductora del japonés al español y viceversa. Por lo tanto, su bagaje cultural y el conocimiento de ambas lenguas le han permitido crear

un estudio que ofrece nuevas perspectivas que no habían sido estudiadas a fondo por la crítica.

Con este quinto número hemos pagado de sobra nuestra deuda con dos gigantes asiáticos; particularmente, con China. A partir de aquí, el desafío será seguir pensando en Asia, su desarrollo y la forma en que América Latina debe prepararse para un mundo que cambiará en forma imprevisible.

VARIA

LAS RELACIONES ECONÓMICAS CHINA-ESTADOS UNIDOS: ENTRE LA INTERDEPENDENCIA Y LA CONFRONTACIÓN

CHINA-U.S. ECONOMIC RELATIONS: BETWEEN INTERDEPENDENCE AND CONFRONTATION

Ruvislei González Sáez

Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI), Cuba

ruvislei@cipi.cu

RESUMEN: Las relaciones económicas entre China y Estados Unidos han tenido un significado relevante en las relaciones internacionales. Estos vínculos trascienden e impactan sobre la economía mundial. En los tiempos recientes, las dos mayores economías mundiales anunciaron planes para imponerse recíprocamente tarifas arancelarias, lo que condujo a una serie de tensiones que han sido calificadas como “guerra comercial”. La relación existente de tipo interdependencia-confrontación se profundiza más allá de la retórica del gobierno estadounidense. El ascenso del gigante asiático sin lugar a dudas se convierte en el mayor desafío para la hegemonía estadounidense, pero unido a ese proceso; se desarrolla una interrelación entre las dos naciones, que de producirse una real guerra comercial, ambas se afectarían severamente y a terceros países. El propósito del artículo es caracterizar el desarrollo de las relaciones económicas comerciales recientes entre Beijing y Washington, así como definir en qué etapa se encuentran, más allá de la difusión desmedida de los medios de comunicación occidental en relación a la supuesta guerra comercial.

PALABRAS CLAVES: economía; interdependencia; confrontación; guerra comercial.

ABSTRACT: The economic relations between China and the United States (US) have been a relevant significance in international relations. This links transcends and impact the world economy. In recent times, the two largest, the current economies, announced

plans to impose reciprocally tariff rates, which led to a series of tensions that have been described as “trade war.” The existing relationship of interdependence-confrontation type deepens beyond the rhetoric of the US government. The rise of the Asian giant is becoming the greatest challenge for US hegemony, but coupled with that process, an interrelation of the first power, that produced a real trade war, both could be severely affected. The purpose of the article is to characterize the development of the recent economic relations between Beijing and Washington, as well as to define at what stage of the relation between China and US, beyond the diffusion of the media in relation to the social war.

KEY WORDS: economy; interdependence; confrontation; trade war.

I. Introducción

El ascenso de China como potencia y sus vínculos con Estados Unidos han sido cuestiones de gran atención mundial por la relevancia que revisten ambos procesos para el contexto internacional. De manera particular las relaciones económicas y financieras entre ambos países han resultado de gran significación por su contribución a la economía mundial. La visita del entonces presidente estadounidense Richard Nixon a China en 1972 fue el punto público de partida de un proceso largo de acercamiento. En ese momento las relaciones económicas y financieras eran prácticamente nulas. A pesar del extraño proceso de entendimiento entre ambas naciones, las relaciones diplomáticas bilaterales debieron esperar hasta enero de 1979, momento en que se oficializaron y que constituyó un hito consagrado con la visita del entonces viceprimer ministro del Consejo de Estado Deng Xiaoping a Estados Unidos y su encuentro con el presidente James Carter.

En el propio 1979 China obtuvo el trato de nación más favorecida (NMF) o de relación comercial normal (RCN), después de modificarse la Ley de Comercio de 1974, mediante la enmienda Jackson–Vanik, que entró en vigor en 1980. En ese año, el total del comercio bilateral fue de dos mil millones de dólares. China ocupó el puesto número 23 como mercado de las exportaciones estadounidenses y el 45 como fuente de sus importaciones, según (CIPI, 2016, p.11). En la década de los ochenta del pasado siglo Beijing y Washington comenzaron a avanzar en las relaciones económicas. Ambos países se centraron en la generación de condiciones *ad hoc* para que las transnacionales estadounidenses invirtieran en China, que a su vez necesitaba del comercio exterior para fortalecer sus transformaciones económicas y modelo de desarrollo de orientación externa en el marco del proceso de la Reforma y Apertura iniciada en 1978.

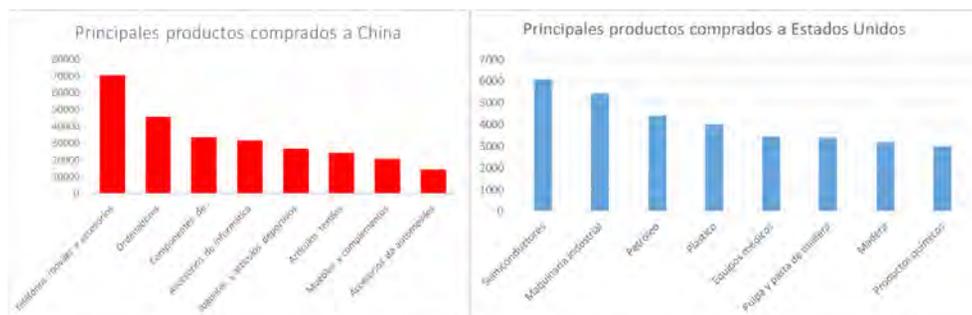
Una de las principales preocupaciones de la nación americana en sus relaciones económicas con el gigante asiático ha sido el elevado déficit comercial que tiene con China, que apareció a partir de 1993. En el propio año, también se comenzó a politizar el trato de NMF y a condicionarlo a cuestiones laborales, de derechos humanos, de propiedad intelectual, marcas y patentes, entre otras. En 1999, ambos países firmaron un acuerdo sobre agricultura y otro sobre los términos de acceso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC), concretándose en el 2001. Después de la firma de estos acuerdos se intensificaron las relaciones comerciales y de inversión, así como la interdependencia económica.

A partir del 2000, la nación asiática aumentó su participación en el comercio con Estados Unidos. En la actualidad, es el segundo socio comercial de la primera economía mundial (después de Canadá), su tercer mayor mercado de exportación (después de Canadá y México), y su mayor fuente de importaciones. Además, las ventas de las filiales extranjeras de las corporaciones multinacionales estadounidenses en China ascendieron a 221.900 millones de dólares en 2015 (Kynge, 2018). En los últimos 10 años, China ha sido uno de los mercados de exportación de Estados Unidos que más rápido ha crecido. A la vez, se ha incrementado el déficit estadounidense, elemento mencionado anteriormente y que ha sido de preocupación para las diversas administraciones de Washington.

II. Relaciones comerciales entre China y Estados Unidos

De 2000 a 2017, la proporción de las exportaciones totales de Estados Unidos a China aumentó del 2,1% al 12,3%, sobre todo las de semillas oleaginosas y cereales, semiconductores, maquinaria industrial, plástico, equipos médicos, entre otros. Es interesante como Washington uno de los productos que más le vendió a Beijing es petróleo. En cuanto a las importaciones, China se ha convertido en un suministrador importante, con 505.600 millones de dólares en el 2017. En el *ranking* mundial, la importancia china ha aumentado considerablemente, desde la octava posición en 1990, a la primera posición desde el año 2007 hasta la actualidad. Los cinco principales rubros de importación fueron teléfonos móviles, ordenadores, componentes de tele-comunicaciones, accesorios de informática, juguetes, artículos textiles, entre otros (Gráfico 1). No es casual que hoy dentro de las cadenas regionales y globales de valor, el gigante asiático sea considerado como el mayor eslabón de la llamada “fábrica Asia”. Esto ha sido consecuencia del fenómeno de la globalización impulsada por las grandes potencias y sus transnacionales, pero donde varias de las naciones subdesarrolladas han sabido aprovechar en su propio beneficio.

Gráfico 1: Principales productos comercializados entre Estados Unidos y China en el 2017.

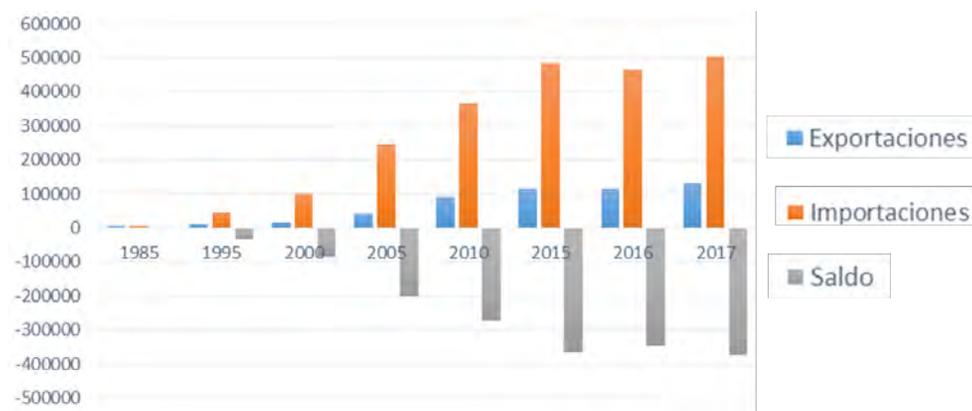


UM: millones de dólares

Fuente: Elaboración del autor con datos de *El País*, 2018.

Si bien las relaciones comerciales bilaterales se han incrementado, también el déficit estadounidense con China. Durante los últimos años ha sido significativamente mayor este desbalance que con cualquier otro socio comercial y la tendencia ha sido al incremento (ver Gráfico 2). Por un lado, este indicador muestra el desbalance existente en la relación entre ambos países, pero por el otro, debe señalarse que ha sido consecuencia como bien se expresó anteriormente de la interconexión de las cadenas de suministro globales, donde Beijing es a menudo el último punto de ensamblaje para las empresas transnacionales estadounidenses orientadas a la exportación.

Gráfico 2: Comercio Estados Unidos-China 1985-2017 (UM: millones de dólares).



Fuente: Elaboración del autor con datos de Departamento de Comercio, EEUU, 2018.

El problema del déficit estadounidense es crónico y mundial, pues tiene saldos negativos con más de 90 países, entre ellos Japón, Alemania, México, Irlanda, Vietnam, Italia, Corea del Sur, Malasia, India, Tailandia, entre otros. Las relaciones comerciales en el 2018 hasta el mes de febrero continuaron reflejando el profundo déficit con China con un incremento del 16,7% en comparación a igual período de 2017. El tema comercial ha sido uno de los puntos de grandes debates para el presidente Donald Trump desde la campaña electoral en el 2016.

Según Ríos (2007), Washington expone que las causas de este desbalance radican en la debilidad del mercado interno chino y el poco empeño de las autoridades en estimular el consumo, las trabas a la penetración exterior y la sobrevaloración del yuan. Por su parte, China argumenta que el déficit no es tal, teniendo en cuenta que buena parte de esa cifra equivale a los beneficios de las transnacionales estadounidenses que operan en su territorio y que, además, otra cosa resultaría si Estados Unidos abandonara la trasnochada cerrazón que impide a China, por razones de seguridad, acceder a la adquisición de productos tecnológicos de calidad.

III. Preocupaciones estadounidenses por China ¿guerra comercial?

Los estadounidenses tienen razones para preocuparse por la competencia de China, con quien tiene su mayor déficit del comercio de mercancías. No obstante, en cuanto a competencia de exportaciones de alto valor agregado, el peligro no está completamente en China, sino especialmente en Alemania (Stock, 2016). Muchas empresas estadounidenses ven la participación en el mercado chino fundamental para mantener su competitividad a nivel mundial. Según Ausick (2018), *General Motors Company* (GMC), por ejemplo, ha invertido fuertemente en el país asiático, ha vendido más coches en la nación asiática que en Estados Unidos cada año desde 2010 hasta 2017 (en este último vendió 10 mil millones de dólares [Jansana, 2018]), mientras Apple, con fábricas en China, ensambla el 80% de los teléfonos iPhone a nivel mundial y ha vendido más del doble al gigante asiático en relación con Estados Unidos. Lo interesante y que Washington no plantea es que las ventas de las compañías estadounidenses tanto de autos como de teléfonos no aparecen como exportaciones de los Estados Unidos a China, ya que se fabricaron y vendieron en China. Sin embargo, la realidad es que los intereses comerciales de Estados Unidos son mucho mayores de lo que muestran los datos y se reflejan en los flujos de capital y no en el comercio.

A pesar de los crecientes vínculos comerciales, la relación bilateral se ha vuelto cada vez más compleja y, a menudo cargada de tensión especialmente en los primeros meses del 2018.

La preocupación mostrada por Estados Unidos no viene solo del presidente Donald Trump, sino también de un grupo de legisladores y determinados sectores empresariales. Estos sostienen que las políticas de China afectan negativamente los intereses económicos estadounidenses y han contribuido a la pérdida de empleos.

Debe entenderse lo que está sucediendo al interior de China para poder comprender en parte la compleja relación comercial con los Estados Unidos. Con su cambio de modelo, Beijing ha aprovechado las oportunidades de las inversiones extranjeras directas (IED) para transformar su estructura productiva, que le ha permitido producir muchos insumos que antes debía importar. Según CEPAL (2018, p.16), las partes y componentes han tenido una caída en las importaciones chinas no petroleras desde el año 2000 al 2017 de un 57% a un 38%. Las transformaciones de su sector manufacturero hacia industrias de creciente contenido tecnológico y conocimiento han provocado, entre otras cosas que China sea actualmente el mayor productor mundial de acero y de otros productos industriales como los automóviles.

China avanza en su estrategia de desarrollo, y a diferencia de regiones como América Latina y el Caribe, está cambiando su modelo técnico-productivo con mayores capacidades competitivas mediante la introducción de tecnología que le permiten elevar la productividad. Estados Unidos, por su parte, necesita un cambio, pero la respuesta a su problemática interna no es generando un incremento de aranceles a los productos chinos que le provocan a la propia industria manufacturera estadounidense problemas mayores con su competitividad, porque a su vez está afectando a empresas estadounidenses localizadas en la nación asiática. Por otro lado, debe tenerse en cuenta que, en paralelo, Beijing avanza con estas transformaciones con el propósito de su plan *Made in China 2025*. Dicha estrategia fue lanzada en 2015 y uno de sus objetivos es producir en el país el 40% de los componentes y materiales en 2020 y el 70% en 2025 (CEPAL, 2018, p.16), lo que ello impactará en las futuras importaciones de la nación, así como en las exportaciones estadounidenses.

Las principales áreas de preocupación expresadas por los sectores estadounidenses antes mencionados con respecto a China son: el robo de tecnología, el presunto espionaje económico cibernético generalizado contra las empresas estadounidenses; el relativamente escaso registro de derechos de propiedad intelectual de aplicación (DPI); las políticas de innovación discriminatorias; historial mixto en el cumplimiento de sus obligaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC); un amplio uso de políticas industriales (como el apoyo financiero de las empresas de propiedad estatal y las barreras comerciales y de inversión) con el fin de promover y proteger las industrias favorecidas por el gobierno; y las políticas intervencionistas para controlar el valor de su moneda.

Según Morrison (2015), Estados Unidos en la administración de Barack Obama tenía una serie de puntos de vista sobre la manera de abordar mejor las disputas comerciales con Beijing. En la práctica, aunque con estilos y énfasis en distintos instrumentos y otros cambios en cuanto a los tratados de libre comercio como el TPP, la política, el gobierno de Trump tiene más continuidad que los cambios de lo que podría pensarse a primera vista en la orientación de sus políticas con China.

- Tener posiciones más agresivas contra China, tales como el aumento del número de casos de solución de diferencias interpuestos en la OMC, o la amenaza de imponerle sanciones comerciales a menos que lleve a cabo políticas contra determinados hechos como el robo cibernético de los secretos comerciales de negocios de Washington.
- Intensificar las negociaciones a través de diálogos bilaterales de alto nivel existentes, como las cumbres entre los dos presidentes, y el Diálogo Estratégico y Económico (DEE), que se estableció para discutir los retos a largo plazo en la relación. Además, tratar de completar las negociaciones en curso para alcanzar un Tratado de Inversión Bilateral de alto estándar (BIT), así como para finalizar las negociaciones en la OMC hacia el logro de la adhesión de China al Acuerdo sobre Contratación Pública (ACP).
- Continuar presionando a China para implementar reformas económicas globales, tales como la disminución del papel del Estado en la economía y la implementación de políticas para impulsar el consumo interno, el cual, muchos economistas sostienen.
- Con el respaldo de los principales medios de comunicación vinculados a las finanzas, y la mayoría de los economistas y “expertos”, fomentar la intervención en la política económica interna de China en busca de medidas destinadas a desarticular su modelo de crecimiento dinámico. La exigencia más generalizada es que China revalúe su moneda, a fin de erosionar su ventaja competitiva y debilitar sus dinámicas industrias exportadoras.
- Incorporar a China al tratado de Asociación Transpacífico (TPP). Tras

la asunción de Donald Trump de la presidencia estadounidense en enero de 2017, se mantienen los temas conflictivos, variando en uno que otro sector, pero el tratamiento a la resolución no ha sido muy diferente. Si bien se dieron dos visitas de alto nivel de ambas partes en el 2017, o sea, en la

primera mitad de año, el presidente chino Xi Jinping a Washington, mientras en la segunda mitad, el presidente Trump a Beijing, en las que se lograron acuerdos y acercamientos importantes; lo cierto es que, los documentos doctrinales estadounidenses desde finales del propio año arremetieron contra el gigante asiático. En ese sentido, la actual administración estadounidense más que abordar las disputas lo que hace es avivarlas. Entre las diversas variantes de tratar las diferencias o problemas que se tengan con Beijing, las medidas visibles en el período reciente han sido:

- Tener posiciones más agresivas hacia China, ya sea por la vía de la OMC o mediante acciones directas con medidas arancelarias y no arancelarias.
- Más que negociar, doblegar a China para que adecúe sus regulaciones y economía a las condiciones estadounidenses mediante restricciones al acceso a sectores de alta tecnología.
- Luego de generadas las tensiones avanzar hacia las negociaciones.
- Avanzar con terceros en acuerdos bilaterales comerciales.

No se puede hablar en relación a acuerdos comerciales de medida similar a la del TPP, teniendo en cuenta la retirada estadounidense en 2017 y menos por la posición ambivalente en el 2018 de si retorna o no, y bajo qué condiciones. Aunque este megaacuerdo podría generar efectos nocivos para determinados sectores y grandes ventajas para las transnacionales fundamentalmente, debe destacarse que, sin dudas, este le otorgaría a Washington la oportunidad de poder dictaminar las reglas del comercio mundial. Finalmente, lo que ha avanzado ha sido el TPP transformado en el Acuerdo Integral y Progresivo de Asociación Transpacífico (CPTPP).

En respuesta a lo anterior, el reequilibrio que está realizando China de su economía interna se acompaña de un cambio relativo en sus relaciones económicas con Estados Unidos. Teniendo en cuenta la postura abiertamente hostil adoptada por los sectores estadounidenses antes mencionados, China ha incrementado su comercio y sus inversiones en Asia por el alto crecimiento de la región para disminuir su dependencia del mercado estadounidense y reducir el riesgo de enfrentar una restricción proteccionista. Para ello impulsa el megaacuerdo Asociación Económica Regional Integral (RCEP) como el brazo comercial, el Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura (BAII) como el brazo financiero y el megaproyecto Un Cinturón Una Ruta como el “portaviones estratégico” que incluye el marco económico, académico, ambiental, tecnológico, cultural y también político.

Un Cinturón Una Ruta se convierte mucho más que en la mayor iniciativa geoeconómica del momento, es el proyecto de ascenso de China como potencia global que sin lugar a dudas, erosiona las bases de la hegemonía estadounidense. Aun cuando Estados Unidos aventaja por mucho al gigante asiático en muchos sectores, la velocidad de las transformaciones internas de este último en el marco de un nuevo ciclo económico y el impulso de este megaproyecto condicionan que Beijing se convierta en la principal amenaza para la propia nación estadounidense. Algunos le comparan con el Plan Marshall, pero es un proyecto mucho mayor con seis corredores oficiales y dos vertientes: El Cinturón Económico de la Ruta de la Seda y la Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI.

Si bien recientemente se desarrolló una serie de ataques bilaterales con propuestas de medidas arancelarias entre Estados Unidos y China a determinados productos, no se puede hablar de que al menos hasta este momento exista aún una guerra comercial. La táctica empleada por la administración crea la amenaza para favorecer luego la negociación sobre esas posiciones de fuerzas. Sin embargo, muchos expertos consideran que los desbalances comerciales de Estados Unidos con China obedecen a transformaciones estructurales de largo plazo que no se solucionarán en modo alguno con políticas proteccionistas, que solamente pueden perjudicar a ambas partes y al comercio mundial. Por otro lado, la estructura china y su política, la coloca con ventajas de poder obtener mejores resultados y favorece su posición como potencia mundial, al tiempo que Estados Unidos se debilita.

Cuando se hace referencia a este tipo de hostilidad, se trata de un conflicto entre dos o más naciones con respecto a los aranceles comerciales entre sí que involucra directamente a terceros y está seguida de la aplicación de sucesivas medidas en la práctica. Las guerras comerciales llevan a un proteccionismo más alto de lo normal, aíslan a los países unos de otros, y terminan perjudicando no solo a las economías involucradas, sino también a terceros como sucedió tras la crisis económica del período 1929-1933.

No obstante, aunque los efectos de las presiones y políticas proteccionistas de la administración estadounidense no lleguen hasta sus últimas consecuencias, no se debe excluir totalmente del escenario una afectación con consecuencias adversas a los beneficios recíprocos de los flujos comerciales que se venían dando en las condiciones precedentes. La significación de la economía estadounidense y el poder del presidente ya está afectando de un modo u otro el comercio.

Los anuncios de Trump y las respuestas de Beijing hacen pensar que sí. Sin embargo, el propio mandatario afirmó que actualmente Estados Unidos no se encuentra en una guerra comercial con China. “Esa guerra se perdió hace años”. El conflicto aún no llega a ser catalogado como una guerra comercial, sino más bien de una situación de ataques y respuestas de un nivel

de confrontación comercial cuyos resultados finales son difíciles de prever, pero que cualquiera sea su intensidad deben tener consecuencias negativas. Pero los ataques tienen y podrán tener momentos de altos (ataques), bajas con momentos de calma y vuelven con nuevas medidas, o al menos anuncios. También es importante leer entre líneas y entender que parte del *modus operandi* de Trump se ha basado hasta el momento en generar alarmas con anuncios públicos o *twitazos* y luego de ver cómo reaccionan los actores a los que hace mención; entonces se retracta o continúa.

Si bien los medios de comunicación occidentales se hicieron eco inmediatamente de las tensiones bilaterales por las cuestiones de los aranceles, no debe dejar de tenerse en cuenta que situación similar sucedió en el 2009 cuando en el Foro de Cooperación para el Intercambio y la Inversión, celebrado en Chicago, China revalidó su compromiso para ayudar a equilibrar las relaciones comerciales con Washington invirtiendo en maquinaria, productos electrónicos y tecnologías ambientales. En esos mismos días, el Ministerio de Comercio mostró su preocupación por las investigaciones de Estados Unidos sobre los tubos de acero importados de China que se utilizan en la perforación y extracción de gas y petróleo, que, además, constituían el principal producto de exportación de la siderurgia de Beijing a Washington. También se iniciaron investigaciones sobre las llantas de producción china.

La respuesta de China fue poner gravámenes a los componentes de automóvil y la carne de pollo procedente de la primera economía global. Mientras, el anuncio de compra de la marca de vehículos todo terreno *Hummer*, del grupo GMC, por la compañía Tengzhong, de Sichuan, no surtía efectos después de un gran debate interno en China. En ese contexto, marcado por las políticas proteccionistas estadounidenses, Beijing acusó a Obama de sacrificar los intereses de China para llevar a cabo su política, y advirtió: “La China de hoy no es la de otrora. Tiene poder suficiente y es capaz de hacer pagar su precio a aquellos que desprecian sus intereses a cambio de votos en las elecciones” (Ríos, 2009). A finales de octubre del mismo año, y con la mirada puesta en allanar el camino a la visita de Obama, se reunieron en Hangzhou, China, delegaciones de ambos países para hablar de las relaciones comerciales. Ambas partes se comprometieron a no adoptar nuevas medidas de protección comercial y el intercambio comercial continuó incrementándose.

Según Elen (2018), las represalias de China pueden ser diversas e incluirían aranceles más altos para las exportaciones estadounidenses seleccionadas. Es probable que China se dirija a productos importados que tendrían un impacto significativo en los Estados Unidos y que Beijing podría permitirse importar menos de la gran potencia, a la vez que podría retrasar el proceso para abrir el sector de servicios, o proporcionar acceso preferencial a otros países. A su vez, China podría restringir el acceso al mercado para las firmas estadounidenses en su territorio y los viajes de los ciudadanos

chinos a los Estados Unidos. También otra opción constituye la posibilidad de vender agresivamente una parte importante de los bonos estadounidenses del Tesoro y comprar bonos de otros gobiernos. Está claro que Washington tendría opciones también, como podría ser, un alza perturbadora de las tasas de interés en Estados Unidos, que también sería perjudicial para la economía de la nación asiática.

China, ha demostrado en lo que va de 2018, que ya no es una simple economía emergente, sino una potencia con la que se debe ser muy cuidadoso antes de atacar. La imposición de aranceles chinos ha sido estratégica: ha apuntado a estados estadounidenses que apoyaron a Trump durante su campaña presidencial. Así, por ejemplo, los aranceles a la soya, un cultivo comercial para gran parte del medio Oeste de la nación americana, podrían afectar a las elecciones intermedias a celebrarse a finales de 2018, especialmente en Dakota del Norte y Ohio.

Lejos de verse perjudicados, terceros países como Argentina y Brasil, por citar ejemplos de la región latinoamericana, serían productores beneficiados que podrían aumentar las ventas de soya a China, ante un eventual retiro de Estados Unidos. Hay que destacar que el gigante sudamericano fue al cierre de 2017 el séptimo proveedor de China (Departamento General de Aduanas de China, 2018). Puede que, al corto plazo, Washington vea alguna ganancia parcial de algunas industrias muy específicas, pero al mediano y largo plazo, así como en términos del balance macroeconómico de ambos países está claro que perderá más que Beijing. Los aranceles que pueda imponer van en contra de la competitividad, al cerrarse solo provocará castigar a los estadounidenses con mayores precios.

El presidente de China y secretario general del Partido Comunista, Xi Jinping, anunció en el marco del Foro de Boao para Asia del 2018 que su país estimulará las importaciones y reducirá significativamente los aranceles a las importaciones de automóviles, además de otros bienes. Muchos medios manifiestan que China se dobló ante Estados Unidos, pero, pocos se percatan o no han entendido sobre el cambio de modelo que viene implementando el gigante asiático, más hacia el consumo interno, acompañado de mecanismos como el mencionado Un Cinturón Una Ruta. Pero por el otro lado, tener en cuenta que habrá reducción de importaciones en determinadas áreas como parte de la estrategia de *Made in China 2025*.

A los ojos del presidente Trump, y de un grupo de estadounidenses, el continuo desarrollo económico de China es una amenaza que debe ser contrarrestada. Esta visión se puso de manifiesto en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017, que describió a la nación asiática como un rival y un competidor estratégico. La administración Trump parece decidida a impedir que China continúe en su camino de desarrollo pacífico al sabotear su expansión

económica. Pero lo más importante que hay detrás y que tiene que ver con su propio proyecto de “Estados Unidos primero” es recuperar los espacios que está perdiendo como potencia en declive y que se siente amenazada por quien es el único que puede desplazarlo en el mediano plazo como la primera potencia, aun cuando en el sector militar diste mucho China de Estados Unidos.

China ya tiene las mayores reservas de divisas del mundo. El tamaño de su clase media superó a la de Estados Unidos para convertirse en la mayor a escala planetaria en 2015. Se prevé que la nación asiática superará a la americana como el mayor mercado minorista muy pronto. Ello condiciona la competitividad y la confrontación ante el temor de ser Washington desplazado por Beijing. Sin embargo, en medio de este escenario, no puede obviarse la interdependencia económica existente que condiciona la inviabilidad para las dos partes de desarrollar una verdadera guerra comercial. En ese sentido, no puede dejar de tenerse en cuenta dentro de la teoría de la interdependencia las características de la interdependencia compleja, que según Keohane y Nye “en este caso las empresas y multinacionales inciden en las relaciones internas como en las externas. Las políticas internas de los diferentes países interfieren entre sí cada vez más” (1988, p. 41). A su vez, “el panorama de la interdependencia surge como un paradigma analítico que en oposición al realismo parte de la compleja realidad del mundo global. Dicha complejidad no puede ser entendida bajo cánones estrictos de equilibrio de poder, ni este poder medido en términos solo de fuerza militar” (Puentes, 1998, p.9).

IV. Interdependencia económica entre China y Estados Unidos

La interdependencia es una fuerte razón que condiciona que Estados Unidos debe ser cada vez más cuidadoso en su política contra China. Esta se acrecienta en diferentes sectores, especialmente en las inversiones y las finanzas en la que puede verse perjudicada la propia nación norteamericana. En relación a la primera, en el 2017 las fusiones y adquisiciones transfronterizas se concentraron en las economías desarrolladas, impulsadas por la elevada liquidez internacional y por dinámicas sectoriales que llevaron a concretar operaciones de gran envergadura. En este sentido, el rol de China ha sido sumamente importante. Los países asiáticos le están otorgando especial atención a los cambios de la cuarta revolución industrial¹ y Beijing no escapa

1. Se trata de un nuevo paradigma de organización de los medios de producción en el que convergen tecnologías digitales, físicas y biológicas (neurotecnologías, robots, inteligencia artificial, biotecnología, sistemas de almacenamiento de energía, drones e impresoras 3D) que transformará no sólo la naturaleza del trabajo sino todos los aspectos de la vida.

a esta tendencia donde un grupo de empresas chinas están adquiriendo y/o fusionando empresas de tecnología de avanzada que están localizadas principalmente en los Estados Unidos.

Entre 2015 y 2016, cerca del 60% del valor de las fusiones y adquisiciones realizadas por compañías chinas se concentró en Europa (24%) y los Estados Unidos (35%) (ver Gráfico 3). Estos procesos desarrollados en la región y país mencionados se focalizaron en actividades de alto contenido tecnológico y bienes de capital, lo que da cuenta de la búsqueda de activos estratégicos de calidad por parte de las empresas chinas (CEPAL, 2018, p. 52). La gran mayoría de los flujos de China hacia Europa y los Estados Unidos llegaron mediante fusiones y adquisiciones, una herramienta importante para poder adquirir rápidamente, conocimientos, capacidades tecnológicas, marcas, una base de clientes y acceso a mercados, lo que implicaría más tiempo y dificultades si las empresas compradoras tuvieran que desarrollarlos a nivel interno.

Gráfico 3: Tipos de fusiones y adquisiciones chinas por sector en Estados Unidos 2015-2016 en %.



Fuente: Elaboración del autor con datos de (CEPAL, 2018, 53)

Lo anterior evidencia algo distinto de lo que plantea el presidente estadounidense Donald Trump. China no le está robando la tecnología a Estados Unidos, sino que está invirtiendo en sus empresas como cualquier país y por supuesto está inyectándole financiamiento para que puedan continuar compitiendo en el mercado y seguir adelante. Pero sin dudas, le otorga el derecho de acceder a tecnología de punta, entre otros elementos. China está jugando con las propias reglas del mercado que han impuesto Estados Unidos y otros países occidentales.

Además de medidas arancelarias, la situación reflejada anteriormente condujo también que el Departamento del Tesoro de Estados Unidos considerase formas de restringir la inversión china sensible acogiéndose a una

ley de poderes de emergencia y declarando algunas reformas a la revisión de seguridad de las adquisiciones corporativas. Es obvio que Washington ha estado impulsando el proteccionismo comercial en nombre de la seguridad nacional por medio del establecimiento en repetidas ocasiones de límites al comercio y a la inversión de China en áreas de alta tecnología en Estados Unidos. Sin lugar a duda, ante este hecho no se puede dejar de tener en cuenta al economista alemán Fréderie List (1789-1846) que representa una forma muy especial del liberalismo económico mezclado con proteccionismo, que admitió en el siglo XIX, la conveniencia de cierto nivel de intervencionismo estatal, en defensa de los intereses de la burguesía nacional. Ello evidencia que no se puede obviar la teoría económica que el propio presidente estadounidense demuestra desconocer.

La administración de Trump tiene rasgos característicos que están relacionadas con su personalidad. Pero en el caso de las relaciones con China, se asemeja mucho a la de George Walker Bush (2001-2009), también republicana. El entonces presidente Bush (hijo) planteó una nueva realidad para Beijing. Si bien el demócrata William Clinton (1993-2001) manifestó su deseo de que Beijing fuera un “socio estratégico”, Bush lo calificó como competidor estratégico cuyo crecimiento militar podría ser el reto más importante que enfrentaba Estados Unidos en Asia en aquel momento.

De ahí que una de las primeras respuestas de Washington fue estrechar la cooperación con Japón e India para enfrentar el ascenso de China, siempre teniendo en cuenta la importancia de los fuertes lazos económicos que mantenía con el gigante asiático y la cooperación que podían estrechar en otros asuntos estratégicos como la desnuclearización de la República Popular Democrática de Corea (RPDC). Ello se asemeja a la actual concepción del Indo-pacífico, que se une a los actores mencionados más Australia. No obstante, a finales de su primer mandato ya Bush (hijo) expresaba lo mismo que Clinton respecto a sus lazos con China, pero con un lenguaje diferente.

Sin dudas, existen puntos comunes entre las administraciones Trump y Bush (hijo) en relación a la cuestión China. Aunque también hay que destacar que no son en sí los presidentes, sino las fuerzas y los intereses que están detrás de estos mandatarios estadounidenses las que determinan el curso principal para el cumplimiento de los objetivos de política. Hay elementos que no cambian, ni cambiarán como parte del *status quo* y de ese poder real invisible que existe en los Estados Unidos. Por lo que China, aunque exista una fuerte interdependencia, se convierte en el mayor desafío a los intereses estadounidenses en el mundo. Por otro lado, debe destacarse que después de las presiones, la práctica de Washington, son las visitas y diálogos bilaterales en función de resolver las diferencias.

La mejor opción la constituye el diálogo entre ambas partes. Algo que tienen claro, solo que a veces no se calcula bien cuándo parar las presiones

y sentarse a las negociaciones. Lo preocupante es que, de no medirse hasta dónde llegar con las amenazas, según Elen (2018), “si se imponen aranceles adicionales a otros productos y el impacto macroeconómico se vuelve más visible, China podría tener opciones para imponer aranceles más altos a todas las exportaciones estadounidenses, restringir el acceso al mercado para las firmas estadounidenses en su país, proporcionar tratamiento preferencial a los competidores de la primera potencia y restringiría los viajes de los ciudadanos chinos a los Estados Unidos”.

Es decir, una de las principales estrategias que Estados Unidos ha aplicado con China ha sido la de la presión para avanzar en las negociaciones a un ritmo más rápido con resultados más favorables para los estadounidenses. Pero también existe un riesgo cada vez mayor de error de cálculo y represalias, lo que podría dar como resultado un daño real a la actividad macroeconómica. Sin embargo, las conversaciones bilaterales de alto nivel pueden ser más fructíferas que la primera variante.

Ambos Estados tienen un mecanismo conocido como las rondas del Diálogo Estratégico y Económico China-Estados Unidos (DEE) donde pueden aprovechar para avanzar en la cooperación y el abordaje directo de las diferencias, por las implicaciones globales que reviste esta relación también a terceros países. La institucionalización de este mecanismo ofrece un marco para discutir y resolver los problemas, incluyendo las guerras comerciales que, de uno u otro modo, perjudicarían a ambas partes. No obstante, la fluidez de esta comunicación es inseparable de la evolución del entendimiento bilateral en todas las áreas.

El DEE bilateral fue creado el 29 de septiembre de 2006 por los entonces presidentes George W. Bush de Estados Unidos y Hu Jintao, de China. El propósito ha sido discutir sobre las principales cuestiones económicas al más alto nivel. De acuerdo con un reporte del Departamento del Tesoro estadounidense la intención era “debatir los retos estratégicos a largo plazo, en lugar de buscar soluciones inmediatas a los problemas del momento, con el fin de proporcionar una base más sólida para la consecución de resultados concretos a través de diálogos económicos bilaterales existentes” (Morrison, 2015).

Algunos miembros del Congreso han criticado el foro, argumentando que se producen pocos resultados concretos. Otros alegan que el compromiso estadounidense con China se produce en varios niveles a lo largo del año y que las reuniones del DEE son en parte el resultado acumulativo de este proceso. Además, las dos partes tienen reuniones anuales en la Comisión Conjunta sobre Comercio e Industria (CCCI), establecida en 1983, que se centra principalmente en cuestiones comerciales y de inversión bilaterales. El CCCI mantiene 16 grupos de trabajo que se reúnen a lo largo del año y cubre temas tales como derechos de propiedad intelectual, tecnología de la

información, productos farmacéuticos y dispositivos médicos, estadística, derecho comercial, agricultura, comercio, inversión.

Las dos grandes naciones tienen divergencias en varios temas que de una forma u otra se relacionan con la expansión de ambos a nivel mundial en diferentes esferas. Hoy se habla de guerra comercial, pero no se puede dejar de lado la llamada guerra de divisas. Muchas veces los medios sobredimensionan estos términos en las relaciones bilaterales, sin realmente destacar el verdadero significado y la envergadura de los resultados de verdaderas guerras en estas áreas. Es por ello que la academia tiene como propósito evaluar y advertir sobre el estado real en que se está, evitando la influencia sensacionalista. La función de los estudios en este campo se dirige no solo para avanzar en el conocimiento y comprensión de estos problemas de la economía y la política internacional entre la comunidad académica, sino también para trasladar los resultados de sus investigaciones a los hacedores de política y minimizar los riesgos y confusiones de que pueden ser objeto debido a la inundación de información emitidas por los grandes medios de comunicación.

La supuesta guerra de divisas, le llaman a ese proceso en el que Washington presiona a China para que permita que el yuan se aprecie con mayor rapidez. En ese sentido, el gobierno chino ha mantenido históricamente un estricto control sobre la moneda, lo que le ha permitido frenar los flujos de dinero dentro y fuera del país, y los tipos de cambio favorables han contribuido a impulsar las exportaciones y la manufactura. Recientemente ha estado tomando medidas para permitir que el yuan se comercie más libremente y así expandir su papel global. Pero no siempre China responde a las presiones estadounidenses y eso tiene que ver por las características del tipo de sistema financiero que presenta el gigante asiático en relación con el estadounidense.

Un resultado positivo a destacar fue la celebración de la VIII ronda del DEE bilateral en el 2016 donde Estados Unidos logró un acceso más fácil y más barato al mercado financiero chino. Beijing le ofreció una cuota de 250 000 millones de yuanes (38 000 millones de dólares) para comprar acciones y bonos chinos. Eso convierte a Estados Unidos en el segundo mayor inversionista externo de la parte continental china después de Hong Kong (Xinhua, 2016). Ambas partes también acordaron designar a un banco chino y a uno estadounidense como bancos de compensación en Estados Unidos para el pago de transacciones en yuanes. Eso aceleró el ritmo de conversión de Estados Unidos en un importante centro de comercialización para el yuan. Sin embargo, queda la pregunta si realmente se ha podido avanzar en los momentos actuales luego de la asunción de Trump en 2017 de la Casa Blanca.

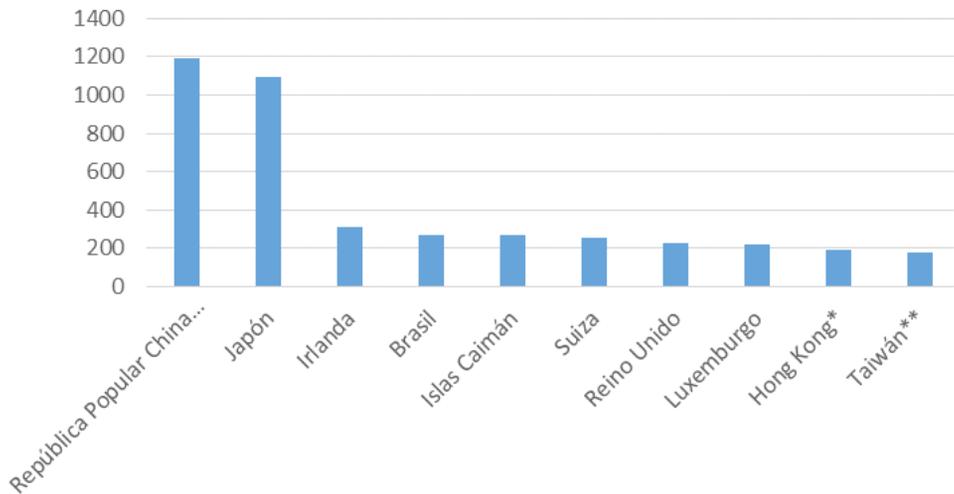
De todos modos, es importante distinguir en estos procesos los acontecimientos coyunturales de las transformaciones estructurales que se van realizando como resultado de las revoluciones tecnológicas, la distribución de las estructuras productivas y de encadenamiento mundial y la etapa del desarrollo de las economías de los países. En este contexto, es evidente que China es desde hace años una potencia económica en expansión y Estados Unidos está en un proceso de declinación relativa, con distintas manifestaciones desde la década de 1970, aunque todavía sea el número uno en muchos indicadores que hacen posible estudiar el ascenso y caída de las grandes potencias.

En términos más concretos y recientes, como los presentados anteriormente se demuestra que pese a que China regula estrictamente su mercado financiero, sigue avanzando para abrirse más a los inversionistas estadounidenses en particular y al mundo en general. Está claro que en las condiciones actuales si Washington avanza con medidas financieras puede tener un costo superior, lo que no perjudicaría a las dos principales economías. No es casual que para prever los cambios de políticas como resultado de los cambios de administraciones, así como de promesas incumplidas por la nación americana a la asiática, especialmente en la reforma del sistema financiero internacional, Beijing desarrolla su propio sistema financiero alternativo con la internacionalización del yuan, mediante acuerdos de canjes de moneda, la creación de instituciones financieras bancarias y no bancarias de carácter regional y global como el BAI y el Banco de Desarrollo de los BRICS, así como de los Fondos para programas específicos.

V. Relaciones financieras China-Estados Unidos

El juego más complicado de esta relación está mayormente en la cuestión financiera; proceso que puede traer grandes consecuencias para ambas partes y terceros países. China ha realizado grandes inversiones en cartera en Estados Unidos por lo que se ha convertido en el mayor tenedor de títulos de deuda estadounidense (bonos) en el mundo (ver Gráfico 4), pero su a vez se ha convertido en el principal financista de la primera economía. Esta cantidad es más que significativa, por lo que cualquier movimiento brusco podría ocasionar un incremento de los costes de financiación de Estados Unidos. No obstante, en los últimos años ha comenzado a diversificar su composición por monedas de las reservas internacionales por los problemas que ha presentado el dólar. Otra parte de las reservas chinas están invertidas en la deuda de la Unión Europea (euros).

Gráfico 4: Principales tenedores de bonos del tesoro de Estados Unidos hasta octubre de 2017 en miles de millones de dólares.



*Región Administrativa Especial de la República Popular China

**Considerado parte de la República Popular China

Fuente: Elaboración del autor con datos de: <http://ticdata.treasury.gov/Publish/mfh.txt>, 2018.

Según Iturburu (2010), “No hay otra forma para reducir estos des-equilibrios que los americanos ahorren más y los chinos sean capaces de consumir más, de modo que la economía mundial tenga cimientos más sólidos. El único camino para que esta transición no sea dolorosa es con más negociaciones y mejores relaciones. Si China corta el financiamiento del go-bierno estadounidense, esto se traduciría en una disminución de sus expor-taciones a Estados Unidos, ya que los estadounidenses dejarían de consumir algunos de los productos chinos. China continúa financiando al gobierno estadounidense”.

Las relaciones financieras entre EE.UU. y China constituyen una de las claves esenciales que pueden definir futuro del siste-ma financiero internacional. Para Washington, con una política claramente orientada a impedir el surgimiento de cualquier rival en el mundo que pueda desafiar su supremacía absoluta no solamente con su moneda, el dólar, sino también su liderazgo ante las instituciones financieras internacionales, China constituye su mayor reto estratégico.

La resolución de los desequilibrios macroeconómicos globales y el futuro del dólar como moneda internacional de reserva pasan por el eje Washington-Beijing. Además, las políticas de Estados Unidos y China deter-minarán en gran medida los precios de la energía, las materias primas y los alimentos. Según Ugarteche (2016), “el costo para China de la internacio-nalización del Yuan es haber colocado el valor de su moneda en las manos de especuladores que harán cualquier cosa para impedir que el

yuan siga avanzando en su nuevo rol de moneda de reserva. Vistos los números, la prensa está haciendo más ruido que las nueces, si bien la pérdida de 5% de sus reservas en el año ha sido un cambio de tendencia, esto ha sido con el fin de defender al yuan y podría decirse que de forma exitosa”. El auge del yuan hoy no es una amenaza para la hegemonía del dólar, pero sí lo es para el lugar que ocupan el yen y el euro en el sistema monetario mundial.

La creación del BAI sin dudas es una muestra de la rivalidad en el orden financiero internacional entre China y Estados Unidos. Una acción de independencia de China de la égida estadounidense sobre los organismos globales Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial. Washington se opuso al proyecto desde sus inicios, porque juzga que no hay garantía de que el BAI funcione con la debida transparencia y porque teme que las auto-ridades chinas impongan sus reglas de juego. Sin dudas que lo ha hecho y mucho más democráticamente que los propios Estados Unidos con sus ins-tituciones. La mayor preocupación de la nación americana no es la transpa-rencia o no participar en el proyecto, sino que Beijing está abriendo espacios que atentan contra su hegemonía financiera. Oficialmente el gobierno no ha buscado adherirse pues para ello necesita la autorización del Congreso, or-ganismo que está inmerso cada vez más en una óptica defensiva. En los he-chos Washington sabe que no cuenta más con el poder de antes para fijar sus condiciones. Un dato habla por sí mismo. China es en la actualidad el mayor socio comercial de más de 100 países, Estados Unidos lo es de menos de 80.

En cuanto a las IED, debe tenerse en cuenta que las inversiones de Estados Unidos en China mostraron un crecimiento relativamente rápido. De enero a noviembre de 2017, el monto real de las inversiones estadounidenses utilizadas por China fue de 2.510 millones de dólares, un aumento interanual del 13,7%. A fines de noviembre de 2017, se habían acumulado 68.000 proyectos estadounidenses en China, que implicaban inversiones reales de 82.370 millones de dólares. Mientras tanto, en igual período, las em-presas chinas realizaron inversiones directas en áreas no financieras en los Estados Unidos por un monto de 6.830 millones de dólares y la estructura de inversión se optimizó aún más. A fines de noviembre del propio año, las empresas chinas acumularon inversiones directas en áreas no financieras en los Estados Unidos por valor de 56.920 millones de dólares (Ministerio de Comercio de China, 2018).

VI. Consideraciones finales

La naturaleza de la relación Beijing-Washington es compleja y expresa una tendencia a su intensificación a lo largo de los años a pesar de las tensiones y conflictos que se presentan. En ella coexisten elementos de contención

y cooperación, en tránsito por diversas etapas de aproximación, diálogo, contradicción y crisis, sin que ello afecte al grado de interdependencia entre ambas potencias. El contenido de dichas relaciones trasciende el marco bilateral e impacta la economía mundial, así como la arquitectura de seguridad en Asia Pacífico. La rivalidad y coexistencia entre ambos es, ante todo, un conflicto entre potencias, una en ascenso y otra en relativo declive. Los vínculos económicos y financieros son un componente esencial en la relación de interdependencia existente. No obstante, a pesar del desarrollo alcanzado en dichas esferas existen recurrentes tensiones que dificultan los lazos bilaterales. En las relaciones comerciales entre Beijing y Washington es engañoso el tema del déficit comercial del segundo con el primero. Si se considera unido a lo anterior las ventas internas de las compañías estadounidenses en China, entonces se mostraría una imagen más completa del fenómeno.

Incertidumbre es la palabra que más se repite en el complejo proceso de las relaciones entre China y Estados Unidos, pero aun así está claro que al menos en el corto plazo persistirán los choques constantes que tendrán altos y bajos sobre la base de la confrontación, pero también se mantendrá la interdependencia. Ambas partes son conscientes de que no es bueno para ninguno una real guerra comercial. Habrá más presiones, pero desarrollar una real guerra comercial será algo que aún estará distante. Sin dudas el código trumpiano ha puesto en desvelo a los gobiernos del mundo por el nivel de fluctuación de sus decisiones, pero no es menos cierto que hay temas que son muy sensibles para provocar efectos bien adversos como puede ser una guerra nuclear con la RPDC o una guerra comercial con Beijing. El propio Trump en ese sentido, es consciente o le han hecho entender, el elevado costo de tales extremos. El coeficiente de percepción muestra que esta coyuntura es solo una situación coyuntural que sin dudas tiene una gran trascendencia dado el impacto mayor o menor. A su vez, condiciona que se está entrando en una etapa de revisión o retroceso parcial de lo que puede llamarse la globalización neoliberal.

China y Estados Unidos se han beneficiado enormemente de la apertura e integración entre sí y con la economía mundial. Pero los caminos recientes son diferentes; mientras el primero avanza por la vía multilateral, el segundo expresa una clara preferencia por lo bilateral. Peor aún, las tendencias de Washington atentan contra la estabilidad mundial y aleja hasta cierto punto con sus discursos y sus políticas a sus aliados en lo económico. China trata de ser inclusiva y se enfrasca en su mayor proyecto Un Cinturón Una Ruta acompañado de otros como RCEP, el BAI, por citar algunos. Estados Unidos es un gigante, pero ya no un poder hegemónico en todas las esferas y sobre todo evidencia debilidades en su economía, pese a que cuenta con las mayores fuerzas militares y tratará a toda costa mostrar supremacía con el mundo y en especial en sus relaciones con Beijing.

A pesar de la retórica de la competencia, las dos primeras economías son notablemente complementarias e interdependientes. En lugar de imponer un canon fronterizo a los productos chinos que ingresan a Estados Unidos, o aranceles como los anunciados recientemente, una mejor forma de reducir el déficit comercial sería que China compre más productos de los Estados Unidos. Ya ha habido movimientos positivos en esta dirección. Pero también se destaca la interconexión en el ámbito financiero, no solo al resultar el gigante asiático el mayor poseedor de bonos del tesoro estadounidense, sino también a través de la participación de ambas partes en empresas mixtas o que son adquiridas o fusionadas. Quizás la interconexión financiera en relación a los bonos constituya una de las situaciones más complejas, la que ambas partes deberían ser muy cuidadosos de utilizarlas en su contra.

Más allá de las tensiones y episodios conflictivos en distintos ámbitos de la esfera económica, comercial, financiera y tecnológica, cabe esperar que la gran interdependencia haga prevalecer el diálogo y la negociación como parte del proceso de transformaciones de estas dos grandes potencias en la economía mundial.

VII. Referencias bibliográficas

- AUSICK, P., (2018). GM Sold More Cars in China Than in the US (Again) Last Year. Recuperado en: <https://247wallst.com/autos/2018/01/04/gm-sold-more-cars-in-china-than-in-the-us-again-last-year/>.
- CIPI, (2016). Las relaciones China-Estados Unidos. Investigación del equipo de Asia y Oceanía. La Habana, Cuba. Pp. 11.
- CEPAL, (2018). *Explorando nuevos espacios de cooperación entre América Latina y el Caribe y China*. Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de: <http://www.cepal.org>. Santiago de Chile, Chile. Pp. 16, 52-53.
- DEPARTAMENTO DE ADUANA GENERAL DE CHINA, (2018). *China's Total Value of Imports and Exports by Major Country (Region), Dec. 2017*. Recuperado en: <http://english.customs.gov.cn/newsroom/statisticsdetail/adc6a82d-fb7f-44fa-883d-f48dd598bece>.
- ELEN, M., (2018). Zhiwei Zhang on How China Could Respond to US Tariffs. The Diplomat. Recuperado en: <https://thediplomat.com/2018/04/zhiwei-zhang-on-how-china-could-respond-to-us-tariffs/>.
- ITURBURU, D., (2010). Las relaciones Estados Unidos – China. Eje del nuevo orden económico mundial. *Revista Estrategia*. Pp. 141-148.
- JANSANA, N., (2018). Los dos escenarios para la guerra comercial entre China y EEUU que nadie quiere. Recuperado en: <http://www.bolsamania.com/noticias/economia/dos-escenarios-para-la-guerra-comercial-entre-china-y-eeuu-que-nadie-quiere-y-todos-pierden--3229446.html>.

- KEOHANE, R., & NYE, J., (1988). Poder e interdependencia: la política mundial en transición, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina. Pp.41
- KYNGE, J., (2018). Trump olvida que las empresas en China están haciendo un gran negocio. Portafolio. Recuperado de: <http://www.portafolio.co/internacional/trump-olvida-que-las-empresas-de-ee-uu-en-china-estan-haciendo-un-gran-negocio-518362>.
- MINISTERIO DE COMERCIO DE CHINA, (2018). Overview 2017. Recuperado de: http://english.mofcom.gov.cn/article/zt_overview2017news/201803/20180302718768.shtml.
- MORRISON, W. M., (2015). China - U.S. Trade Issues. Congressional Research Service Report. Recuperado en <http://www.fas.org/sgp/crs/row/RL33536.pdf>. EE.UU.
- PUNTES CASTAÑERA, A., (1998). Teoría de la interdependencia en las relaciones internacionales. Recuperado en: <https://www.monografias.com/trabajos98/teoria-interdependencia-relaciones-internacionales/teoria-interdependencia-relaciones-internacionales.shtml>. Pp.9.
- RÍOS, X., (2007). China y sus relaciones con EE.UU.: ¿competencia o interdependencia? En: Observatorio de la Política China. Casa Asia-IGADI, *Anuario 9-xulio*, pp.155-169. Recuperado de: <http://www.ceipaz.org/C1EC9191-5C53-4004-9E32-B6A0F85DFFFF/FinalDownload/DownloadId-BD668D713A9C9EE14A92CEB5C9123950/C1EC9191-5C53-4004-9E32-B6A0F85DFFFF/images/contenido/9-xulio.pdf>.
- RÍOS, X., (2009). China y Obama: un primer balance. Observatorio de la Política china. Recuperado en: http://www.politicachina.org/imxd/noticias/doc/1395781452jiexi_zhongguo11.pdf. Consultado (Abril 2016).
- STOCK, B., (2016). American trade issues aren't just about China. Pew Research Center. Recuperado en: <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/03/10/american-trade-issues-arent-just-about-china/>
- UGARTECHE, O. Y LUNA, J., (2016). El yuan y su conversión en moneda de reserva. Recuperado en: <http://www.alainet.org/es/articulo/174947>.
- XINHUA, (2016). Diálogo anual impulsa relaciones China-EE.UU. Recuperado en: <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2016/0610/c31619-9070232.html>.

VIII. Bibliografía.

- BUSTELO, P. & SOTO, A., (2003). *Las relaciones entre EE.UU. y China: ¿asociación o competencia estratégicas?*, en Real Instituto Elcano, WP30-2003. Recuperado en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/dt30-2003.
- CARDOZO, G.A. (2005). *China y EE.UU. La Competencia por Asia*. En: Centro Argentino de Estudios Internacionales, Programa Asia-Pacífico. Recuperado en: <http://www.caei.com.ar>.
- CORREA LÓPEZ, G. & GONZÁLEZ GARCÍA, J., (2005). *La actual relación de China – EE.UU.: el vínculo económico como determinante de primera instancia*. EN: Ríos, X. (Ed.). *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*. Biblioteca de China Contemporánea. Ediciones Bellaterra. Pp. 107-124. ISBN: 84-7290-281-1.
- DEPARTAMENTO GENERAL DE ADUANA DE CHINA, (2018). Información comercial de China. En: <http://english.customs.gov.cn/newsroom/statisticsdetail/adc6a82d-fb7f-44fa-883d-f48dd598bece>
- DEPARTAMENTO DE COMERCIO DE ESTADOS UNIDOS, (2018). Información comercial entre China y Estados Unidos. Recuperado de: <https://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5700.html>. Washington D.C.
- EL ESPECTADOR, (2018). Guerra comercial sería más dañina para Estados Unidos que para China. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/economia/guerra-comercial-seria-mas-danina-para-estados-unidos-que-para-china-articulo-747800>.
- ESTEBAN, M., (2015), *Los nuevos motores de la presencia global asiática*. Recuperado en: Real Instituto Elcano, ARI 74/2015. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Imprimir?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI74-2015-Esteban-Nuevos-Motores-Presencia-Global-Asiatica.
- MORENO PONCE, A., (2015). China: Relaciones económicas internacionales. Trabajo Final de Grado para la obtención del título de Graduado/a en Administración y Dirección de Empresas. Curso 2014/2015. Recuperado en: <http://repositorio.upct.es/6F1B4617-CB76-4842-BBA0-C5E38308ACEF/FinalDownload/DownloadId-EE74F4DC7CDA139D91E62C3B1BFF7590/6F1B4617-CB76-4842-BBA0-C5E38308ACEF/bitstream/handle/10317/5109/tfg263.pdf?sequence=1>.
- PETRAS, J., (2018). El proteccionismo de Trump, un gran salto atrás. Recuperado de: <https://www.rebellion.org/noticia.php?id=240042>.
- OBSERVATORIO DE LA POLÍTICA CHINA, (2015), Informe anual. Recuperado de: www.politica-china.org. España.
- OFFICE OF THE PRESS SECRETARY, (2015). *Fact sheet U.S.- China Economic Relations*. En: The White House, <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/09/25/fact-sheet-us-china-economic-relations>
- PETRAS, J., (2010). El conflicto entre China y EEUU se recrudece. Recuperado en: http://www.ebay.es/sch/?_nkw=El%20conflicto%20entre%20China%20y%20EEUU%20se%20recrudece%20+James%20Petras.

- RUSIA TODAY, (2018). China: conversaciones sobre comercio con Estados Unidos imposible. Recuperado de: <https://actualidad.rt.com/actualidad/267916-china-conversaciones-comercio-eeuu-imposible>. Rusia.
- TUNG, C. H., (2018). America and China Need Each Other. China and the United States simply cannot afford to be adversarial. Recuperado en: <https://thediplomat.com/2018/02/america-and-china-need-each-other/> .
- U.S – CHINA ECONOMIC AND SECURITY RESEARCH COMMISSION, (2016), Research: Economics and Trade Reports. Economics and Trade Bulletin. Recuperado en: http://www.uscc.gov/research_economic.
- XINHUA, (2013). Diálogo China-EEUU acuerda fortalecer relaciones comerciales bilaterales. Recuperado en: <http://spanish.peopledaily.com.cn/31620/8273316.html>.

TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES ESTADOCÉNTRICAS Y LA PARADOJA DE LA SEGURIDAD PARA EL SUR GLOBAL (ASIA Y AMÉRICA LATINA)

VALORACIÓN CRÍTICA POR LOS REALISTAS
SUBALTERNO-PERIFÉRICOS MOHAMMED AYOOB Y
CARLOS ESCUDÉ

STATE-CENTRIC INTERNATIONAL
RELATIONS THEORY AND PARADOX OF
SECURITY FOR GLOBAL SOUTH (ASIA AND
LATIN AMERICA)

CRITICAL APPRAISAL BY SUBALTERN-PERIPHERAL
REALISTS (MOHAMMED AYOOB & CARLOS ESCUDÉ)

Ravi Kumar

Assistant Professor at Center for Foreign Languages and International Studies at
Mahatma Gandhi International Hindi University, Wardha, Maharashtra, India.

jnu.ravi@gmail.com

Rafida Nawaz

Assistant Professor of International Relations at Bahauddin Zakariya University
Multan, Pakistan

rafidanawaz@gmail.com

RESUMEN: Este artículo apunta a revisar las presunciones a priori del paradigma estadocéntrico, alternativamente resignificadas como *realpolitik*, realismo o el sistema de equilibrio de poder. Aunque este abordaje provee las normas del comportamiento de los estados desde la creación del sistema estatal moderno, está sujeto a un criticismo severo por parte de sus teóricos clásicos, como E. H. Carr, Hans

J. Morgenthau, entre otros, así como por parte de las relaciones internacionales críticas que se desarrollan en el norte global, que ven el dilema de seguridad como amenaza a la paz internacional. No obstante, las críticas de estos críticos del Norte son incapaces de proveer una alternativa a las políticas de poder. En la atmósfera del debate pospositivista, emergieron ambas teorías, a saber, el realismo subalterno, y el periférico, como voces de disenso radicado en experiencias del Sur global que proveen una revisión para basar las presunciones del abordaje realista. Los teóricos Mohammed Ayooob y Carlos Escudé extendieron las presunciones paradigmáticas de los estudios subalternos del Sudeste Asiático y de la escuela latinoamericana del ECLA y Raúl Prebisch -de la dependencia- en el dominio de las relaciones internacionales. Este artículo provee un resumen del dilema de la seguridad experimentado por los Estados del Sur global, basado en la valoración crítica de las dos teorías, al mismo tiempo que contextualiza el realismo periférico-subalterno dentro de los principales abordajes realistas sobre el realismo estructural defensivo u ofensivo.

PALABRAS CLAVE: Realismo; Realismo subalterno-periférico; Sur global

ABSTRACT: The paper aims to revisit the priori assumptions of state centric paradigm alternatively signified as *realpolitik*, Realism or balance of power system. Though the approach is providing for the norms of state behavior since inception of modern state system, it is subjected to severe criticism by the classical theorists of the approach like E.H. Carr, Hans J. Morgenthau etc., as well as from critical IR developing in global north; for causing security dilemma as threat to international peace. Despite the critique these northern critics are unable to provide an alternative to power politics. In atmosphere of post-positivist debate the two theories emerged i.e., Subaltern Realism and RP (*Realismo Periférico*) as voices of dissent; rooted in experiences of global south providing a revision to base assumption of Realist approach. The two theorists, i.e., Mohammed Ayooob and Carlos Escudé extended the paradigmatic assumptions of South Asian Subaltern Studies and Latin American ECLA-Prebisch school (*dependencia*) in domain of International Relation. The paper will provide an overview of security dilemma experienced by the states of global south based on the critical appraisal of two theories at the same time contextualizing the Peripheral-Subaltern Realism within main stream Realist approaches of Defensive and Offensive Structural Realism.

KEYWORDS: Realism, Subaltern-Peripheral Realism, Global South.

I. Introduction

Since 1939 with E.H. Carr's seminal work "Twenty Years of Crisis"; Realism is serving as guide to state craft and foreign policy making. With the other metanarrative Liberalism is the theory that explains human behavior in their collectivity; and assumes central position in academic International Relations. It is considered to be the problem solving theory that takes the world as given and provides solution to greatest human ailment, i.e., war. (Burchill, 1996, p. 19) Like other theoretical enterprises it serves as a bridge between the factual world and cognitive realm and assigns meaning to facts. In recent years the theory building practices underwent severe critiques by the theorists themselves. The critical approaches to theory by the name of critical theory believe that theory masks certain interest. Here comes the famous notion by the Cox that "theory is always for someone and for some purpose". (Burchill, 1996, p. 19) In a world where binaries of power are present and the world is divided between core and periphery, powerful and subalterns; each binary is further segmented in hierarchies determining not only status and rank but also the behaviors; the realm of fact can be translated in many languages and interpreted and understood variously. Hence the claims to universality remain contested. Broadly speaking IR theories can be divided in two main camps i.e. problem solving and emancipatory. Both types produce theories with an objective.

The problem-solving camp of constitutive IR metanarratives i.e., Realism and Liberalism is criticized by the opponents as statu quo theories that want to legitimize and preserve the hegemonic order in favor of powerful. The future according to these theories is unfolding and hence deterministic in nature. The purpose of theory is to minimize loss. The emancipatory vision drives its raw material from the lived experience of the weak, and conceives alternative possible about future. These critical approaches with the dream of emancipation challenge the status quo and serves as catalyst for action politics and movements bubbling up on the bottom, like movements to alter modernity by the indigenous people (Acharya, 2000).

The paper provides an overview of the Realist paradigm from a critical perspective, with special reference to versions of Realism that developed in the periphery. The two strands of Realism i.e., Realismo Periférico and Subaltern Realism are concerns of this study. The paper is divided in three main segments.

- Timeless Wisdom of Realism Questioned?
- Subaltern Realism and Problem of Internal Anarchy for Post Imperial State

- Peripheral Realism as Strategy of Alignment

II. Timeless Wisdom of Realism Questioned?

During the post-cold war era, Realist theory went through decay. The age of Globalization was considered to be the triumph of Liberalism over its age old adversary Realism. Further challenges were posed by the critical doctrines that were challenging the inside/outside dichotomy and in a way echoing the liberal claims the age of nation-state is over. (Walker, 1995) Furthermore, approaches like Critical security studies, post-positivist theories and Green movements set on the path of broadening the horizon of theory beyond war. But as the first decade of the 21st century ended, the emergence of non-state militancy, revival of religion, and absolutism in name of populism brought the state centrism back. The challenges according to Ken Booth (Booth, 2011) caused the redux of Realism and continued relevance of state centrism is acknowledged once again. The challenges to Realist theorizing were not only from outside but there were internal voices of dissent as well that enhanced the problem-solving capacity of Realist paradigm.

II.1 Critical Theory and Realism

This segment of our study is dedicated to the 4th debate critique¹ on Realist notions of state and security. Although the critical approaches highlight the multifaceted reality and weakness of explanatory powers of Realist

1. Discipline of International Relations developed in a series of discipline defining debates. The first debate took place in 1939 between Liberal Internationalists, the believers of Woodrow Wilson and Norman Angell doctrines of collective security and interdependence and the group of theorists who proclaimed themselves as "Realists", and suggested that human nature is not mutable and essential self-centric. In atmosphere of anarchy, the armament and self-help is the only means to ensure the security of states, that cannot be left to utopian claims of collective security and survival. The second debate dealt the methodological concerns of International Relations and theorists ended in consensus of "unity of all science at least on the level of methodology". The objective of International Relations theory is to identify the patterns and finally predict 3rd discipline-defining debate in the decade of 70's took place between the protagonists of Realist, Liberal and Structuralist (Radical) doctrines. The three approaches reflected on three dimensions of IR. Realist focused on anarchy and survival strategies in case of war, Liberals highlighted the interdependence in field of trade and finance, while the Structuralist being the inheritors of Marxist tradition highlighted the exploitative nature of International Relations and essentially an arena of powerful actor both in time of peace as well as war. The fourth debate known as Post-Positivist debate is actually an orchestra of multiple strands previously remained in status of exile. (Jim George and David Campbell, Vol 34, No 3, Sep 1990) (Nawaz, Vol II, No 1, (Jan-June) 2016)

paradigm from different perspectives, based on their ontological assumptions, the underlying thread that unites critical approaches is that present world and its structures are constructed according to logic of power. State-centrism is a flawed and exclusionary paradigm that divides humanity, and acts as an agent of power and domination on different levels. The three currents of critical emancipatory theory i.e. Critical Theory, Feminism and Postmodernism all envision a possible future free from domination and propose an ethical world order to replace power politics.

II.1.1 Critical Theory

Critical Theory remained in exile in initial years of development of discipline of International Relations due to its Marxist connotations. Theory according to critical theorists is meant to attain some purpose. Critical theory considers itself to be an emancipatory theory with the purpose to improve human existence by abolishing injustice, with a commitment to extend rational, just and democratic organization of political life, beyond the level of state to whole humanity. The understanding is manifest in Booth definition of emancipation, i.e., “freeing people from those constraints that stop them from carrying out what freely they would choose to do”. According to Andrew Linklater, “to be free means to be self-determining or to have the capacity to initiate action”. Linklater believes that source of inequality and domination is the form of political community organized in state that is essentially an exclusionary institution. (Linklater, 1996) Critical theorists envision a possible cosmopolitan future above and beyond any form of communitarianism. The latest example of such thinking is Michael Hardt and Antonio Negri’s Commonwealth, declared by them as an ethical project for political organization of a common world, a democracy of multitude, where the air, the water, the fruits of the soil, and all nature’s bounty-is claimed to be the inheritance of humanity and shared together. Furthermore, it will not be based on the principle of humans as exploiters of the nature, but its custodian. Common also include the social production, such as knowledge, languages, codes, information, effects and so forth. The project has an ambivalent relation with modernity and capitalism (Negri, 2009, p. viii).

II.1.2 Feminist Theory and Reconstruction of International Relations from the Perspective of Gender

Feminist critical theory is concerned about the implications of state-sanctioned violence, and makes the case for broadening the definition of security to allocate more resources of the marginalized strata of society.

Feminists criticize the concept of violence implied in state-centric security approaches and advocates for more people-centered approaches. Feminists are of the view that people in general and women in particular are not only vulnerable to direct violence but also the victims of direct structural violence that occurs in form of economic insecurities. As state allocates more and more resources for the self-help mechanism to meet the challenges of omnipresent external threats, economic wellbeing of citizens and other human securities like food and health are compromised. The victim of human insecurities resultant from structural violence is poor people irrespective of gender, but the female tend to suffer most. Security dilemma for feminism is multifold, affecting the weak states of anarchic international order, that complicit their behavior in accord to international norms, further unfolding in form of less allocation of resources for poor regions and certain groups of citizen body, making women on the lowest rung of social hierarchy of poor strata the worst victim of barrack community of state (Steans, 2006, pp. 68-69).

II.1.3 Postmodern Questions on Violence, Boundary, Identity and Statecraft

The postmodernist International Relations theory employ the methods of deconstruction and double reading to understand and disentangle the paradoxes of state system. Richard Ashley revisits the problem of Anarchy in International system as absence of an overarching authority over a multiplicity of states having their interests, capabilities resources and territory; none of which can lay down the laws on “other”. According to Ashley state sovereignty is the trait that is valorized and anarchy is considered to be a problem. The two concepts are antithesis to each other. If the problem of anarchy has to be addressed in International realm, the states have to surrender their sovereignty. He further adds, that system allows the norm of self-determination and creation of new boundaries as a result of political struggle at the same time giving authority to sovereign states to use violence as means to “expunge any traces of anarchy within them”, leading to abuse of rights and structural violence. Four basic concepts of International politics questioned by postmodern thinkers are; violence, boundary, identity and statecraft (Devetak, 1996, p. 190).

State has the monopoly on the legitimate use of force. Violence is both a poison and cure. There exist a paradoxical relationship between violence, state security and political order. States rely on violence to constitute themselves as states and in process construct binaries of self and other. Paradox appears when these binaries appear as cracks on the consensus of national cohesion inside the nation-state. Concentration camps, refugees,

and authoritarian regimes like Nazism as well as forces like NATO (who present people as victims and act on impulse of humanitarianism) all blur the boundaries of internal / external. Act of boundary making implies power and sovereign state emerge as territorial container of power. Rob Walker in his seminal work *Inside/Outside*, discuss how political identities are imposed by spatial practices and act results in distancing of humankind. Walker considers it an ineffective response to challenges confronted by humanity that is beyond the domain of power of territorial states like natural disasters and other environmental concerns. According to Walker modern political life is too complex to be caught in exclusionary dichotomies of inside/outside, self/other and identity need not be exclusionary. Postmodernism proposes a detached de-territorialised ethics transcending the limits of sovereignty and rigid boundaries (Walker, 1995, pp. 1-6).

All this ethical content and emancipatory dogmas recorded their voices of protest first from the position of exile, then from the margins of discipline and then taking a central position after the end of cold war. Despite their utopian stances and ethical considerations, critical theorists have a consensus with Realist position that problems faced by the world are the result of inside/outside dichotomies and anarchy is the root cause of all problems. The differences between the critical and problem-solving approach is a choice between bottom-up and top-down solutions. The critical approaches believe that the solution comes from the margins, while Realist wants to maintain the statu quo of power and provides solution in form of order under a hegemonic power. Still the foreign and domestic policies of states are written in syntax of state, power, and violence. Realism too cannot be considered a coherent paradigm with a multitude of solutions from Radical Realism, Defensive Realism and Offensive Realism (Chris Brown & Kristen Ainley, 2005, p. 45).

II.2 Voices of Dissent in Realism

Realism as problem solving doctrine championed all the discipline defining debates, despite its inherent flaws, and internal dissent. As a problem solving doctrine it analyzed the ills of the international system and claimed to be a universal doctrine. But crisis of mid-twentieth century forced the classical theorists of Realism like E.H.Carr, Hans J. Morgenthau, John J. Herz to take a radical shift and revisit the priori assumptions of realist thought. E.H.Carr declared nation state dysfunctional and provided a more inclusionary solution by expansion of community bounds, centralized economic planning and a worldwide coordination facilitated through international organization. Similar ideas were expressed by Hans J. Morgenthau who himself

moved beyond “Politics Among Nations”, and declared nation state as obsolete and proposed a world government to save humanity from the menace of nuclear warfare. John J. Herz constructed the scenario of future in terms of environmental threats and demographic changes as a result of migration. Ken Booth calls these shifts as Utopian Realism (Booth, 2011, p. 8), a charge that was leveled to Liberal Internationalism by these fathers of classical realism. But this utopian turn made it manifest that statist dogma and claims of timeless wisdom about state craft and *realpolitik* is under question.

Along with these voices of dissent, there is an ongoing debate between two strands of structural Realism, i.e. defensive realism led by Kenneth Waltz and offensive Realist school of thought led by John Mearshimer. In an anarchic world Kenneth Waltz believe that peace comes from deterrence achieved through balance of power. Waltz believes in peace enhancing property of nuclear proliferation, and owes the relative peace of cold war a direct corollary of nuclear armament. Waltz takes state as rational actors minimizing the cost especially the cost of armed conflict. John Mearshimer on the other hand negates the premise of rationality, on the pretext that if all states acted rationally there would not be any hegemonic wars (Chris Brown & Kristen Ainley, 2005).

State opts for highly aggressive policies and attempts to gain preponderant position in world affairs to lay down their rules in political as well as economic realm. So the aim of a state in hegemonic position is to contain the potential hegemon and misguided adversaries. John Mearshimer advocates the preemptive strike against the aggressive designs of a potential contender. According to him such states learn their lessons only through power and submit to dictates of power. His analysis is based on his reading of history, and he draws inference that if there would have been a preemptive strike on Germany in 1936, the world would not have gone through the tragedy of Second World War. He believes that it was the power that bounded Japan and Germany to align them with great power and adopt the strategy of bandwagon. (Mearshimer, 2011) Mearshimer view are resonated by Carlos Escudé, who declares that strategy of bandwagoning adopted by Germany, Japan and even the victorious powers like Great Britain and France was the result of lessons learnt after Second world war. During Cold War these powers defined their national interests in terms of economic development and reconstruction of their industrial potential (Escudé L. S., 2016).

III. Subaltern Realism and Experiences of Third World State

Mohammed Ayoob’s Realist version, i.e. Subaltern Realism is part of ontological and epistemological debates of post-positivism as it essentially

believes in standpoint reality and claims to speak on behalf of inferior in rank, i.e., from the standpoint of postcolonial state. Inferior/superior dichotomy implicitly hints towards hierarchical nature of international politics. But unlike the other post-positivist critical stances, Ayoob is not a believer of individualism. His analysis is not citizen centric at all but state-centric by all standards. Like Machiavelli of Renaissance Europe he is an advocate of coercion and use of force for sake of regime and state security (Ayoob, 1998). Ayoob another similarity with Machiavelli and Hobbes; the philosophers of Realist tradition, is problem of internal chaos and anarchy within state. He finds the Post-Imperial states on same stage of historical development that was the case of Europe in sixteenth and seventeenth century, characterized by internal warfare; the context of philosophies of power politics (Ayoob, 1995). Ayoob is of the view that inside/outside dichotomy of Realist paradigm of Twentieth century with a priori assumption that threat essentially emanates from the outside due to state of anarchy at international level is based on a misreading of history.

Ayoob negates the Waltzian claim that Cold War was a period of relative peace because of absence of armed conflict between First world states and defensive balance of power between two super powers deterring each other. Both Ayoob (Ayoob, Vol 4, No 3, Autumn 2002) and Acharya (Acharya, 1997) are of the view that war is missing from the text books of international history during the period (1945-) as there were fewer border wars and more anti-regime wars or wars of national cohesion. The space of these border as well as wars of national (in)cohesion were Third World. Both Amitav Acharya and Ayoob find the concept of nation introduced by colonial powers as problematic. To Acharya the elite political class employed the discursivity of nation to fulfill their political aspirations against the territorial, ethnic, religious geographic and historic and cultural traditions and postcolonial states emerged. The habitual identification with the crafted identities and allegiance to new state apparatus brought to surface the innate tension between state and different groups (Acharya, 39(3) 2011).

Ayoob is of the view that national identity in case of Third world state is mutable and subject to redefinition. Hence the principle of self-determination and norm of recognition of secessionist states by the powerful actors of international politics makes nationalism an unfinished business. He criticizes the norm of Emancipation as a “malleable idea”, and denounces the Booth preposition as a fallen realist that “security is freeing of people as individual and group from physical and human constraints, which stop them from carrying out what they freely choose to do”. Ayoob declares that making emancipation a synonym of security and panacea for the ill of Third World state is height of naïvité”, and emancipation interpreted as the right of every group can be a recipe of grave disorder”. (Ayoob, 1997, p. 126) Ayoob

asks the crucial question – What comes first, being secure or being free?, and whether the groups struggling for their long term aspiration for freedom will be secure when they will secure freedom. Whether living under an oppressive regime with only assurance of right to live is better than living a life in an anarchic state of continued warfare of all against all? Furthermore he believes that breakup of third world state will not be the end of crisis as at present there is no space in the world that can be signified as pure ethnic homeland, and what will be the status of minorities in these mini states, as that particular ethnic group will be in position to define identity of state and national interest.

To Ayooob identity in itself is not a problem, but legitimacy of state becomes contested and challenged with the demands of economic redistribution and political participation, that is beyond the capacity of state and creates overload on political system. (Ayooob, 1997, p. 128) The word state in third world comes with an imagery of effective, responsive, representative exemplar state present in industrialized first world and citizen demand effective statehood (Ayooob, 1997, p. 126). Discussing the security dilemma of Third world state Ayooob believes that nascent state at initial level of structural and institutional development performs three main functions. Policing and maintaining order in the territory; the extraction of resources from territory and population essential for war making and policing activities; the expansion and consolidation of political authority, including the imposition of order on contested territorial and demographic spaces. Ayooob sees the last two functions of state as sources of insecurity, internal as well as external for the post-colonial state. Extraction of resources and differential rate of development of regions provides facts that certain region serve as internal colony, providing material for resistance movements. The problem according to Ayooob become more acute when Third world state institutions are monopolized by certain ethnic configuration and state deliberately opt for mono-ethnicity and try to curb identities in name of national integration (Ayooob, 1995). The root cause of third world external problematic of security lies in the same phenomenon as neighboring states contest each other to consolidate their control over a given territory or population, leading to irredentist intervention in name of nationalism in contested areas. Examples Ayooob quote are India-Pakistan, Vietnam and Cambodia, Ethiopia and Somalia, Serbia and Croatia, Armenia and Azerbaijan. State building activities in these states gave rise to the perception that their neighbor is source of threat (Ayooob, 1997, p. 133).

Ayooob also negates the preposition that democracies are less prone to interstate conflict than non-democratic states. He believes that both stable democracies and autocracies are least likely to behave irrationally. As it takes years to become mature democracies, mass politics with authoritarian elite is the trait followed during transition to democracies. These transitional

democracies act aggressively and prone to invoke international conflict. Ayoob believes that without the provision of political order by state, every other form of security is an elusive or at best an ephemeral idea. The state cannot replace society, but it is charged with greater responsibility to protect society. Ayoob even goes a step further from the classical Realists and believes that in case of third world regime security is also vital to ensure order and protection from internal anarchy.

As a firm believer of self-help mechanism Ayoob believes that both foreign economic aid with the package of conditionalities as well as humanitarian intervention in name of protection of citizen rights are practices with a neo-colonial bias. Ayoob is against any redefinition of security to make it a more inclusionary concept. He is of the view that debt burden, reinforced decimation, or even famine cannot be a part of security calculus of third world. Security problematic for third world includes only the survival of state territorial borders, state institutions and legitimacy of its governance elite. A regime that ensures order internally and overcomes the situation of internal anarchy in case of third world is assurance of international order as well.

IV. Realismo Periférico and the Argentine Experience

Carlos Escudé believes that all international relations theories are normative in content and rooted in specific experience. To him International relations theory can be either philosophy or ideology conceding a sordid interest. The Realismo Periférico outlined in his book *El Realismo de los Estados Débiles* (1995) and its English language version *Foreign Policy Theory in Menem's Argentina*, is rooted in particular experience of exercising state's will and sovereignty that Argentine went through as state since 1889 leading to Falkland adventure (1982), its hostile posture towards neighborhood states like Chile and Brazil, and opting for policy of arms escalation and nuclear race with Brazil. The Escudé is of the view that Argentine had to pay the price of this offensive mode of realism because since 1942 and particularly after the Cold war the incentive for Latin American countries have been given on condition of bandwagoning with USA. Argentina was not the only country in the region that was opting for the mode of offense by checking the power of other regional power contenders; Brazil was the game contender of chicken game of nuclear brinkmanship. The difference between Argentine's and Brazil's foreign policy according to Escudé was the latter's alignment with the Western block.

Unlike Brazil, Argentina was clearly on hostile side with USA and Great Britain. Ever since First Pan American Conference (1889), it opted for diplomatic hostility against North America led by USA and by 1990 Argentina was

amongst those states who casted anti US votes in UN General Assembly; it opted for neutrality during two great Wars; joined non-aligned movement as champion of third position, opted for hostile relations with Chile and Brazil despite no survival threat in 1978 and 1979 respectively ending in nuclear arms race with Brazil; Attacked Falkland/Malvinas island which had been under the suzerainty of Great Britain since 1833, refused to ratify Tlatelolco treaty for prohibition of nuclear weapons in Latin America as well as Non-Proliferation treaty and devoted its scarce resources to enrich Uranium, and joined hands with Saddam Hussain for development of intermediate range guided missiles Cónдор II (Escudé C. , 2009). Argentina was the power that repudiated Morgenthau and Waltz preposition that weaker states have no real foreign policy; though its policy was in accord to Realists like Stephen Krasner and John Mearsheimer, who believe that Third World States seek not only wealth but also political-military power. Escudé provided a bottom up analysis of the system, and established that middle rung states in hierarchy of states with certain domestic characteristics opt to pay high costs for the implementation of an active policy. Escudé refutes Waltzian notion that all states are alike and pay attention to premise of rationality, and opt only for defensive equilibrium of power for sake of deterrence. Escudé makes an in-depth analysis of domestic traits of states. Domestic traits that Escudé traced out from the history of Argentina was that:

- It was a developed economy during the period 1880-1940 with expectation to attain a power status in world political hierarchy, ignoring the fact that its economy was closely tied to Great Britain during the period.
- Isolated geography augmented the inflated ideas of its development and power
- Contents of its educational system encouraged perception of country's past splendor and future possibilities².

2. According to Klaus Dodds, since independence from Spanish Empire in 1810, patriotic education was considered to be an essential element of state survival. Educational reforms helped Argentina not only to extend its sovereignty over more extensive geographical territory, and assimilated the waves of immigrants from Spain and Italy and inculcate a national consciousness in immigrant perception. Due to Patriotic education Argentine is considered to be a success story as nation state in comparison to states of Latin America like Peru and Bolivia. The same patriotic education imparted a lesson in minds of young that Argentine is an incomplete country, without "lost little sisters", i.e., the East and West Falkland. The schools ensured that every school child can draw an outline of two islands. (Dodds, 2000, pp. 87-88)

- Quest for Regional power status and definition of National interest in terms of prestige and power. (Escudé L. S., 2016)

But Argentina had to bear the costs of this policy of aggrandizement. Escudé analysis was not entirely based on normative hunches but rooted in archival records of United Kingdom and USA that revealed that price of neutrality was the silent embargo by these powers that produced devastating consequences for economy; and 1982 misadventure led to jeopardizing the economic ties with European Economic Community, and alienation of investment as country risk index was raised. Argentine took a paradigm shift during Menem's period as a result of deliberation of two institutions Instituto Torcuato Di Tella and Flacso Buenos Aires. The first step was reestablishment of ties with Great Britain, followed by a policy of alignment with the West and abandonment of Non Aligned posture. Further concrete steps was ratification of Tlatelolco Treaty for prohibition of nuclear weapons; scrapping the Cóndor II Missile project, and cooperating with US led United Nations peacekeeping operations ad missions like Gulf War and Haiti. Furthermore, it started rapprochement policy with Chile and Brazil. As a result the military budget was reduced, military draft was eliminated, and state owned Arms industry was dismantled (Escudé C. , 2009).

The paradigm shift took place as a result of policy suggestion of the two think tank mentioned above, who proposed that “in a liberal democracy, the principal function of the foreign policy of a peripheral state that does not face credible security threats from the outside should be to serve its citizens by facilitating the socio-economic development”. Hence, the socio-economic development is the prime national interest. The approach unlike any other version of Realism was not state centric, power oriented. Rather it was seemingly repudiation from the norms of Neo-Realism adopting a citizen centric approach and defining national interest in terms of economic development. Unlike other state centric stances of Realism it was not hesitant to compromise sovereignty for sake of security and economic development; hence it preferred butter over guns.

Escudé does not consider the system of states as anarchical but takes it as a proto hierarchy of Rule Makers, Rule Takers and Rebel/Rogue states (defying the rules defined by the powerful state actors), correcting another fallacy of Realist paradigm that all states are equal, “none is entitled to command, none is required to obey”. Power determines the role of state in world system. Hence there are states, powerful enough to contribute to formal and informal rule making; those that not being powerful enough to be rule makers abide by the rules; and those that although not powerful enough to be rule makers rebel against the rules, i.e. the rogue/pariah states (Escudé C. , 2005).

He, like Mearsheimer, is of the view that potential of contenders must be checked through power, as Imperial Germany, Nazi Germany, Imperial Japan was checked during great Wars, and they finally submitted to hegemony and its dictates. The peripheral Realism in Escudé view was the policy opted by both East and West Germany during Cold War, Japan and even great powers like United Kingdom who preferred economic development on military might. Though, these states in Mearsheimer view learnt their lesson through the tragedy of errors. Argentina too learnt its lessons through the lessons of Falklands War when its faulty perception of power led it to fight a war with an opponent that outnumbered not only in terms of military might but economic as well.

Escudé is of the view that peripheral realist abdication is the other side of the coin of empire, rather the first step in building of a world Leviathan. He believes that when Argentina partially surrendered its sovereignty, deactivated its ballistic missile project, and signed NPT, the policy of defensive realism isolated Brazil that in turn acquiesced to US pressure and also signed Non Proliferation treaty. Escudé resonates John Mearsheimer Offensive Realist doctrine of containment of potential hegemonies and misguided adversaries with possible objective of annihilating it (Mearsheimer, 2011, p. 134); when he advocates the freedom to launch preemptive just wars to hegemonic power with a liberal secular cultural matrix on cultures that do not believe in equality of all³. He goes against defensive balance of power equation suggested as strategy for peace and deterrence by Kenneth Waltz and a firm believer of concentration of power. He provides a rationale for Empire not for the sake of interest of United States of America but is of the view that world needs a global leviathan to overcome the problem of anarchy and USA just happens to be the only candidate for the job. His recipe for the panacea of ills of world is a preemptive strike by USA to root out weapons of mass destruction from the state that rebel and defy the rules made by the powerful actors of the system (Escudé C. , 2005).

V. Conclusion

Discourse in this paper started with the debate on the nature of international relations theory divided by Scott Burchill in two contending camps, i.e. the problem solving and Critical. (Burchill, 1996) Theorists belonging to both camps, situated in their particular perception about reality either

3. To Escudé all cultures are not morally equal and cultures that normatively acknowledge that all men are created equal are ethically superior to those who award some men more rights. (Escudé C. , Reflections on Cultural Superiority and Just War: A Neo Modern Imperative, 2005)

want to legitimize the present or reconstruct the given and have a view of possible future (deterministic or alternative). Both camps of International Relations have the consensus that there is something wrong with the ideas, the discursive formations that underlie the structure of present. Ken Booth is of the view that present world political, economic and social norms i.e., patriarchy, proselytizing religions, triumph of capitalism, statism, nationalism, racism and consumer democracy are the result of interplay of history of ideas and structures produced by these ideas, and we are paying the costs of ideas that made us. Booth adds that these structures are threats for humankind and if “living globally is not radically reinvented, decades of disorder and violence will follow with a multilayered world conflict”. Booth seeks refuge again in timeless wisdom of Realist paradigm and heralds the redux of Realism. (Booth, 2011) During the post-cold war years before 9/11 when realist wisdom was under question, Booth was confused between state security and self and was championing the cause of freedom and emancipation for self and groups at the cost of state security. (Booth, 1997) During the period he declared himself to be a fallen realist. The base of his claims was the revisionist views of fathers of Realism i.e. E.H. Carr, Hans J. Morgenthau, and John J. Herz whom he declared Radical or “Utopian Realists”, already discussed in above lines (Booth, 1997). During the period two thinkers rooted in the experience of life on margins, Mohammed Ayoob and Carlos Escudé revisited the basic premise of Realism, and tried to free Realism from its ethnocentric Central biases to make it a more inclusionary (Acharya, 2000).

The Subaltern Realism is constituted by the percepts and facts of inferior in ranks, i.e. the post imperial states; and questions the norm of self-determination and recognition that makes secessionist nationalism an unfinished business. Ayoob does not equate freedom and emancipation with security; and being a staunch statist even goes to the extent of absolutism in name of regime security in third world; therefore he prefers absolutism on chaos and disorder. The Peripheral Realism of Carlos Escudé is rooted in Argentine experiment with the theory building during Menem’s period (Escudé, 1997); when there was a paradigm shift in Argentine foreign policy as a result of research in two think tanks Instituto Torcuato Di Tella and Flacso Buenos Aires; and as a result Argentine abandoned its policy of non-alignment with western block, tried to diffuse its disputes with Latin American neighbors like Chile and Brazil, abandoned its nuclear program, disarmed itself from Missile technology, adopted the strategy of bandwagoning to attain balance of power with Brazil and accepted the hegemony of United States of America.

Both Subaltern and peripheral Realism were presented in the last decade of Twentieth Century and were rooted in tragedy of 20th Century, and in a way perceived the unfolding of present in form of chaotic world with conflict on micro to macro levels. Hence both theories are problem solving in nature

and prefers the tyrannies of present in form of absolute state in Third World and International hegemon; believing that status quo is better than the utopian future that brings chaos; and absolutism on state and system level is inevitable to bring order, a far superior value than unchecked freedom resulting in anarchy.

The root cause of problem for both Ayoob and Escudé is anarchy but their level of analysis is different. Ayoob builds a case against emancipation and freedom of groups vis a vis state and believes that the notions of self-determination, liberty, human rights are cause of conflict in postcolonial state as state is equipped with lesser resources to fulfill the demands of all citizens, regions and groups. If these notions and action politics motivated by these discursivities come at odds with the stability of state, it must be curbed with coercive means employed by state. Hence Ayoob is a believer of statism, and survival, and as he aims to address the problem of internal threats, national in-cohesion and civil wars against regimes in postcolonial state, he is essentially a believer of self-help and considers the interventionism in name of irredentism by neighboring states as well as aid coming with the package of conditionality against the basic norms of state system. But instead of Utopian solutions like formation of a world community, world government, he surrenders to the given, i.e., proto-hierarchy of world made of rule makers, rule takers, and rebel states, As he is against the alternative possible futures to be brought into actualization by the efforts of weak and inferior in rank, he solves the problem by preferring butter over guns, defining national interest in terms of economic development and is against the policy of offense, going beyond the means of state for sake of maintaining a hostile stance against hegemonic states like United States of America. Escudé prefers hegemonic stability to chaos and goes to the extent of constructing an empire in suzerainty of USA after a just war to implement the norms of liberal-secular west in form of universal human rights. Escudé is of the view that US at present is charged with the responsibility in neo-modern world to construct empire and check the potential threats to humanity (Escudé C. , 2005). These corrected versions of Realism considers anarchy on state and system level as root cause of problem and are believers of aggression to protect order on both levels. The theories are reminiscent of Hobbes' Leviathan, considered to be the father of Realist tradition in International Relations, who faced similar type of security dilemma in form of English Civil War.

VI. Bibliography

- ACHARYA, A. (1997). Periphery as Core. In K. K. Williams, *Critical Security Studies* (pp. 229-327). London: University College London.
- ACHARYA, A. (2000). Ethnocentrism and Emancipatory IR Theory. In S. A. Beier, (Dis) *Placing Security: Critical Evaluation of Boundaries of Security* (pp. 1-18). York: York University Press.
- ACHARYA, A. (39(3) 2011). Dialogue and Discovery: In Search of International Relations Theory Beyond the West. Millenium: *Journal of International Studies*, 619-637.
- AYOUB, M. (1995). Third World Security Predicament. Boulder London: Lynne Rienner Publisher.
- AYOUB, M. (1997). Defining Security: A Subaltern Realist Perspective. In K. K. Williams, *Critical Security Studies* (pp. 121-148). London: UCL Publishers.
- AYOUB, M. (1998). Subaltern Realism: International Relations Theory meets the Third World. In S. G. (ed), *International Relations Theory and the Third World* (pp. 31- 54). St. Martin Press.
- AYOUB, M. (Vol 4, No 3, Autumn 2002). Inequality and Theorizing in International Relations: The Case of Subaltern Realism. *International Studies Review*, 27-48.
- BARNETT, M. (2002). Radical Chic? Subaltern Realism A Rejoinder. *International Studies Review*.
- BARAVEBOY-WAGNER, J. A. & SNARR, M. T., (2003). Accessing Current Conceptual and Empirical Approaches. In J. A. Braveboy-Wagner, *Foreign Policies of Global South, Rethinking Conceptual Frameworks*. Colorado, London: Lynne Rienner Publishers, pp. 13-30.
- BEER, F. A. & HARIMAN, R., (1996). *Post Realism: The Rhetorical Turn in International Relations*. MSU Press.
- BOOTH, K. (1997). Security and the Self: Reflections of a Fallen Realist. In K. K. Williams, *Critical Security Studies* (pp. 83-120). London: UCL Press.
- BOOTH, K. (2011). *International Politics: The Inconvenient Truth*. In K. B. (Ed), *Realism and World Politics* (pp. 325-342). London, New York: Routledge.
- BOOTH, K. (2011). Realism Redux: Contexts, Concepts, Contests. In K. B. (ed), *Realism and World Politics* (pp. 1-14). London, New York: Routledge.
- BROWN, C. & AINLEY, K., (2005). *Understanding International Relations*. New York: Palgrave Macmillan.
- BURCHILL, S. (1996). *Introduction*. In R. D. Scott Burchill, *Theories of International Relations* (pp. 1-28). New York: Palgrave.
- BUZAN, B. (1983). *People State and Fear The National Security Problem in International Relations*. Warwick: University of Warwick Press.
- BUZAN, B. (1997). Timeless Wisdom of Realism. In K. B. Steve Smith, *International Relations Theory Positivism and Beyond*. Cambridge: Cambridge University Press.

- DEVETAK, R. (1996). Postmodernism. In S. B. (ed), *Theories of International Relations* (pp. 181-208). New York: Palgrave.
- DODDS, K. (2000). *Geopolitics*. London: palgrave.
- ESCODÉ, C. (1997). *Foreign policy Theory in Menem's Argentina*. Florida: University press of Florida.
- (2005). Reflections on Cultural Superiority and Just War: A Neo Modern Imperative. *Politics and Culture*.
- (2009). Peripheral Realism: An Argentine Theory Building Experience. In J. F. (ed), *Concepts, Histories and Theories of International Relations, Regional and National Approaches*. Brasilia: IBRI.
- ESCODÉ, L. S. (2016). Peripheral Realism Revisited. *Rev. Bras Polit Int*, 59 (1) :e002.
- GEORGE, J. (1994). *Discourses of Global Politics: A Critical (Re)Introduction*. Boulder: Lynne Rienner Publisher.
- GEORGE, J. & CAMPBELL, D., (1990), *Patterns of Dissent and the Celebration of Difference: Critical Social Theory and International Relations*. *International Studies Quarterly*, Vol 34, No 3, pp. 269-293.
- LINKLATER, A. (1996). Marxism. In S. B. (ed), *Theories of International Relations* (pp. 129- 155). New York: Palgrave.
- MEARSHEIMER, J. J. (2011). Reckless States and Realism. In K. B. (ed), *Realism and World Politics* (pp. 124-140). London, New York: Routledge.
- NAWAZ, R., (2016), Reflections on State-Centrism (The Realist Paradigm) in International Relations from Peripheral Realist Standpoint. *Journal of Historical Studies*, Vol II, No 1, pp. 40-60.
- NEGRI, M. H. (2009). *Common Wealth*. Cambridge: Harvard University Press.
- PUGLIERIN, C. H. (2007). John H. Herz: Balancing Utopia and Reality. *International Relations*, Vol. 21, pp.367-382.
- SHEEHAN, M. (2010). *International Security: An Analytical Survey*. New Delhi: Viva Books.
- STEANS, J. (2006). *Gender and International Relations*. Cambridge: Polity Press.
- WALKER, R. B. (1995). *INSIDE/OUTSIDE : International Relations as Political Theory*. New York: Cambridge University Press.
- WOHLFORTH, W. C. (2010). Realism and Security Studies. In M. D. Mauer, *The Routledge Handbook of Security Studies*. London, New York: Routledge, pp. 9-20.

LA BLANCURA EN EL PARAÍSO: NARRATIVAS DE IDENTIDAD DE INMIGRANTES JAPONESES, ACCIÓN COLECTIVA, Y LA RESPONSABILIDAD NACIONAL DE JAPÓN

Asia
América
Latina

59

WHITENESS IN PARADISE: JAPANESE IMMIGRANT NARRATIVES OF IDENTITY, COLLECTIVE ACTION, AND JAPAN'S NATIONAL RESPONSIBILITY¹

Yadira Perez Hazel

Center of Ethnic Studies, Borough of Manhattan Community College, City University of New York, New York, NY, USA

yperez@bmcc.cuny.edu

RESUMEN: En la década de los cincuenta, el gobierno dominicano, bajo la presidencia de Rafael Trujillo, ofreció tierras gratuitas a los inmigrantes japoneses para que se instalaran en la frontera dominico-haitiana. Las colonias japonesas -o colonias agrícolas- fueron parte de los proyectos de construcción de la nación en la República Dominicana (RD) y en Japón, lo cual posiciona a las colonias japonesas como una solución para el “problema haitiano” y para la sobrepoblación, respectivamente. Sin embargo, a lo largo del tiempo las colonias fallaron, dejando a muchos migrantes japoneses decepcionados y con la necesidad de navegar su identidad nacional entre dos estados. Este artículo examina la manera en la que los inmigrantes japoneses cambiaron intereses locales y nacionales, ideologías y experiencias vividas para llevar a cabo una demanda en contra del gobierno japonés por una infundada experiencia

1. Me gustaría agradecer a Paula J. Saunders, Kris Shore, Maureen Molloy, Christine Dureau, y Shelley Roff por proveer una generosa percepción y comentarios editoriales. Versiones anteriores de este artículo fueron presentados en la Conferencia de la Asociación Americana de Antropología, la Conferencia de la Asociación de Estudios Latinoamericanos y el Seminario Antropológico de la Universidad de Auckland.

Este trabajo fue financiado por la beca de verano de Mellon Mays, Fulbright y Subvenciones de la Fundación Nacional de Ciencias de la Universidad de Virginia.

paradisíaca de inmigración en la RD. El caso en la corte japonesa provee un argumento irresistible para explorar cómo los inmigrantes pusieron de moda nuevamente discursos nacionales de identidad y acciones legales colectivas para hacer responsable a su gobierno natal por su asentamiento, mientras también abrazaban múltiples identidades nacionales y etno-raciales en su nueva patria.

PALABRAS CLAVE: japoneses; inmigración; blancura; República Dominicana; identidad.

ABSTRACT: In the 1950s, the Dominican government, under Rafael Trujillo, offered free land to Japanese immigrants to settle along the Dominico-Haitian border. The Japanese colonias, or agricultural colonies, were part of nation-building projects in the Dominican Republic (DR) and Japan, which positioned the Japanese colonias as the solution to both ‘the Haitian problem’ and overpopulation, respectively. However, over time the colonias failed, leaving many Japanese migrants disappointed and in need of navigating national identity between the two states. This article examines the ways in which the Japanese immigrants navigate shifting local and national interest, ideologies, and lived experience to file a legal civil action suit against the Japanese government for an unfound paradisiacal immigrant experience in the DR. The Japanese court-case provides a compelling case to explore how immigrants refashion national discourses of identity and collective legal action to hold natal government’s responsible for settlement while also embracing multiple national and ethno-racial identities in their new homeland.

KEYWORDS: Japanese; immigration; whiteness; Dominican Republic; identity.

I. Introducción

El 31 de julio de 2006, llegué al bullicioso aeropuerto Las Américas por el fin de semana de celebración del 50^o aniversario de la inmigración japonesa a la República Dominicana (RD). El día anterior a mi llegada, largas y formales ceremonias se llevaron a cabo, a las que asistieron funcionarios de gobierno, tanto de RD como de Japón. Una japonesa de segunda generación en sus 30 años, Yumiko, me informó de que me había perdido la fiesta, pero no toda la charla. Las celebraciones del aniversario no solo fueron una oportunidad de reconocer las cinco décadas de contribuciones de la comunidad japonesa en RD, sino que también fueron una ocasión para llamar la atención sobre la persistente y poco convincente demanda judicial que un grupo de inmigrantes había firmado en contra del gobierno japonés por un fallido asentamiento dominicano.

Mientras pequeñas celebraciones semi-centenarias continuaron durante el mes, funcionarios de ambos gobiernos, como comunidades japonesas y dominicanas locales, mantenían los oídos atentos, esperando ansiosamente más información proveniente de la Corte del Distrito de Tokyo sobre la demanda pendiente, que se cerraría cualquier día. Para los 126 inmigrantes involucrados, así como para sus familias, cada llamada telefónica de los abogados o representantes civiles provocaba conversaciones especulativas y debates acerca de las decisiones finales del caso que ya llevaba 16 años de duración y acerca de los significados que el resultado podía tener para sus vidas presentes y futuras. Sin embargo, los inmigrantes se jugaban algo más que la mera pelea judicial por la compensación. Como el Ingeniero Mamoru José Luis Hidaka,² un inmigrante y uno de los representantes ejecutivos de la demanda civil, dijo: “no solo tenemos que pelear por el mal que nos hicieron en 1950, sino que también tenemos que pelear por el derecho de demandar al gobierno japonés”. El comentario refleja la situación delicada y el desafío, a veces difícil, de los inmigrantes para negociar sus múltiples identidades como japoneses y como residentes y padres de niños nacidos en RD. La lucha de los inmigrantes demandantes fue inicial y ulteriormente -en un nivel local, nacional y transnacional- una lucha por su propia legitimación como “suficientemente japoneses” para demandar al gobierno de Japón, pero a su vez “suficientemente dominicanos” para no volver a aceptar otro irrealista asentamiento en RD, y tampoco ser presionados para volver a asentarse en su país de origen, luego de varias décadas desde su partida. Aunque varios asentamientos de inmigrantes se establecieron en las Américas y Asia previo a 1950, este fue el primer y único asentamiento en el Caribe, patrocinado por el estado japonés³.

Este artículo presenta los antecedentes de la comunidad de inmigrantes japoneses en RD y la demanda civil judicial. A través del análisis de entrevistas y conversaciones que realicé a inmigrantes desde 2000 hasta 2010,⁴

2. En este artículo, los nombres de las personas (incluyendo los nombres japoneses) están escritos de forma occidental, a menos que se indique lo contrario. De este modo, los nombres dados preceden los nombres familiares. Esta forma de nombrarlos espeja la forma en la que los individuos se presentaron ellos mismos ante mí. En suma, me refiero a las personas por el nombre que ellos me pidieron que use, que usualmente era su primer nombre. Indicaré cuando esté usando un segundo nombre, o un nombre de su preferencia

3. Más sobre inmigración Asiática y desplazamiento, cfr.: Chu ‘Asians in Latin America’, 235-45; Peguero, Colonización y Política; y Anderson y Lee, Displacements and Diasporas.

4. El contenido de este artículo proviene del resultado de 10 años de investigación etnográfica y de archivos, donde viví en RD y conduje más de dos docenas de entrevistas con inmigrantes japoneses bajo acuerdos promovidos por el estado, descendientes japoneses, inmigrantes japoneses que llegaron después de 1960

examiné cómo negocian sus identidades nacionales dominicana y japonesa, luchando por su legitimación a pesar de que las normas culturales japonesas definen sus acciones legales contra el gobierno como “no japonesas”. Este artículo discute qué cuestiones legales y políticas, como disputas de tierra y retribuciones, son profundamente motivadas e influenciadas por el entendimiento y compromiso de las comunidades de inmigrantes a identidades nacionales y su propio sentido de empoderamiento en su nuevo país de residencia.

Este artículo se alinea con trabajos seminales en etnicidad asiática en las Américas, como “New Worlds/New Lives” (Hirabayashi, Kikumura-Yano y Hirabayashi, 2002) que pone el énfasis en contextualizar la migración asiática y las experiencias de comunidades de inmigrantes dentro de una dinámica nacional, global y temporal. Además, se inscribe en la teoría de la formación racial (Omi y Winant, 1986) como marco en el que se examina la raza como una identidad socialmente construida, en la cual el contenido, el significado y la importancia de categorías raciales son creados por factores sociales, económicos y políticos. De este modo, la aplicación de estas perspectivas teóricas y herramientas analíticas para estudiar las experiencias de la comunidad de inmigrantes y sus acciones colectivas ofrecen un entendimiento más minucioso de la migración japonesa, de su formación de identidad y pertenencia a la RD.

II. Asentamiento de las colonias japonesas

A comienzos de la década de 1950, el gobierno dominicano, bajo el poder de Rafael Trujillo Molina, invitó a cientos de familias japonesas a asentarse en el país como parte de una política de construcción de la nación que buscó limitar la inmigración y el asentamiento de personas descendientes de africanos, especialmente haitianos, y para promover la presencia de inmigrantes “no negros” en la industria agrícola. La invitación incluyó el regalo de tierras, infraestructura y estipendios mensuales a cambio de asentamiento permanente y cultivo en las colonias. El gobierno japonés publicitó RD como el “paraíso” y seleccionó a una fracción de familias calificadas de entre cientos de esperanzados solicitantes. Estudiosos caribeños, interesados en las cuestiones de turismo, han deconstruido acertadamente el discurso

y dominicanos viviendo y/o trabajando cerca de las colonias japonesas originales. También extraje información de varios eventos, conversaciones, documentos y observaciones coleccionadas durante mis media docena de viajes a RD desde 1999. En este artículo, hago foco en las entrevistas con los inmigrantes japoneses que viven en Rd y que mantienen roles de liderazgo o representatividad en la demanda en contra a Japón.

nacional y los planes de *marketing* que crearon y promulgaron el mito del Caribe como “paraíso” y ocultaron la realidad de las desigualdades socioeconómicas (Anders *et al.*, 1999).

La imagen del paraíso prometido hacía énfasis en los beneficios de las tierras ricas y fértiles y las florecientes granjas, más que en el turismo ideal de playas de agua celeste y piña colada. El gobierno japonés publicitó la invitación de RD como un paraíso de la agricultura donde cada familia recibiría 300 *tareas* de tierra fértil, y 60 centavos por día para comidas -un ticket dorado para muchos de los pobres granjeros sin tierras que presentaron su candidatura para inmigrar -(Gardiner, 1979).

En 1956, el primer grupo llegó en barco al hoy llamado Santo Domingo para organizar festividades de bienvenida. Barcos adicionales hicieron el viaje de 30 días llevando cientos de familias esperanzadas con la posibilidad de establecer un segundo hogar en el paraíso prometido. Inicialmente, el gobierno dominicano esperaba asentar a miles de japoneses; sin embargo, luego de varios desafíos con las primeras colonias y con los crecientes disturbios políticos en el país, la inmigración se detuvo en 249 familias con un total de 1319 personas. Había ocho colonias en las ciudades de La Vigía, Pepillo Salcedo, La Altagracia, Agua Negra, La Colonia, Plaza Cacique, Jarabacoa y Constanza; seis de estas colonias a lo largo de la frontera con Haití (Horst y Asagiri, 2000).

La referencia a un segundo hogar para los inmigrantes no fue literal porque una mayoría no conservó su hogar físico en Japón. La Segunda Guerra Mundial había afectado profundamente a la mayoría de los japoneses que llegaron a la RD; especialmente a aquellos que habían vivido temporalmente en los territorios ocupados por Japón en Taiwan y Manchuria. Alrededor de 300 eran campesinos profesionales y pescadores con poca o ninguna tierra en el Japón destruido por la guerra. Además, muchos de ellos vendieron o regalaron lo que tenían y trajeron lo que les quedó, ya que, según las promesas, viajaban al paraíso. Estas condiciones son diferentes a la de los migrantes japoneses que dejaron su país como *dekasegi* (personas que se fueron para ganar dinero con intenciones de volver) para trabajar en industrias agrícolas en Cuba, Bolivia, Guatemala, Hawaii, México, Perú, y otros países latinoamericanos durante la primera mitad del siglo XX.⁵

Los emigrados a RD, mientras entendían que su nuevo hogar sería allí, simbólicamente, la mayoría postulaban que Japón continuaría siendo su primer hogar. Así me lo expresaron en su casa en diciembre de 2000 Takeaki

5. Para una revisión de la diáspora asiática, cfr: Hu-DeHart y López, 2008; Okihiro, 1994; Kikumura-Yano, 2002.

‘Tony’ Hidaka y su esposa Miyoko ‘María Blanca’ Hamada Hidaka: “Mis padres, nacidos en Japón, llegaron a RD para cultivar... para empezar una nueva vida, pero nunca olvidando Japón” (entrevista personal, 2000). El diseño y la decoración de su casa son expresiones de sus creencias y promesas, con preciosas puertas de caoba, pinturas al óleo de los paisajes dominicanos, muñecas del día de las niñas japonesas y un gallo de cerámica vibrantemente pintado.

Su declaración sobre nunca olvidar Japón y la incorporación de objetos nipones en su hogar los conectaba con una imaginada y ancestral tierra de origen que se convierte en una referencia para explicar posibles fenotipos de otredades dentro de la sociedad dominicana, que los posiciona fuera de Hispaniola. Esta marcada otredad japonesa beneficia a los inmigrantes ya que les permite evitar cualquier conexión con Haití, una asociación polémica dentro de RD, y habilita la posibilidad de crear un hogar y un sentimiento de pertenencia en RD sin la pérdida de la identidad de origen. Así, la habilidad de articular Japón como su segundo hogar (ya sea real o simbólico) es una expresión de una comunidad en una situación privilegiada. Esto es un privilegio no garantizado a los haitianos, ya que muchos haitianos-dominicanos son repudiados política, social y hasta legalmente, perjudicados en sus derechos, y perseguidos por articular conexiones con Haití (Candelario, 2001; Perez Hazel, 2014).

La familia Hidaka es una de las pocas que sigue viviendo en la región fértil de La Vega, alto en las colinas de Jarabacoa, una locación no muy lejana de la colonia original. Hoy, el área ha sido renombrada como “colonia agrícola”; sin embargo, el cambio de nombre sigue sin capturar el actual ambiente semi-urbano en el antes sector rural en el que se disponen pequeñas tiendas y negocios en la calle principal con bloques de cemento y casas de madera dispuestas al azar. Los pedazos de tierra se ven a la distancia. Las colonias de inmigrantes más exitosas están en Jarabacoa y en Constanza, ambas ubicadas a millas de distancia. María Blanca, que llegó cuando niña con sus padres, subraya que el éxito de su familia en Jarabacoa no es evidencia de haber logrado el paraíso prometido.⁶ María Blanca y algunos inmigrantes, que

6. Miyoko ‘María Blanca’ Hidaka y su marido Takeaki ‘Tony’ Hidaka nacieron en Japón y fueron llevados por sus padres/tutores. No uso las categorías generacionales de Issi o Nisei para describirlos porque estos términos pueden oscurecer más que revelar. Dentro del contexto del caso judicial en RD, hay una diferencia entre inmigrantes japoneses nacidos en Japón y criados en RD quienes llegaron bajo el asentamiento de 1950 y otros inmigrantes japoneses nacidos en Japón y criados en RD que llegaron luego de 1960. El uso actual de estos términos de cohorte (generacional) los definirían a estos dos grupos de nacidos en Japón y criados en RD como Nisei (en realidad, algunos estudiosos incluso llamarían a estos dos grupos Issei) oscureciendo las diferencias políticas, sociales y legales que ellos habían encontrado antes, durante y después de su migración - diferencias que se

recibieron o compraron tierras en Jarabacoa y Constanza, reconocen que la locación de sus tierras, en la región fértil del país, más alejada de la frontera, es mejor que lo que recibieron otros, lo que les permitió obtener ganancias. Sin embargo, ellos defienden su derecho a demandar al gobierno japonés porque su experiencia dominicana nunca se asemejó a un paraíso; por ejemplo, la urbanización creciente en Jarabacoa, antes mencionada, es uno de los temas que contribuye a la enorme dificultad e incertidumbre que llena su día a día respecto al futuro.

Otros inmigrantes no fueron afortunados y recibieron poca o ninguna tierra fértil: quienes se asentaron en Dajabon, la colonia sobre la frontera que se encuentra más al norte, por ejemplo, no recibieron más que 80 *tareas* de tierra con poca infraestructura agrícola. Para 1965, muchos de los asentamientos originales habían sido abandonados.

De las ocho colonias establecidas, cinco permanecen, pero con una población menor de inmigrantes. Los padres del Sr. Hajime Tabata, el ex presidente del Club Japonés en Constanza, describió su viaje a Constanza como lleno de “suerte y persistencia”. Sus padres fueron a establecerse en Duvergé originalmente en 1957, donde la tierra estaba seca, pedregosa y llena de cactus.

El ministro de Agricultura dominicano les dijo que cuando llegaran el agua sería tunelizada para cultivar. Tabata, con solo 9 años de edad en ese momento, recuerda claramente la decepción, mes tras mes, porque el agua nunca llegó. Un año más tarde, tomaron sus cosas y se fueron a Constanza, donde recibieron 15 *tareas* de tierra ubicadas dentro de la colonia húngara (Comité ejecutivo, 2009).

III. El gobierno japonés presiona para migrar

Al final de la II Guerra Mundial, tras la derrota ante Estados Unidos, Japón tuvo que enfrentar la ocupación americana. Durante este tiempo, los EEUU desmantelaron la milicia japonesa y establecieron puestos militares en la isla de Okinawa. La ocupación y la economía de tipo keynesiana determinaron en gran medida el desarrollo de la posguerra de Japón. Dentro del marco keynesiano, la pobreza era resultado de la sobrepoblación. Poco después de la Guerra, la población de Japón aumentó debido al retorno de los soldados y el desplazamiento de personas que antes vivían en ciudades destrozadas por la guerra como Tokyo, Hiroshima y Nagasaki. EEUU identificó la sobrepoblación como una de las mayores barreras para reconstruir la economía. La investigación de Toake Endoh remarca cómo la emigración

a las Américas se relacionaba también con el control social, la expansión del Estado y la colonización (Endoh, 2009). Así, dentro del keynesianismo y la lógica de expansionismo de la posguerra, Japón necesitaba empujar a sus ciudadanos fuera del país, aún si debía pagar costos por ello (Hall, 1989). La esperanza radicaba en que al gasto producido por la propaganda y los paquetes de incentivos financieros para estimular la emigración, se recompensaría cuando disminuyera la población y se estabilizara. Los migrantes también servirían de embajadores, o una suerte de ello, proveyendo una oportunidad para alianzas políticas y económicas, expandiendo la influencia japonesa.

Siguiendo la II Guerra Mundial, las oportunidades de inmigración a RD, publicados como el paraíso del Caribe aparecieron en los titulares de los diarios y revistas en todo Japón, usualmente siguiendo otras posibilidades de inmigración a Latinoamérica. Relatos de primera mano de quienes ya habían emigrado llenaron la prensa. Un ejemplo notable fue la narración de la inmigración de Norubu Uda. A mediados de los años 50, él fue uno de los primeros migrantes a RD y su experiencia fue una de las más populares y frecuentemente difundidas por la prensa. Uda mostraba su nueva casa caribeña, reportando que las casas eran prolijas y totalmente amuebladas. También mencionaba que las condiciones laborales eran agradables y la comida era barata y abundante (Uba, 1956).

El emperador japonés anunció públicamente que apoyaba el llamado a la emigración de familias interesadas en cumplir su deber dejando Japón para hacer lo mejor que pudiesen en otro lugar (Kaigai-Iju, 1955). Según la versión oficial, el gobierno dominicano extendía una invitación a asentarse por un deseo de tener comunidades agrícolas más exitosas. No había ninguna mención acerca del rol integral de los inmigrantes en “hacer más blancas” las tierras fronterizas.

IV. La emigración japonesa al Caribe y Latinoamérica

En las últimas décadas ha habido un creciente número de intelectuales estudiando las comunidades de inmigrantes japoneses en Latinoamérica en lugares con grandes comunidades, como Brasil y Perú, o más pequeñas, pero significativas como México y Bolivia. Desde diferentes unidades de análisis y enfoques nacionales, intervinieron en las líneas de tiempo de las historias de inmigración, asentamiento y trabajo de Latinoamérica y el Caribe. Muchos de los trabajos enfocan principalmente la forma en que los japoneses lograron –o no– adaptarse a la comunidad nacional, y utilizan como unidades de análisis la nación, la etnia y las líneas de descendencia. Por ejemplo, el trabajo de Lesser sobre Nikkei en Brasil examina el descontento de las comunidades por la forma en que su nuevo hogar los representa y los marginaliza;

descontento que genera lo que Lesser llama “militantes étnicos”, quienes participan en actividades que son consideradas como resistencia a los caracteres y estereotipos nacionales y populares (Lesser, 2007). El enfoque cada vez más usado en inmigración japonesa y construcción de identidad de los descendientes en Latinoamérica y el Caribe también destaca la fluidez, inconsistencias, luchas, incertidumbres y vulnerabilidades de la experiencia migratoria a las nuevas tierras. Al revisar el grueso del trabajo, surge una narrativa cercana a la del ¿inmigrante indisoluble?, en la que la identidad nacional del país que los recibe es étnicamente y o racialmente estática, y por tanto lo asiático (sus ancestros, la cultura y lo étnico) de estas comunidades choca contra de ella. Incluso los especialistas construyen su punto de vista desde la idea de que el nuevo lugar ofrece hostilidad, confusión y negociación; así, las posibilidades de agencia de las comunidades japonesas operan dentro de las estructuras de exclusión dentro del nuevo país.

En RD, los inmigrantes japoneses y sus descendientes también comparten estas presiones de representación, dificultades de inmigración y aclimatación. Sin embargo, el contexto nacional, y, más importante aún, racial en el cual la comunidad japonesa opera, provee una perspectiva que ilumina las condiciones para una agencia en la forma de acción colectiva en contra del gobierno de Japón. Los japoneses fueron invitados a asentarse en RD porque eran vistos como no negros, inclusive “blancos”, agricultores y de este modo agentes de la modernización dominicana. Quienes no se adaptaban a la identidad nacional dominicana siempre fueron imaginados, como los haitianos, lo cual permitió que los japoneses fueran percibidos como ayuda a la nación. Esto es similar al análisis etnográfico de James W. Loewen sobre los chinos en el Mississippi (Loewen, 2001), donde su llegada en 1930 se llevó adelante en el contexto de brecha social y económica entre los blancos ‘dominantes’ y los negros ‘subordinados’ indeseados. Estas condiciones sociales, económicas y culturales le proveyó a la comunidad china el privilegio y la carga de una identidad racial ambigua. En RD, los inmigrantes japoneses y sus descendientes accedieron a una identidad no-negra, abriendo el espacio y la posibilidad para la movilidad social y económica.

V. “Dominicanización” de Trujillo

El contexto político dominicano fue formado significativamente por el asentamiento de los inmigrantes japoneses. En 1930, el gobierno de Rafael L. Trujillo Molina se comprometió en el proyecto de construir la nación y “desafricanizar” el país y restaurar los valores católicos (Knight, 1978). “Africano” y “negro” eran códigos para nombrar a los haitianos, personas con piel más oscura, e ideologías o actividades opositoras. La frontera con Haití no estuvo

delineada oficialmente en siglos y se convirtió en un área donde los esclavos que escapaban formaban comunidades cimarronas (Levitt, 2001); además, un gran porcentaje de casamientos entre ex esclavos y españoles facilitó el desarrollo de una sociedad *creole* (Derby, 1994). En 1935, Trujillo estableció una frontera indiscutida entre ambos países, recibiendo elogios por terminar con décadas de disputas políticas. Sin embargo, poco después de un acuerdo de fronteras amistoso, Trujillo afirmó que el obstáculo central para la modernización eran los negros que vivían en la frontera (Turits, 2002).

Demográficamente, los historiadores (Turits, 2002) han descrito a los dominicanos como un pueblo conformado de españoles (antiguo poder colonial), Taino (pueblos aborígenes) y ancestros africanos (antiguos esclavos africanos). Desde un punto de vista racial, las categorización de RD en países occidentales, tales como España y los Estados Unidos, se han movido entre los términos binarios blanco/negro durante los siglos XIX y XX (Duany, 1998; Candelario, 2001). Estas oscilaciones en las percepciones raciales en RD parecen corresponderse con los cambios políticos, económicos y de interés militar en esta nación del Caribe.

En los 30 años de su mandato, Trujillo trabajó para transformar la percepción nacional e internacional de RD como un país blanco, y por lo tanto, una nación moderna (Torres-Saillant, 1998). Así, el discurso nacional desde mediados del siglo XX ha trabajado para “desenfaticar” y minimizar la ascendencia africana. Duany plantea que “independientemente de la exacta composición demográfica del pueblo, la información dominante sobre la identidad nacional, la define como blanca, hispánica y católica” (Duany, 1998, pp 50-1). Bajo el gobierno de Trujillo, desaffricanizar y dominicanizar consistió en varios –y a veces conflictivos– proyectos nacionales racistas. Dichos proyectos incluyeron remover a haitianos y dominico-haitianos de la frontera por expulsión o masacre (Roorda, 1998), reclutamiento de braceros haitianos para trabajo de temporada en las *bateys* de azúcar dominicanas (Martínez, 1999; Santana, 1976), asentamiento de extranjeros y dominicanos con poca o indiscernible ascendencia haitiana o africana en las tierras fronterizas occidentales (Augelli, 1962), denegación de documentos de ciudadanía a individuos con parientes haitianos (Tavernier, 2008) y nacionalización de industrias con un alto porcentaje de inversiones occidentales como en la industria azucarera (Wedeman, 2002). Esta serie de proyectos nacionales, incluyendo asentamientos de los inmigrantes japoneses a lo largo de la frontera, revela la contradicción que tuvo Trujillo en la implementación de la modernización de la nación y de “dominicanización” de la tierra. Esto contribuye a una construcción ambigua de lo dominicano, tanto en el nivel local como en el nacional. También resalta el interés central de Trujillo en consolidar el poder con la mínima resistencia del pueblo a través de la acentuación del miedo a perder la soberanía por una posible ocupación cultural y nacional por parte

de Haití en un principio, y al final de su mandato, incorporando a los Estados Unidos como amenaza.

VI. La “dominicanización” de la frontera, expulsión, inmigración y asentamiento de extranjeros

En 1937, Trujillo les ordenó a sus tropas que llevaran a cabo una masacre masiva y la expulsión de haitianos y dominico-haitianos de la frontera; así vació las tierras que luego ofreció a dominicanos blancos y a inmigrantes de alrededor del mundo, incluyendo españoles, refugiados húngaros y japoneses (Gardiner, 1979). En suma, los proyectos de dominicanización de Trujillo incluyeron crear una agencia para otorgar y renovar las tarjetas de identificaciones estatales, las denominadas *cédulas*, a todos los dominicanos excepto a aquellos con categorización racial de ‘negros’ (Turits, 2002; Fennema y Loewenthal, 1987). Con la implementación de las cédulas, el estado trabajó para desplazar la categoría racial de negro con un espectro de colores de indio e hispano (Simmons, 2009). De hecho, a los dominicanos no se les permitía identificarse como ‘negros’ en las cédulas sino como ‘indio oscuro’. Trujillo movilizó a los dominicanos para apoyar estos proyectos de dominicanización bajo el estandarte de la modernidad, identidad nacional y seguridad, permitiéndole consolidar y extender su poder sobre el país (Galindez, 1973). Las cédulas fueron denegadas a los niños nacidos en RD de migrantes haitianos que se habían instalado y trabajado en las plantaciones. Las leyes de ciudadanía cambiaron deliberadamente para excluirlos de recibir registros de nacimiento y otros documentos, haciendo de los haitianos migrantes eternos y no elegibles para obtener el estatus civil permanente. En contraste, a los primeros inmigrantes japoneses les garantizaron el estatus de residencia y luego de algunos años pudieron solicitar la nacionalidad. A los hijos de los inmigrantes japoneses nacidos en RD les otorgaron los certificados de nacimiento indicando un elemento nacional y racial más allá de “internos o externos”, mientras se daba la bienvenida a un grupo foráneo, se explotaba a otro, a la vez que se buscaba suprimir una categorización negra.

La colonización de las zonas fronterizas por personas no-negras se transformó en una de las soluciones paisajísticas para modernizar la nación. El discurso nacional trabajó en homogeneizar el paisaje racial del país, creando una identidad étnica dominicana que estuvo atada a una identidad racial no-africana y no-haitiana, incluso cuando se instalaron extranjeros en tierras dominicanas. Peguero afirma que los simpatizantes del régimen de Trujillo, mayormente las élites, entendían que la migración de hombres y mujeres de origen europeo era un elemento necesario e indiscutible para la vida de la nación. Mejoras en la infraestructura y servicios humanos fueron

llevados adelante para alentar el asentamiento de aquellos seleccionados por el gobierno (Idea Network, 2015). Estas políticas servían para frenar la propagación de los habitantes abiertamente africanos de piel negra, que habían residido en el país desde los tiempos coloniales (Peguero, 2005).

Un elemento fundamental para el éxito de la colonización de la frontera oeste era que los pobladores entendieran la apropiación de sus tierras como privada y lucrativa, lo cual parece haber entrado en conflicto con las concepciones locales de trabajo y propiedad. La expectativa del gobierno dominicano era que las tierras fronterizas regaladas serían ocupadas, producidas y protegidas por los extranjeros y los pobladores nacionales, quienes habrían creado una frontera humana no-negra. Atraído por la cultura japonesa desde hacía tiempo, Trujillo creía que los japoneses eran los granjeros no-negros milagrosos que la nación necesitaba. En este sentido, el acuerdo para establecer colonias japonesas a lo largo de Dajabon a Perdenales fue pensado a partir de un criterio de inmigración que atraería a los pobladores y alcanzaría las múltiples metas de blanqueamiento, modernización y en definitiva, aumentar el control de Trujillo, su riqueza y poder (Despradel, 1996).

Raquel, una mujer dominicana de 60 años de edad, recuerda pasar varios meses en 1958 y varios veranos siguientes en Constanza con su tío, quien trabajaba en la industria de madera de pino: “Recuerdo tener alrededor de siete años. Mi primo y yo íbamos caminando a los frutillares japoneses y nos escabullíamos para tomar tantas (frutillas) como podíamos antes de que un japonés saliera y nos arrojara piedras, gritándonos ‘ladrones’”. Se ríe y agrega que ellos eran niños inconscientes de lo que estaban haciendo. Admite que probablemente estaban destruyendo las plantas al sacar las frutas. “Nosotros no sabíamos la diferencia. Solo queríamos comer tantas frutillas como fuera posible. No sabíamos el valor del trabajo... de cultivarlas”.

Muchos de los inmigrantes japoneses recuerdan tener dificultades en mantener a los locales fuera de su propiedad. María Blanca Hidaka mencionó que trabajar con dominicanos era difícil a veces porque los trabajadores creían tener derecho a tomar cultivos y a usar las herramientas porque trabajaban la tierra, aunque se les pagara. María Blanca recordó que siempre tenía que mantenerse vigilante incluso cuando los vecinos comenzaron a conocerla. De manera realista, describió las necesidades de los lugareños por comida y otros menesteres básicos, que relacionó con la práctica de tomar lo que veían del costado del camino. Otros culparon por el robo y la destrucción de cultivos a la falta de intervención del gobierno dominicano en asuntos locales. Muchos narraron las dificultades de sus primeros años que consideraron el resultado de que ellos o la comunidad local no recibían la asistencia necesaria para asegurar la integración. Inmigrantes y locales, parecía tener una clara percepción de la diferencia en cómo debía tratarse la tierra y quiénes tenían derecho a usarla, como evidencian los reclamos de los lugareños

en Jarabacoa que desde 1961 a 1965 escribieron más de 50 cartas quejándose de la distribución de la tierra.

El gobierno dominicano desarrolló una serie de requerimientos estrictos para que el gobierno japonés siguiera. La meta era atraer a granjeros productivos o pescadores que se integrasen en la comunidad local. El primero establecía que las familias de inmigrantes debían tener tres adultos entre las edades de 15 y 50 años no necesariamente conyugal. Despradel reportó que algunas de las familias adoptaron o nombraron a un primo o un amigo como un pariente ficticio (Despradel, 1996). Como resultado, habría, al menos, un adulto japonés sin un compañero. La esperanza del régimen era que este adulto disponible se casase con un local dominicano y al tener hijos, haría que en el futuro la población fuera más blanca y los ataría a quedarse en la isla. El segundo delineaba las condiciones físicas y mentales, como también rasgos de personalidad, que el gobierno de Trujillo creía que podían ser las mejores condiciones para la integración con los locales. Además, tenían que ser sociales; este requerimiento facilitaría su inclusión -y evitar a los grupos extremistas religiosos y políticos, que, según Gardiner, era el código utilizado para referirse al comunismo- (Gardiner, 1979). El último estaba directamente atado al fuerte deseo del gobierno de fortalecer al Estado-nación mediante el desarrollo continuo y la expansión de la agroindustria, especialmente para facilitar el crecimiento del área agrícola sin contar, o contando mínimamente, con la necesidad de los trabajadores haitianos.

El 31 de mayo de 1960, Trujillo fue asesinado por algunos miembros de las fuerzas armadas, terminando con su mandato de 30 años en el país. Con su muerte, el apoyo financiero y protección militar que los inmigrantes japoneses habían recibido, acabó. Asimismo, la mayoría no había recibido la prometida cantidad de tierra de calidad, ni tampoco los títulos de propiedad, incrementando su ansiedad por su futuro en el nuevo país. Gran parte de las colonias, especialmente aquellas alojadas en los pueblos de Duvergé, Neiba y Dajabón, “no estaban en condiciones de ser cultivadas por la falta de agua” (conversación personal con Masahisa Yamashita) Los que se asentaron en Jarabacoa y Constanza tuvieron mayor suerte, pero ellos tampoco recibieron el total de las 300 *tareas* por familia y también tuvieron dificultades al preparar la primera cosecha (Takeaki ‘Tony’ Hidaka, conversación personal, Jarabacoa, R.D, 2013).

Mientras la mayor parte de la nación celebraba la muerte del dictador, los inmigrantes japoneses esperaban los cambios con temor e incertidumbre. Tony Hidaka recordó oír a sus vecinos regocijarse y poner música para celebrar el día en el que se confirmó “la muerte de la cabra” (Takeaki ‘Tony’ Hidaka, Conversación Personal, Jarabacoa, R.D , 1999).

Solo 4 años habían pasado desde que los Hidaka llegaron a RD -y menos tiempo desde que se asentaron en Jarabacoa-, y a pesar de que la vida no

era para nada lo que les habían prometido, Trujillo había sido su patrón y su posible pasaje para conseguir el paraíso prometido. Otros relataon su experiencia de incertidumbre el día que anunciaron la muerte de Trujillo. María Blanca explicó que algunos de los ocupantes previos, que eran locales de los pueblos fronterizos, demandaron las tierras a los pobladores japoneses no demasiado tiempo después. Muchos recuerdan la muerte de Trujillo como el momento en el que lo malo se convirtió en lo peor, detallando situaciones donde las personas del pueblo enojadas les arrojaban cosas a sus casas y hasta quemaban y robaban sus cultivos. La familia Hidaka empatizó con los locales desplazados y enojados, porque ellos también se sentían desplazados. Sin embargo, no era tan simple como darles las tierras de vuelta y relocalizarlos. Ellos no tenían a dónde ir; Japón estaba a miles de millas de distancia y, para algunos, regresar fracasados no era una opción. “Aún con la situación siendo tan mala, la mayoría de nosotros esperó unos cuantos años para ver si había algo que se podía hacer”, remarcó Tony (conversación personal, Jarabocoa, RD, 1999).

Luego de la muerte de Trujillo, los inmigrantes japoneses sin tierras buscaron asistencia en el gobierno japonés luego de varios intentos fallidos de rectificar la situación con el gobierno de transición. El gobierno japonés respondió pidiendo disculpas y declarando que no había mucho que pudiesen hacer; sin embargo, unos meses después, les ofreció a los inmigrantes la opción de asentarse en otros países latinoamericanos o volver a Japón con todas las expensas del viaje pagas. En 1961-1962, 133 familias desalentadas aceptaron la oferta para retornar y abordaron un barco para volver con menos de lo que habían llegado. Cuando el barco ancló, los ex inmigrantes se negaron a desembarcar hasta que el gobierno se disculpara por el fiasco del asentamiento y los compensase económicamente. El gobierno japonés se negó a hacerse responsable pero les ofreció a los inmigrantes casa para facilitar su nuevo asentamiento, lo cual fue aceptado. La mayoría de las familias que dejaron RD se instalaron en Japón o Brasil, o en otros países de Latinoamérica (Comité ejecutivo, 2009).

Alrededor del 30% de los inmigrantes japoneses se quedaron en RD; algunos habían recibido tierras fértiles y otros no. El retorno masivo permitió entregar tierra adicional a quienes se quedaron. La familia de Tetuya Takada pudo comprar 47 *tareas* con préstamos de bajo interés que les proveyó el gobierno japonés; sin embargo, fueron forzados a entregar las tierras originales que habían recibido. Takada recordó cómo él y sus hermanos rápidamente empezaron a trabajar en la tierra y fueron solo unos meses a la escuela primaria. Los periódicos dominicanos nacionales entrevistaron a Takada en el año 2000, cuando cubrieron la lucha de los inmigrantes japoneses en RD como una historia de fondo de la demanda civil. Takada manifestó que los inmigrantes japoneses no saben qué es ser un niño, porque de la niñez tuvieron

que saltar a la adultez (“Japoneses en RD”, 2000). La mitad de los hermanos de Takada retornaron a Japón luego de la muerte de Trujillo.

Muchas de las familias que se quedaron en las colonias, como los Hidaka en Jarabacoa, lograron vivir confortablemente haciendo varios trabajos adicionales y abriendo pequeños negocios; algunos, inclusive, abandonaron la agricultura. Sin embargo, la historia de las familias Hidaka y Takada fueron presentadas como asentamientos exitosos por la embajada japonesa, como también por los gobiernos japonés y dominicano. Tony Hidaka y su familia opinan que su estabilidad financiera actual -su negocio y su casa- fue adquirida a través del trabajo duro. Para él y otros demandantes, la demanda legal es el resultado de varias promesas rotas incluyendo la inicial sobre el traslado al paraíso, que resultó en más de 50 años de trabajo duro, envejecimiento y deterioro de sus condiciones de salud. Además, consideran que ya están demasiado integrados en RD para tomar sus cosas y partir; por lo tanto, su única opción es llevar adelante la demanda legal.

Los primeros años de su llegada, la mano dura de Trujillo les proveyó defensa de los locales desplazados y enojados. Muchos de los inmigrantes japoneses narran los primeros años como los más vulnerables, en los cuales ellos sabían poco o nada sobre el contexto cultural, racial y político de RD. En ese período, sufrieron la quema de cultivos y la animosidad de algunos vecinos dominicanos y haitianos, que consideraron ataques personales. Ahora -y con mayor conocimiento sobre los proyectos nacionales, raciales y políticos en juego- entienden que esas acciones negativas eran reacciones a un sistema político equivocado, que buscó incrementar los bolsillos de los gobernantes, matar a los negros y pacificar a los blancos. Hacia el año 2000, una mayoría de inmigrantes, tanto de quienes se quedaron en RD como de quienes partieron, consideraron su situación no como un regalo sino como una maldición encubierta por las mentiras e impaciencia del gobierno japonés.

VII. Los migrantes reaccionan

Luego de relevar muchas de mis conversaciones con los japoneses inmigrantes involucrados en el caso, fue evidente que la mayoría de ellos se sentía con la necesidad de justificar las razones por las cuales estaban demandando al gobierno japonés. Estas explicaciones enmarcaron a RD como inculpable y al gobierno japonés como engañoso, irresponsable e indiferente frente a los pedidos de ayuda. Así, fue el gobierno japonés quien los condujo “inevitablemente” a demandar. Se puso de manifiesto que los demandantes luchaban contra una noción local y nacional japonesa que no estaba de acuerdo con las acciones legales y asociaba la demanda como algo no japonés. La necesidad constante de justificar las acciones y reafirmar la responsabilidad

del gobierno japonés por forzarlos a que tomen tal pesada acción en su contra indica la existencia de un discurso invisible pero significativo, con fuerte carga cultural que los inmigrantes sienten que deben enfrentar.

En 1968, los japoneses en RD y los ex inmigrantes en Japón fundaron la Federación Dominicana Japonesa, en medio de las continuas dificultades. La federación actuó como un frente unido para demandar que ambos gobiernos implementaran las condiciones prometidas en el programa de asentamiento. Yukichi Saito, el primer poblador de Dajabon, que retornó a la Prefectura Fukushima de Japón y murió en 1991, compiló un documento titulado “Detalles de los asentamientos dominicanos y sus problemas fundamentales”, en junio de 1983. Este documento reveló que en 1956, un funcionario gubernamental dominicano, Louis R. Mercado, escribió al gobierno japonés que les iban a proveer hasta 300 *tareas* de tierra⁷, lo que contrastaba con las 300 *tareas* prometidas por familia. Los inmigrantes creían que la carta de Mercado exponía la propaganda del gobierno japonés.

Enojados por la flagrante discrepancia, los miembros de la Federación Dominicana Japonesa centraron la culpa en el gobierno japonés solamente. Escribieron cartas al *Japan Diet*, a los medios y a celebridades japonesas con alto perfil para llamar la atención sobre el tema. El gobierno japonés argumentó que no tenía la culpa y que les había brindado a los inmigrantes toda la información que estaba disponible en ese momento. Sin embargo, el grupo de ex y actuales inmigrantes no se rindieron porque creían que fueron engañados deliberadamente. El gobierno japonés prometió acres de “paraíso en el Caribe cuando realmente encontramos pequeños lotes vacantes” (“Japoneses en RD, 2000). En 1987, un grupo de más de 170 de inmigrantes de primera generación buscó la asistencia de la Asociación Japonesa de Abogados. Juntos presentaron una demanda por violación de los derechos humanos en contra del gobierno japonés⁸. En 1991, el Comité de Protección de los Derechos Humanos en la Asociación Japonesa de Abogados declaró que en el caso de los inmigrantes japoneses en RD hubo violaciones en los DDHH. Este fallo los proveyó de armas legales para construir el caso.

El grupo estaba conformado por la primera generación de descendientes de los migrantes japoneses que habían emigrado a RD entre 1956 y 1959 y que habían quedado insatisfechos con cómo las negociaciones con el gobierno japonés estaban siendo llevadas a cabo (“Focus”, 2005). La mayoría vive en RD, mientras unos pocos residen en Japón. La Asociación creó un Comité para los Derechos Humanos conformado por abogados, profesores y periodistas para investigar más acerca del reclamo. Los miembros de la

7. Ing. Mamoru ‘Jose Luis’ Hidaka, Copia de la carta de Mercado, diciembre 1999.

8. Carta al Ministro de Relaciones Exteriores Japonés, 1997.

Asociación visitaron RD durante los años 90 y entrevistaron a decenas de partes interesadas, incluyendo a los funcionarios del gobierno dominicano, agencias japonesas financiadas por el gobierno en RD y a los inmigrantes.

En 1991, con la representación de la Asociación, los japoneses entablaron una demanda al gobierno japonés por lo siguiente: seguro médico para los ancianos, una pensión mensual de entre 100 y 300 dólares americanos, y facilidad para tomar préstamos para mejorar las condiciones económicas actuales. Los inmigrantes japoneses reclamaban que el gobierno japonés falló en cumplir la promesa de tierra cultivable incluso luego de varios pedidos amigables. El primero en 1959, en seguida de haber llegado a RD, cuando los inmigrantes no recibieron las 300 tareas de tierra cultivable como lo prometieron. El segundo ocurrió en 1963, cuando más del 80% de los inmigrantes dejó RD. El gobierno japonés incentivó a algunas familias a las que les prestó 550 pesos (equivalente a aproximadamente 550 dólares americanos) para apaciguar las miserias financieras; además, reiteró la promesa de distribuir entre ellos la cantidad de tierra prometida. A finales de 1980, el gobierno japonés no les había dado la tierra ni los había compensado por ello.

El 24 de marzo de 1994, la Asociación presentó la demanda ante el Ministerio de Justicia en Japón en contra del entonces Primer Ministro Morihiro Hosokawa. La demanda establecía que el gobierno japonés y sus agencias de coordinación en RD -Agencia de Cooperación Internacional Japonesa (ACIJ)- otorgara a los inmigrantes la cantidad y calidad de tierra prometida en RD, que los compensara por daños (incluidos materiales, físicos y psicológicos), y les proveyera beneficios que les facilitaran la independencia financiera, incluyendo bajos intereses en préstamos que se ajustasen a la inflación. A los pocos meses, el gobierno japonés respondió que no era responsable por la situación económica actual de los inmigrantes y que el gobierno dominicano era el responsable de la distribución de la tierra.

En 1998, el Director General del Instituto de Agricultura Dominicana, el Ingeniero Paíno Abreu Collado, organizó una reunión en la Embajada Japonesa en Santo Domingo e invitó a las 72 familias japonesas que no habían sido atendidas. El propósito de la reunión era discutir los problemas de distribución de la tierra. En la reunión, el Director anunció que el gobierno dominicano otorgaba 12.618 *tareas* de tierra en La Luisa, en la provincia de Monte Plata, para distribuir entre las familias de inmigrantes. Afirmó que estas acciones eran en parte para enmendar el mal que el gobierno dominicano les había hecho al no cumplir con sus promesas a fines de los años 50. Muchas familias trabajaron en coordinación con funcionarios dominicanos, con esperanzas de recibir la nueva y prometida tierra. Luego de varios meses, el grupo que representaba a los inmigrantes japoneses en la demanda en contra del gobierno investigó más y descubrió que la tierra era de mala calidad y que aceptar tales tierras sería debilitar su reclamo en contra del

gobierno. Los inmigrantes se lo notificaron a la Asociación de abogados japoneses y pidieron más ayuda para lidiar con un nuevo elemento en el caso -el gobierno dominicano tomando la responsabilidad-. Los inmigrantes pidieron que el gobierno dominicano tomara la responsabilidad a cambio de que Japón invirtiera y ayudara política y económicamente a RD.

Mamoru Hidaka, argumentó que la oferta de tierra del gobierno de Lionel Fernández era un intento de pacificar y ablandar las tensiones en la comunidad de inmigrantes y complacer al gobierno japonés, una nación que mantiene proyectos técnicos importantes y provee constante de financiamiento a RD (conversación personal con Ing. Mamoru “José Luis” Hidaka, 2005). De este modo, el caso en la corte se convirtió en un problema para RD por sus lazos económicos y políticos con Japón.

En julio de 2000, un grupo de 177 retornados e inmigrantes en RD completaron una demanda por 3100 millones de yenes por daños en contra del gobierno japonés. El representante del grupo demandante anunció que “a pesar de que es intolerable demandar al estado, es la única solución” (*Kyodo*, julio 2000). El gobierno japonés respondió con la siguiente declaración oficial: “El estado solo apoyó a los aplicantes inmigrantes y no estaba en posición de concluir con un contrato de emigración (con el gobierno dominicano) y es RD la que debería tomar responsabilidad por los inmigrantes” (*Kyodo*, 16 de marzo de 2005). El caso fue a juicio y los procedimientos ocurrieron en las Cortes del Distrito de Tokyo con un puñado de inmigrantes japoneses que volaron a Japón a dar su testimonio sobre el fallido asentamiento.

VIII. El gobierno dominicano como un tirador directo

Entre los 5 y 8 años de llegar a RD, los inmigrantes trataron activamente de resolver sus condiciones de asentamiento mediante reuniones con funcionarios del Ministerio de Agricultura dominicano y mediante un llamamiento al gobierno japonés, pero vieron poco progreso en términos de cumplir el acuerdo de asentamiento. Hidaka comenta que fue entonces cuando los inmigrantes entendieron que sus condiciones eran un resultado del acuerdo entre Japón y el proyecto nacional de agricultura de Trujillo (conversación personal, Ing. Mamoru ‘José Luis’ Hidaka, RD, mayo 2005); se hizo evidente que ambos gobiernos los habían usado para cumplir con sus metas nacionales.

En una ceremonia en 1994, conmemorando los 47 años de la presencia de los japoneses en RD, Alberto Despradel, el exembajador dominicano en Japón entre 1984 y 1987, afirmó: “el gobierno dictatorial del Generalísimo Rafael Leónidas Trujillo necesitó promover la migración de japoneses (a RD) con el propósito de favorecer el desarrollo de la zona de frontera

dominicano-haitiana. El propósito era crear riqueza y con el posicionamiento estratégico de los japoneses en esa área, construir una frontera humana que sirviera como muro de contención para la pacífica invasión de haitianos en RD” [traducción de la autora]. En este discurso, dirigido a una audiencia compuesta por dignatarios japoneses y dominicanos, como también inmigrantes japoneses y sus descendientes, Despradel (1996) afirmó que los inmigrantes japoneses, llenos de ilusiones y esperanzas, se encontraron entre dos proyectos nacionales, la restauración política y económica de Japón, como también el gran “racismo, odio contra los negros y la prevención del proyecto inmigratorio de los haitianos”. Inclusive compartió información y documentación a la que había accedido como exembajador dominicano en Japón para argumentar que el gobierno dominicano no escondió sus intenciones de asentar a los japoneses en tierras fronterizas.

En la demanda judicial en contra del gobierno japonés del año 2000, los inmigrantes japoneses y sus abogados revisaron varias correspondencias oficiales entre los gobiernos japonés y dominicano y llegaron a la conclusión de que el arreglo especial que había sido discutido por Despradel nunca fue completamente ejecutado por Japón. En suma, las correspondencias de RD remarcaban provisiones de inmigración diferentes a las que los japoneses promocionaron.

No está claro si el gobierno japonés estaba al tanto o entendía los problemas que las políticas dominicanas podrían traerles a los asentados. Sin embargo, “Japón debería haber hecho público el negocio... y firmar un contrato de asentamiento... no mandas a tus hijos sin un acuerdo o tratado oficial”, razonaba Mamoru Hidaka (conversación personal con Ing. Mamoru ‘José Luis’ Hidaka, Santo Domingo, RD, mayo 2005). Los inmigrantes entendieron que el foco del gobierno japonés en ese momento estaba a algo distinto de asegurar su bienestar y su estabilidad en RD. Hidaka declaró que personalmente cree que “el gobierno japonés tomó ventaja de los inmigrantes, porque, en ese momento, no hubiésemos cuestionado al emperador... si ellos decían que fuéramos era porque iba a ser bueno para nosotros, luego fuimos. Similar a los pilotos kamikaze, pero no sabíamos que nos íbamos a ir a hundir”. En esta declaración, Hidaka (2005) categorizó las relaciones entre los japoneses y el gobierno como una suerte de ‘nacionalismo ciego’, remarcando que el gobierno explotó estos sentimientos.

IX. Definiendo el paraíso

Una mayoría de los inmigrantes y los retornados reclamaban que nunca encontraron el paraíso en RD. Es necesario analizar las nociones de paraíso de los inmigrantes con la descripción de la calidad de la tierra que les

ofrecieron. Una examinación del estilo lleva a un entendimiento matizado de raza, clase, nación y tierra. Siguiendo el argumento de Howard Winant (2009) en la genealogía de la raza y la modernidad, estas tierras fronterizas y las colonias se transformaron en parte de los sistemas raciales en RD cuando el gobierno los usó como parte del proyecto de dominicanización de blanqueamiento de la raza, modernidad y construcción de la nación.

Takegama es un inmigrante de la prefectura de Kagoshima en Japón y es un portavoz activo de las condiciones de los inmigrantes en RD. Él detalla la experiencia de su familia con la tierra ofrecida inicialmente como parte del asentamiento.

Mi familia llegó a Santo Domingo y días después del arribo subimos a un incómodo bus con nuestras pocas posesiones. En unas pocas horas, vimos un exuberante suelo negro delante. Todos en el bus estaban bastante contentos de ser asentados en esa tierra. Pero el bus nunca paró. Seguimos andando en ese camino pedregoso por unas cuantas horas más. No podíamos entender qué estaba pasando. Luego, el bus paró después de unas 13 horas y todo lo que vimos fue tierra seca rodeada de cactus. Este era nuestro destino. Los árboles caídos todavía seguían verdes, y los palos seguían como estaban. Entonces, preguntamos por la movilización temprana de bulldozers... la situación era muy diferente a las guías, que prometían en ese año de asentamiento inicial, que las familias recibirían una asignación de 9 hectáreas de tierra. Las familias no recibieron asignaciones individuales. Los funcionarios de agricultura dominicanos indicaron que los asentados debían trabajar en conjunto en parcelas más pequeñas. Bajo el sol radiante, fuimos forzados a operar máquinas para plantar maní sin ningún caballo o ganado (Toru Takegama, entrevista personal, noviembre de 2004).

La narración de Toru Takegama remarcaba la decepción al ver la tierra (“Todos nos arrodillamos”, 6 de junio de 2006). Un inmigrante japonés declaró que la tierra paradisíaca habría estado en las sierras montañosas fértiles y las locaciones más al sureste del país, mucho más alejado de la frontera de lo que Trujillo había previsto. La realidad de las condiciones de la tierra en las colonias, reclamó Takegama, abrumó a muchos de los inmigrantes al punto del suicidio, que ocurrieron en cantidades importantes durante los primeros años (“Focus”, 2005)⁹ La asociación de Takegama de la mala

9. Focus: ‘Japanese, Dominican Republic documents inconsistent.’ Kyodo. 15 de marzo, 2005.

calidad de la tierra con las características de ser seca, roja o blanca en color, productora de maní, y la vigilancia extrema, fue representativo de una mayoría de las descripciones de los inmigrantes japoneses de por qué la tierra prometida no era el paraíso.

El ingeniero Mamaru ‘José Luis’ Hidaka remarcó que en unos pocos años todas las tierras foráneas de RD se convirtieron en “tan familiares como los campos propios... llegas a conocer las tierras como conoces a tus hijos, la buena y la mala. Aprendes a sobrevivir”. Eso es porque el ingeniero Mamaru Hidaka, como un representante del grupo demandante, luchó vehementemente en contra de tomar los lotes de La Luisa del gobierno dominicano porque él sabía que no era el tipo de tierra que les habían prometido y creía que desestimaría su caso en la corte.

Sabemos dónde está localizada la tierra de calidad en este país, entonces cuando el gobierno dominicano se disculpó por no completar con el acuerdo de 1950 y ofreció tierra en La Luisa, sabíamos que era mala tierra... no era la frontera, pero igual no era buena. El gobierno japonés probablemente los presionó para que asuman la culpa. La tierra es roja, no es buena, no es negra. Ellos (los funcionarios gubernamentales) no vivirían allí, ninguno de ellos”(conversación personal, Seio Yasuoka, Santo Domingo, RD, diciembre 1999).

Así, la percepción popular de la tierra paradisíaca, entre los inmigrantes, fue influenciada por el conocimiento local y de su propia experiencia de vida en la RD.

Los inmigrantes japoneses llegaron con concepciones de la tierra, propiedad y nación que eran diferentes a las del país receptor. A lo largo del tiempo, su percepción del paraíso continuó cambiando para acomodar y negociar experiencias pasadas y acuerdos con intereses actuales y oportunitades. En un inicio, la mayor parte se asentaron en RD esperando un paraíso lleno de amplias tierras fértiles; sin embargo, décadas después y en la mitad de la demanda judicial, el paraíso estaba menos asociado a la amplia cantidad de tierras politizadas y más con la estabilidad financiera que ser dueño de tierras fértiles ofrece.

A menudo les preguntaba a inmigrantes si el paraíso era obtenible en la RD sin la demanda. Seio, un japonés dominicano de nacimiento respondió: ‘Si, para los ricos, que no están en necesidad, y para los pobres ignorantes, que no saben la diferencia... también hay algunos japoneses en Constanza que viven bien’. Testificó que su familia y la mayoría de las familias que conocía, japonesas, dominicanas y haitianas, no entraban en esta categoría (conversación personal, Seio Yasuoka, Santo Domingo, RD, diciembre 1999). Teruki Waki, un japonés de 58 años, afirma haber creado su propia

porción de paraíso, pero sólo luego de luchar. Su familia recibió tierra fértil en Constanza con pinos que habían crecido desmedidamente. Sacar los árboles llevó meses de incansable trabajo pero, una vez hecho, la tierra estaba lista para cultivar. Waki destaca que en Constanza “el clima de la montaña es muy similar al clima de Japón”, trayendo un placentero recuerdo del lugar de nacimiento. Él comenzó un Festival del florecimiento del cerezo en estos campos por la celebración anual de un evento cultural popular en Japón. Su madre, Choko, le contaba sobre él y le compartía otros recuerdos de Kagoshima antes de morir. Sus campos están llenos de flores ornamentales que vende, proveyendo una subsistencia económica en momentos políticos y económicos duros (“Japan Families”, 2006).

X. La lucha legal divide

Tanto divisiones como coaliciones caracterizaron las relaciones entre la comunidad de inmigrantes en RD y los retornados a Japón. En una entrevista, Naito, un empleado de la embajada japonesa en Santo Domingo, declaró que la historia de los inmigrantes japoneses es dura por las condiciones de RD, no de Japón (conversación personal con Masuhiro Naito, Santo Domingo, RD, diciembre 1999). Él y su familia fueron inmigrantes también; sin embargo, él sostuvo una posición ambigua en relación al caso en la corte porque creía que demandar al gobierno japonés era equivocado. Como empleado de la embajada en RD, Naito pudo representar a los inmigrantes japoneses en RD y al gobierno japonés. En una conversación, Mamoru Hidaka (conversación personal diciembre 1999 y mayo 2004), afirmó que aquellos que estaban en contra de la demanda, como Naito, creían que era una falta de respeto demandar al gobierno japonés. “No se trata de si somos suficientemente japoneses o no... el gobierno estuvo mal al no firmar un acuerdo oficial de asentamiento como el que firmó RD con España”.

Un desafío para la mayoría de los inmigrantes japoneses, aún para los que no están directamente involucrados en el caso de la corte, era contextualizar sus vidas en estos proyectos de construcción del Estado-nación, a nivel del caso en la corte y sus experiencias del día a día. Este también fue el caso de Yumiko, quien nació en RD de la primera generación de inmigrantes japoneses. Cuando le preguntamos cómo se identificaba étnicamente, ella dijo que es diferente a otros dominicanos japoneses viviendo en RD, porque aprendió japonés de sus padres y en la universidad en Japón. Recibió una beca del Ministerio de Educación japonés que le permitió visitar y vivir en el país. “Soy dominicana, pero mi cultura (japonesa) e idioma siguen siendo importantes... pero ya sabes cómo es, lo dominicano sale más de mí”, remarcó excitadamente (entrevista personal, Santo Domingo, RD, mayo 2004).

Yumiko agregó que amaba ambos países, pero solo podría vivir en RD. Creía que un fallo exitoso podría dar a los ancianos de la primera generación el respeto y la humanidad que merecían (entrevista personal, Santo Domingo, RD, mayo 2005).

Muchos esperaban que la demanda resaltaría, la responsabilidad del gobierno japonés al desentenderse de un asentamiento publicitado por el estado. La narrativa de los inmigrantes reproduce la defensa del teórico político David Miller sobre responsabilidad nacional en la fase de globalización.

Así como los individuos son responsables en diferente medida por los resultados buenos o malos de sus acciones, también (los Estados-nación y los gobiernos) son responsables en diferente medida del resultado de sus prácticas y las decisiones colectivas que toman... el grado de responsabilidad varía según... el grado en el que las personas colectivamente están habilitadas para controlar la dirección en la que su sociedad está avanzando (Miller, 2008).

Para los demandantes y sus familias, la demanda significaba la posibilidad de obtener estabilidad y seguridad financiera. No fue sobre recibir las 300 tareas de tierra a lo largo de las tierras fronterizas, lo cual era irrealista desde el comienzo. Ellos creían que sus acciones legales no los hacía menos japoneses ni personas irrespetuosas. De hecho, argumentaban que hacían su reclamo ante el gobierno japonés porque ellos eran japoneses que fueron engañados.

XI. Acción civil contra Japón

Semanas antes de las celebraciones del aniversario número 50, el presidente dominicano Dr. Leonel Fernández fue a Japón para reunirse con el Primer Ministro Junichiro Koizumi en su residencia oficial. En esta reunión, el Primer Ministro dijo que estaba al tanto de las consultaciones entre los representantes del gobierno japonés y los abogados de los inmigrantes. Los periódicos nacionales de Japón publicaron las declaraciones hechas en esta reunión incluyendo lo siguiente, dicho por Koizumi: “Escucho que las consultaciones están llevándose a cabo actualmente para llegar a un acuerdo mutuo razonable mientras se tienen en cuenta las dificultades de esas personas que han emigrado, es mi deseo que tengan buenos resultados” (Relaciones Públicas de Japón, 2015).

El gobierno japonés envió a Otsuji como enviado especial de Koizumi a la ceremonia en Santo Domingo para conmemorar el quincuagésimo aniversario del asentamiento en el país. Era para demostrar un intento inicial y dar

una prueba física del continuo involucramiento del gobierno japonés en la vida de los inmigrantes en RD -muy parecido al pedido a un padre ausente de que se haga más cargo de sus hijos-. Los inmigrantes dieron la bienvenida a tales acciones, pero no creyeron que fuera suficiente para retirar la demanda. Poco tiempo después, la Corte del Distrito de Tokyo dictaminó reconociendo públicamente la responsabilidad del gobierno en el esquema de emigración mientras rechazó la demanda con la justificación de que el derecho de los demandantes de reclamar por daños había expirado. Días después, el Primer Ministro Koizumi ordenó al gobierno considerar cómo podían responder a los problemas de los emigrados.

El viernes 21 de julio de 2006 la respuesta llegó en forma de una disculpa oficial enviada por el Primer Ministro, Junichiro Koizumi, a los inmigrantes japoneses en RD por las dificultades que experimentaron bajo el programa de migración gubernamental en los años 50. Esta fue la primera disculpa oficial otorgada a los emigrantes japoneses (en todo el mundo) por la dura experiencia migratoria.

Junto con la disculpa, el Primer Ministro Koizumi ofrecía proveerles de facto compensación a pesar del dictamen de la corte. Koizumi publicó una declaración reconociendo que los emigrantes habían encarado dificultades porque el gobierno japonés no había llevado a cabo investigaciones apropiadas de antemano o por no haber provisto de información sobre el asentamiento en el área (“*Japan agrees*”, 2006). La declaración también decía que el gobierno había decidido buscar ‘una temprana y completa solución’ sobre el problema de los emigrantes teniendo en cuenta varios factores, incluido el hecho de que aquellos estaban envejeciendo. En su declaración reconocía la validez de los argumentos de los inmigrantes y su derecho a continuar la lucha. En nuestra conversación, Takagama destacó que la decisión de Koizumi de acabar con la lucha era otra victoria. “Él sabía que estábamos presionando”. En una declaración oficial a la prensa, Takagama dijo:

Representando a todos los otros emigrantes japoneses a RD y a los que murieron, me gustaría agradecer profundamente desde mi corazón al Primer Ministro por sus sentidas palabras... estoy orgulloso que podamos celebrar el 50 aniversario del asentamiento de los emigrantes japoneses en RD el 29 de julio no como un pueblo japonés abandonado, sino como emigrantes japoneses agrícolas.

El gobierno planifica proveer “un pago único especial” a cada uno de los 1300 japoneses emigrantes a RD, incluyendo a los demandantes, en un total de 2 millones de yenes (aproximadamente US\$ 17.000) en la compensación de facto (“*Japan to compensate*”, 2006). La asignación de esta cantidad también incluía a los inmigrantes japoneses que no estaban oficialmente

en la demanda judicial. Además, la declaración decía que el gobierno debería incrementar la cantidad de soporte financiero mediante asociaciones de emi-grantes locales “desde su gratitud por sus contribuciones al desarrollo de los lazos amistosos entre Japón y DR” (“*Japanese Farms Feed*”, 1999). También proponía buscar una solución para reducir las deudas que tenían los inmi-grantes con la Agencia de Cooperación Internacional Japonesa, que seguía en aumento como resultado de la fluctuación de las tasas cambiarias.

Legisladores, incluyendo a Hidehisa Otsuji, el ex Ministro de Salud, Trabajo y Bienestar, planeaba presentar un proyecto de Ley al Parlamento para que se llevara adelante el plan del gobierno como una ley de medida especial.

El proyecto intentaba, además, establecer medidas especiales para que futuros proyectos de inmigración publicitados por el gobierno estuvieran mejor estructurados, ejecutados en su totalidad, y manejados cuidadosamente.

Los inmigrantes japoneses demandantes presentaron pertenencias nacionales simultáneas como ciudadanos de un estado y sin embargo residentes en otro, rechazando elegir unilateralmente entre Japón y la RD, aún frente a su demanda en contra del gobierno japonés. El entendimiento de los inmigrantes japoneses sobre su identidad era situacional, elástica e incluso por momentos conflictiva. Sin embargo, argumentaban que su identidad nacional o étnica tenía poco que ver con su derecho a demandar una retribución, descarrilando el uso de discursos nacionalistas que podrían haberlos puesto en una condición de “los otros” y posiblemente invalidar sus acciones civiles de demanda.

En esta narrativa legal, los inmigrantes japoneses buscaron definirse a sí mismos como nacionales japoneses, como también dominicanos de clase media no realizados, en un esfuerzo para solidificar su estatus como perso-nas respetables y dignas en ambos Estados.

XII. Bibliografía

- ANDERS, J. T., ANTONIUS-SMITS, C., CABEZAS A. L., CAMPBELL S., O'CONNELL DAVIDSON, J., FERNANDEZ, N., GHUMA, R., ET AL., (1999), *Sun, Sex, and Gold: Tourism Work an Sex in the Caribbean*. Kempadoo. K., (ed), Boulder, CO: Rowman & Publishers.
- ANDERSON, W. W. & LEE, R. G., (EDS.), (2005), *Displacements and Diasporas: Asians in the Americas*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- AUGELLI, J. P., (1962), “Agricultural Colonization in the Dominican Republic”, en *Economic Geography* no. 38, pp. 15–27. doi:10.2307/142322.

- CANDELARIO, G. E. B., (2001), “Black Behind the Ears’—And Up Front Too? Dominicans in the Black Mosaic” en *The Public Historian* no. 23, pp. 55–72. doi:10.1525/tph.2001.23.4.55.
- CHU, C. M., (2002), “Asians in Latin America: A Selected Bibliography, 1990–2002” en *Amerasia Journal* no.28, pp. 235–245.
- COMITÉ EJECUTIVO DE LA CONMEMORACIÓN DEL CINCUENTENARIO DE LA INMIGRACIÓN DE JAPONESES AL PAÍS DOMINICANO, (2009), “Hoy día todavía nos encontramos vivos aquí El Paraíso del Caribe-Medio Siglo de Alegría y Tristeza”, La Vega, Dominicana: Impresora Universal.
- DERBY, L., (1994), “Haitians, Magic, and Money: Raza and Society in the Haitian-Dominican Borderlands, 1900 to 1937”, en *Comparative Studies in Society and History* no. 36, pp. 488–526. doi:10.1017/S0010417500019216.
- DESPRADEL, A., (1996), *La migración japonesa hacia la República Dominicana*. Santo Domingo: Editores de Colores.
- DUANY, J., (1994), *Quisqueya on the Hudson: The Transnational Identity of Dominicans in Washington Heights*. New York: CUNY Dominican Studies Institute.
- DUANY, J., (1998), “Reconstructing Racial Identity: Ethnicity, Color, and Class among Dominicans in the United States and Puerto Rico” en *Latin American Perspectives* no. 25, pp. 147–172. doi:10.1177/0094582X9802500308.
- ENDOH, T., (2009), *Exporting Japan: Politics of Emigration to Latin America*, Urbana, IL: University of Illinois Press.
- FENNEMA, M., & LOEWENTHAL, T., (1987), *La construcción de raza y nación en la República Dominicana*, Santo Domingo, RD: Ed. Universitaria.
- GALINDEZ, J., (1973), *The era of Trujillo, Dominican Dictator*. Tuscan, AZ: University of Arizona Press.
- GARDINER, H. C., (1972), “The Japanese and Cuba” en *Caribbean Studies* no. 12, pp.52-73. -----, (1979) *La política de inmigración del dictador Trujillo : estudio sobre la creación de una imagen humanitaria*. Santo Domingo, República Dominicana: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.
- HACKING, I., (1999), *The Social Construction of What?*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- HALL, P. A., (1989), *The Political Power of Economic Ideas: Keynesianism across Nations*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- HAZEL, Y. P., (2014), “Sensing Difference: Whiteness, National Identity and Belonging in the Dominican Republic” en *Transforming Anthropology* no. 22, pp. 78–91. doi:10.1111/traa.12033.
- HIRABAYASHI, L. R., KIKUMURA-YANO A., & HIRABAYASHI, J. A. (EDS.), (2002), *New Worlds, New Lives: Globalization and People of Japanese Descent in the Americas and from Latin America in Japan*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- HORST, O. H., & ASAGIRI, K., (2000), “The Odyssey of Japanese Colonists in the Dominican Republic” en *Geographical Review* no. 90, pp. 335–358. doi:10.2307/3250857.
- HOWARD, D., (2001), *Coloring the Nation: Race and Ethnicity in the Dominican Republic*. Oxford: Signal Books.

- HU-DEHART, E., & LÓPEZ, K., (2008), "Asian Diasporas in Latin America and the Caribbean: An Historical Overview" en *Afro-Hispanic Review* vol. 27, no. 1, pp. 9–21.
- IDEA NETWORK "La desastrosa inmigración japonesa a la República Dominicana." Idea Network (acceso 16 de febrero de 2015).
<http://www.ideamatsu.com/migraciones/600-9-1.htm>.
- KIKUMURA-YANO, A., (ED.), (2002), *Encyclopedia of Japanese Descendants in the Americas: An Illustrated History of Nikkei*. Walnut Creek, CA: Altamira.
- KNIGHT, F. W., (1978), *Caribbean: The Genesis of a Fragmented Nationalism*. New York: Oxford University Press.
- LESSER, J., (2007), *A Discontented Diaspora: Japanese Brazilians and the Meaning of Ethnic Militancy, 1960–1980*. Durham, NC: Duke University Press.
- LEVITT, P., (2001), *The Transnational Villagers*, Berkeley, CA: University of California Press.
- LOEWEN, J. W., (1998), *The Mississippi Chinese: Between Black and White*, Long Grove, IL: Waveland Press.
- MAEYAMA, T., (1972), "Ancestor, Emperor, and Immigrant: Religion and Group Identification of the Japanese in Rural Brazil (1908–1950)", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* vol. 14, no. 2, pp. 151–182.
doi:10.2307/174711.
- MARTINEZ, S., (1999), "From Hidden Hand to Heavy Hand: Sugar, the State, and Migrant Labor in Haiti and the Dominican Republic en *Latin American Research Review* vol.34, no. 1, pp. 57–84.
- MILLER, D., (2008), *National Responsibility and Global Justice*, Oxford: Oxford University Press.
- MURJI, K., & SOLOMOS, J., (EDS.), (2005), *Racialization: Studies in Theory and Practice*. Oxford: Oxford University Press.
- OKIHIRO, G. Y., (1994), *Margins and Mainstreams: Asians in American Culture*. Seattle, WA: University of Washington Press.
- OMI, M., & WINANT, H., (1986), *Racial Formation in the United States : From the 1960s to the 1980s*. New York: Routledge & Kegan Paul.
- PEGUERO, V., (2005), *Colonización y política: los japoneses y otros inmigrantes en la República Dominicana, Santo Domingo*. RD: BanReservas.
- PONS, F. M., (2007), *History of the Caribbean: Plantations, Trade, and War in the Atlantic World*. Princeton, NJ: Markus Wiener Publishers.
- ROORDA, E. P., (1998), *The Dictator Next Door: The Good Neighbor Policy and the Trujillo Regime in the Dominican Republic, 1930–1945*. Durham, NC: Duke University Press.
- SANTANA, A. D., (1976), "The Role of Haitian Braceros in Dominican Sugar Production" en *-Latin American Perspectives*, vol. 3, no. 1, pp. 120–132.
doi:10.1177/0094582X7600300108.
- SIMMONS, K. E., (2009), *Reconstructing Racial Identity and the African Past in the Dominican Republic*. Gainesville: University Press of Florida.
- STRACHAN, I. G., (2002), *Paradise and Plantation: Tourism and Culture in the Anglophone Caribbean (New World Studies)*. Charlottesville: University of Virginia Press.

- Takegama, T (2006), "Todos nos arrodillamos en desesperación cuando vimos el basural", en: www.caribbeannetnews.com, 6 de junio de 2006.
- TAVERNIER, L. T. A., (2008), "The Stigma of Blackness: Anti-Haitianism in the Dominican Republic" en *Socialism and Democracy*, vol. 22, no. 3, pp. 96–104. doi:10.1080/08854300802361554.
- TORRES-SAILLANT, S., (1998), "The Tribulations of Blackness: Stages in Dominican Racial Identity" en *Latin American Perspectives*, vol. 25, no. 3, pp. 126–146. doi:10.1177/0094582X9802500307.
- TROUILLOT, M. R., (1995), *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston, MA: Beacon Press
- TRUJILLO, R. M., (1960), "Speech Delivered by Generalissimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor of the Nation and Father of the New Nation: At San Juan 104th Anniversary of the Battle of Santoméi."
- TURITS, R. L., (2002), "A World Destroyed, A Nation Imposed: The 1937 Haitian Massacre in the Dominican Republic" en *Hispanic American Historical Review*, vol. 82, no. 3, pp. 589–636. doi:10.1215/00182168-82-3-589.
- WEDEMAN, A., (2002), *Development and Corruption: The East Asian Paradox In Political Business in East Asia*. New York: Routledge.
- WIERZBICKA, A., (1991), "Japanese Key Words and Core Cultural Values" en *Language in Society*, vol. 20, no. 3, pp. 333–385. doi:10.1017/S0047404500016535.
- WINANT, H., (2009), *The World Is a Ghetto: Race and Democracy since World War II*. New York: Basic Books.
- YELVINGTON, K. A., (2001), "The Anthropology of Afro-Latin America and the Caribbean: Diasporic Dimensions", en *Annual Review of Anthropology*, vol. 30, pp. 227–260. doi: 10.1146/annurev.anthro.30.1.227.
- YOKOTA, R. M., (2008), "'Transculturation' and Adaption: A Brief History of Japanese and Okinawan Cuban", en *Afro-Hispanic Review*, vol. 27, no. 1, pp. 91–104.
- ZIMMERMAN, M. A., (1985), *How to Do Business with the Japanese*. New York: Random House.

XVIII. Locaciones de fuentes primarias.

Archivo General de la Nación, Santo Domingo, R.D.

Librería Reynoso Haddad, Santiago, R.D.

Centro León, Santiago, R.D.

Organización Dominico-japonesa, Santo Domingo, R.D.

Embajada Japonesa, Santo Domingo, R.D.

Archivo personal de los demandantes japoneses, Jarabacoa y Santo Domingo, R.D.

Ministerio de Relaciones Públicas de Japón (acceso 16 de febrero, 2015). http://japan.kantei.go.jp/koizumiphoto/2006/07/03dominica_e.html

Asia
América
Latina

87

XIX. Periódicos.

“Japan Families Come to Dominican Republic.” *Prensa Asociada*, 25 de julio, 2006.

“Focus: ‘Japanese, Dominican Republic documents inconsistent.’ *Kyodo*. 15 de marzo, 2005

“Japan agrees to compensate immigrants to Dominican Republic Japan.” *Caribbean Today*, 6 de noviembre, 2006.

“Japan to compensate emigrants to Dominican Republic.” *Caribbean News Net*, 15 de noviembre, 2006.

“Japanese Farms Feed Dominican Republic.” *The Seattle Times*, 5 de diciembre, 1999.

**WORK IN
PROGRESS**

¿QUÉ ESPERAR DE LAS ELECCIONES EN PAKISTÁN?

WHAT TO EXPECT FROM THE PAKISTAN ELECTIONS?

Manuel Alejandro Guerrero Cruz

Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI), Cuba

El pasado 25 de julio de 2018, poco más de la mitad de los votantes inscritos en Pakistán concurren a las urnas con el objetivo de elegir a un nuevo primer ministro. Los comicios generales se produjeron en un ambiente de incertidumbre a causa de los escándalos de corrupción que se sucedieron desde el año anterior, y que resultaron en la defenestración, arresto y juicio del entonces primer ministro, Nawaz Sharif, líder de la Liga Musulmana de Pakistán-Nawaz (PML-N).

Aunque se auguraba el triunfo del Movimiento para la Justicia de Pakistán (PTI, por sus siglas en urdu) y de su líder, el exjugador de críquet Imran Khan, ello también ha resultado inesperado por varias razones. En primer lugar, por lo dilatado del escrutinio, que ya ha suscitado pronunciamientos en torno a la posibilidad de fraude electoral o intervención del Ejército en el recuento de los votos. Hasta el momento, el PTI se había comportado como una fuerza importante en el espectro político pakistaní, aunque los resultados en elecciones anteriores lo habían colocado bastante lejos del primer puesto. En 2013, sin ir más lejos, el PTI solo obtuvo 35 escaños, lo cual supuso su regreso al Legislativo tras haber boicoteado la elección de 2008.

Los restantes candidatos con apoyo nacional no eran especialmente populares. Por el PML-N concurreó Shahbaz Sharif, hermano del premier cesado, mientras que por el Partido Popular de Pakistán (PPP) de tendencia socialdemócrata, se presentó el joven Bilawal Bhutto Zardari, miembro de una influyente dinastía en la política pakistaní. Sin embargo, la malhadada reputación del PML-N y el parentesco existente entre Shahbaz Sharif y el antiguo primer ministro parecen haber influido sobre los votantes. En cuanto

a Zardari, por otro lado, su imagen como candidato se vio indudablemente lastrada por su edad e inexperiencia en cargos políticos —más allá de su ascendencia y el escaño que ocupa en el parlamento, Zardari no parece contar con otros factores que le legitimen ante el electorado—, además de la pretendida orientación política de su partido —demasiado liberal para el estamento religioso y los sectores más conservadores de la sociedad pakistani— y los cargos de corrupción que han pesado también sobre este en administraciones precedentes.

Segundo, la victoria de Khan, quien presumiblemente se convirtió en favorito a raíz de la tormenta política desencadenada por el involucramiento del ex primer ministro Sharif en un fraude fiscal de proporciones millonarias, supone un cambio importante en la primera magistratura del país surasiático. Khan, musulmán y pastún, obtuvo un respaldo abrumador en las regiones del centro-oeste y centro-norte de Pakistán, donde el elemento pastún predomina en la composición étnica de la población. Khan arriba al cargo —si se mantiene el resultado de la votación— con una reputación favorable, una relativa holgura en los índices de apoyo popular y la novedad que representa su origen étnico.

Khan exhibe un perfil político construido durante varios años y en ámbitos aparentemente dispares. Se desempeñó como capitán del equipo nacional de cricket en la Copa Mundial de 1992, único momento en que la selección pakistani obtuvo el más alto lauro de la disciplina. Tras abandonar el deporte, cultivó una reputación de *sex symbol* —por su matrimonio con una *socialité* británica— y también ocupó cargos al frente de varias organizaciones de caridad de creación propia, ocupación que conjugó con su carrera política en el PTI, un partido que también fundó. En términos de imagen, el primer ministro electo está viviendo el cenit de su carrera: cuenta con el respaldo de quienes recuerdan su trayectoria como deportista, de los que admiran su imagen de hombre de éxito e incluso de quienes ven con buenos ojos su labor humanitaria.

¿Qué puede esperarse del primer ministro electo? Khan abogó por convertir a Pakistán en el primer “Estado de bienestar islámico”, lo cual indica su apuesta por el factor religioso como elemento unificador de la nación a favor de su programa de gobierno. También ha prometido construir cinco millones de hogares a precios asequibles, crear diez millones de puestos de trabajo y revitalizar el turismo. Sin embargo, puede que las promesas le queden grandes. Pakistán exhibe un crecimiento económico irregular; su deuda externa asciende a 91.800 millones de dólares; es un país agobiado por la corrupción administrativa, la pobreza, la debilidad de las instituciones y la ineficiencia de las infraestructuras para sostener el crecimiento. El nuevo gobierno necesitará recibir ayuda económica externa, combatir de manera

sostenida contra la corrupción y la ineficiencia, y ejecutar una política fiscal responsable, antes de considerar seriamente cualquier otro proyecto.

Otro aspecto donde sus promesas son llamativas es en política exterior. Khan evitó la retórica belicista con la India, alabó a China –el principal aliado de Pakistán– y criticó a Estados Unidos, al decir que Pakistán estaba luchando una guerra en nombre de Washington. En una transmisión efectuada desde su residencia en Islamabad, el político se pronunció a favor de una relación mutuamente beneficiosa con Estados Unidos. ¿Dónde está el problema con todo lo que plantea el primer ministro electo? En que la relación con la India y Estados Unidos siempre ha transitado por la cúpula militar pakistani, y no hay evidencia para suponer que en tal espacio haya voluntades favorables a una relación más constructiva con Nueva Delhi, ni más pragmática con Washington.

Khan ha sido objeto de toda clase de críticas. Se le tilda de populista y poco realista, por hacer promesas que no puede cumplir; también se señalan su escasa participación en las sesiones del Parlamento, sus declaraciones ofensivas hacia otras figuras políticas, su postura contra el feminismo y al menos una acusación de acoso sexual en su contra. Asimismo, a Khan se le ha criticado por acomodarse a las posiciones del extremismo religioso con tal de ganar apoyo político, algo que, con toda seguridad, no pasa inadvertido para quienes examinan su plan de gobierno durante los próximos años.

¿Existe relación entre su origen étnico y las perspectivas para la relación Ejecutivo-Ejército en el futuro inmediato? Se impone, primeramente, valorar cuál será la postura real de su gobierno ante el conflicto en Afganistán, lo cual tendrá mucho que ver con la relación que recién comienza entre el gabinete pakistani y el gobierno estadounidense, por un lado, y con la continuidad de los vínculos entre los servicios de inteligencia de Islamabad y las distintas facciones de la insurgencia afgana. Aunque la postura oficial siempre ha sostenido que no existe ningún vínculo ni grado de coordinación entre el Ejército pakistani y la insurgencia en Afganistán, la evidencia de los últimos años pone en duda la veracidad de tales aseveraciones.

Si se mantiene el resultado de la elección y se confirma al PTI como partido en el gobierno –una decisión controversial, puesto que el PML-N y el PPP, dos fuerzas políticas imprescindibles en el espectro político pakistani, ya declararon no reconocer el dictamen final de los comicios– habrá que examinar con mucho detenimiento el desarrollo de la relación entre el gabinete y las instituciones castrenses durante los próximos cinco años. El Ejército pakistani ha resultado determinante para el devenir político de esa nación durante más de la mitad de su existencia como Estado independiente, y, habida cuenta de las tensiones en la relación entre autoridades civiles y militares durante el gobierno de Sharif, es posible que con apoyar a otro candidato ganen en dominio sobre el poder civil sin necesidad de apelar a una

solución violenta, léase golpe de Estado, algo que ha ocurrido varias veces en el pasado.

El origen del primer ministro electo le coloca en una posición singular. No debe obviarse el peso de la procedencia étnica para la cultura política pakistaní, en el seno de un Estado esencialmente artificial, donde el único elemento que podría funcionar como aglutinador de la identidad nacional es la religión, y que ha estado marcado desde la partición de 1947 por el conflicto con sus dos vecinos inmediatos: Afganistán e India. Sería un error, por tanto, descartar la posibilidad de que Pakistán juegue un papel primordial en la resolución del conflicto afgano; resolución ciertamente remota en su posibilidad, pero aún factible. Para la insurgencia afgana, cuente o no con apoyo pakistaní, la relación con un mediador a quien pueden considerar su igual nunca será la misma que con un gobierno no pastún, por ponerlo en términos simples.

Otra variable que debe considerarse de manera casi obligatoria en el Pakistán actual es China. Durante la administración del PML-N, Beijing e Islamabad llevaron la relación bilateral a un nivel sin precedentes sobre la base de convertir al país surasiático en un importante receptor de inversiones chinas, además de uno de los actores más relevantes en el marco del proyecto *One Belt, One Road* (OBOR o Una Franja, Una Ruta). China ya ha emprendido pasos sustanciales para la concreción de una ruta comercial entre Xinjiang y el puerto pakistaní de Gwadar, donde se pretende establecer un punto de intercambio fundamental para la Ruta de la Seda Marítima. El proyecto no solo reportaría amplias ganancias a las partes, sino que convertiría a Pakistán en uno de los actores clave para el desarrollo del proyecto en su totalidad. Khan es un hombre pragmático, por lo que es muy probable que apueste por mantener o incrementar los vínculos con Beijing.

Habiendo obtenido 116 escaños, el PTI requiere aún 56 legisladores más para alcanzar la mayoría simple en el Legislativo, por lo que es obvio que Khan debe buscar el apoyo de otras fuerzas políticas, así como de los escaños reservados a las minorías, para conformar una coalición, de acuerdo con la Constitución pakistaní. Mientras el PML-N y el PPP se excluyan de la posibilidad de integrarse al gobierno, el PTI deberá buscar consenso entre otros grupos parlamentarios. Por lo pronto, todo ello aún queda por ver.

DIÁLOGOS

CHINA Y AMÉRICA LATINA. DEVOLVIENDO LA “POLÍTICA” A LA POLÍTICA EXTERIOR¹

CHINA AND LATIN AMERICA. REPOLITICIZING THE FOREIGN POLICY

Max Povse

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

maxpovse@gmail.com

El presente ensayo dialoga con el artículo de la sinóloga alemana Katja Levy, titulado “*China and Latin America – Bringing the Actor Back In*”, publicado en el vigésimo número del *Journal of Chinese Political Science* en julio de 2015. El mismo introduce a un número especial de la revista citada, denominado “China in Latin America – who are the actors?”. Este trabajo es de particular interés para el estudio de una subdisciplina que suele quedar relegada en la comunidad científica de las relaciones internacionales, pero que en la actualidad se erige como marco indispensable dentro del cual se deben estudiar las nuevas dinámicas en el escenario internacional; esa subdisciplina es la política exterior.

Ante el fracaso de las corrientes clásicas de análisis de las relaciones internacionales (que comprenden desde las versiones más ortodoxas del racionalismo hasta los pensamientos críticos de reflectivismo), es menester actualizar los paradigmas a partir de los cuales se abordan los fenómenos que ocurren en el escenario internacional, que constituyen sin duda nuevos desafíos para los marcos teóricos que se han anquilosado como almenaras

1. Este ensayo dialoga con: Levy, K., (2015), “China and America Latina – Bringing the Actor Back In”, en *Journal of Chinese Political Science*, V. 20, Dordrecht: Springer Netherlands

iluministas frente a una actualidad dinámica que no solo los supera en capacidad analítica, sino que es testigo indolente del fracaso de la vieja academia.

En la breve introducción que escribe, Katja Levy es capaz de resumir las diferentes maneras en que los actores -tanto estatales como no estatales- han cobrado relevancia a la hora de estudiar los procesos contemporáneos en la arena internacional. Las turbulencias en las que nos hemos visto envueltos en los últimos años a partir de eventos como la victoria de Donald Trump en 2016, el referéndum sobre el Brexit en 2017, la amenaza del retorno a una virtual guerra fría entre China y EE. UU., o los graves problemas sociopolíticos que continúan azotando a la Unión Europea, demuestran la urgente necesidad de una ampliación de la capacidad explicativa de las teorías clásicas en pos de una praxis estrepitosamente cambiante.

Las páginas siguientes se centrarán en la problemática que envuelve a la ambición de China de poder erigirse como el faro de la globalización en un contexto en que EE. UU. ha decidido desistir de serlo, al mismo tiempo en que aquella se consolida como una potencia mundial garante del orden multipolar en construcción. Es en el abordaje de dicha problemática en el que se detecta una escasez de especialistas innovativos, ya que la mayoría de sus análisis se reducen a las viejas teorías de las relaciones internacionales, como el realismo -en sus diversas versiones-, el liberalismo, que lucha a capa y espada en defensa de la institucionalidad de las organizaciones internacionales, o el constructivismo, que si bien toma ideas interesantes sobre las jerarquías a las que está condenado el sistema mundo, no contribuye por sí mismo a la formulación de alternativas teóricas relevantes.

Frente a un sinnúmero de teorías que llevan ora décadas ora minutos de existencia, que pretenden poseer el oráculo que determinará el futuro de las relaciones entre las potencias emergentes y las desarrolladas, o los objetivos a largo plazo de los países en vías de desarrollo, Katja Levy abre la puerta a una nueva unidad de análisis para estudiar el fenómeno chino. Construyendo sobre (y no dentro de) los tradicionales corpus teóricos que hasta recientemente han monopolizado los estudios de la política exterior, concibe al actor *latu sensu*, un actor que no solo se reduce a lo estatal, sino que se expande para abarcar agentes transnacionales, intergubernamentales y, más innovativamente, personas físicas o colectivos de ellas.

En este trabajo se propone el uso de la categoría más apropiada "agente", cuya consideración produce una completa modificación en el nivel de análisis, ya que desplaza el holismo predominante en las teorías racionalistas y constructivistas -de tenor estructuralista y organizacionalista- a favor de una ontología individualista que da lugar a enfoques basados en el agente, ya sea como *decision maker* o como *veto player*. La capacidad analítica que provee esta aproximación permite ampliar, desacreditar o complementar los

estudios clásicos sobre las relaciones entre países emergentes como son los latinoamericanos y China.

Repensar las relaciones sino-latinoamericanas desde las nociones superadoras de agente y agencia no debe ser considerado una manera de descartar las relaciones puramente entre instituciones, sino como un complemento que permita incluir a los actores individuales o colectivos que han adquirido importantes roles en las relaciones interestatales. Máxime cuando la aparición de nuevos actores chinos, como los “embajadores populares” (ciudadanos privados que fungen como agentes de la diplomacia popular), tienden a depender fuertemente de su gobierno dentro de un modo de interacción cooperativo, coordinativo y jerárquico. A esto se suma el mecanismo de creación de constelaciones de actores, que son el resultado de posibilidades estratégicas combinadas, ya en beneficio directo o indirecto del aparato estatal chino, que actúan de modo que no se sean perturbadas políticas propias del socialismo con peculiaridades chinas, tanto en el interior del país como en el exterior.

Teniendo en cuenta estas consideraciones preliminares, a continuación se ensayan algunas respuestas tentativas a los interrogantes que plantea el artículo de Levy.

¿Cuál es el rol de las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) en las constelaciones de actores chinos y latinoamericanos? Al respecto deben hacerse tres advertencias. La primera es que las principales ONGs en China son en realidad Organizaciones No Gubernamentales Organizadas por el Gobierno (GONGOs, por sus siglas en inglés), las cuales funcionan como herramientas paralelas de administración para el gobierno central en los ámbitos en que este resulta ineficaz para garantizar los derechos económicos, sociales y culturales básicos. Por esta razón, en segundo lugar, se ha constituido un virtual sector de ONGs semioficiales que se abocan a temáticas que no son vistas por el gobierno como amenazas, tales como los servicios públicos, el desarrollo económico, los derechos de las mujeres, y la protección ambiental, entre otros. En tercer lugar, a pesar del apoyo de Organizaciones No Gubernamentales Internacionales (INGOs) y Organizaciones Intergubernamentales (IGOs) para con las ONGs independientes en China, las perspectivas para que en el futuro próximo se desarrolle un diálogo con el Estado a través de estas organizaciones no son alentadoras, ya que en muchos aspectos representan los intereses de personas o grupos de personas en situaciones de desventajas planificadas desde el mismo Estado. A partir de estas advertencias, se debe pensar que cualquier tipo de cooperación entre ONGs latinoamericanas y GONGOs chinas se verá condicionada por las directivas del gobierno chino, aun si dichas GONGOs están presididas por agentes no gubernamentales. La lejanía geográfica entre China y América Latina constituye otro obstáculo a la hora de poder consolidar relaciones

estables intercontinentales ya sea en la forma de organizaciones sociales, no gubernamentales o grupos de lobby e interés, entre otras. Finalmente, la dependencia de financiamiento privado da por descontado el involucramiento de emporios económicos de gran escala que poseen objetivos estratégicos específicos, usualmente compartidos o influenciados por los gobiernos estatales. A partir de lo expuesto, se puede concluir que la cooperación entre ONGs chinas y latinoamericanas puede resultar prometedora en el marco de la diplomacia popular china, pero su desarrollo se verá condicionado, en primer lugar, a la aprobación gubernamental china y, en segundo lugar, a los intereses representados por los benefactores de las ONGs en cuestión.

¿Las empresas chinas operadas por el Estado pueden ser vistas como ejecutoras de las políticas del país en América Latina? Esta pregunta no posee una respuesta inequívoca ya que las empresas chinas que operan en América Latina pueden ser: por completo propiedad del Estado chino; modelos de participación público-privada de emprendimientos mixtos entre uno o más Estados y empresas; o incluso medios para hacer uso del capital accionario de empresas latinoamericanas como mecanismo de obtención de poder decisorio en los consorcios empresariales. Todos estos son ejemplos de las estrategias que utilizan las empresas chinas para aumentar su posicionamiento en la región, y en el resto del mundo. Dejando de lado el claro interés lucrativo de las empresas estatales chinas, la ambición con las que estas se expanden en la región permite inducir que existen razones para aventurarse en tierras remotas (en casos, económica, comercial y financieramente hostiles) que van más allá de ser puramente económicas. Frente a la incoherencia de múltiples proyectos incluidos en la Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda (de los cuales, por razones de espacio no es posible realizar un inventario exhaustivo), surge como una posibilidad que estos proyectos económicos no respondan directamente a la junta directiva de las empresas a las cuales les fueron encomendados, sino que funjan como accesorios de un programa político más amplio y mucho más centralizado de Beijing.

¿Cuál es el rol de las compañías chinas privadas? ¿Ha cambiado? Esta pregunta, relacionada con la anterior, sugiere la existencia de una diferencia tajante entre los ámbitos privado y público en China, lo que es -cuando menos- debatible. Si bien las reformas económicas y la apertura comercial desde la era de Deng Xiaoping son innegables, se debe tener en cuenta que la conversión del sistema comunista maoísta no tiene como objetivo un capitalismo de corte liberal, sino un socialismo con características chinas, como bien está estipulado en el quinto de los catorce lineamientos del Pensamiento de Xi Jinping. Las compañías privadas no existen sino a merced del aparato estatal, que continúa funcionando -aunque más relajadamente que antaño- como el contralor de la sociedad, inspeccionándola en sus aspectos políticos, económicos, sociales y culturales. Frente a este estado de la cuestión,

el rol de las compañías privadas chinas (i.e. radicadas en China) no es más que ser partícipes de la estrategia circunstancial de desarrollo, que permitiría el alcance del sueño chino hacia la finalización de la primera etapa de la Revolución, a mediados del corriente siglo. Esto significa que, si bien el Partido Comunista ha dado al mercado un papel "decisivo" en la distribución de recursos, su posición en la doctrina es meramente utilitaria y bajo ningún aspecto inmutable. No obstante, siguiendo a la teoría de la diplomacia de dos niveles de Putnam, un asunto es la política relativamente laxa en términos regulatorios que el Estado pueda tener con las empresas puertas adentro, pero otro mucho más complejo es que el asume en el frente externo. Esto es así porque la República Popular China de la era Xi utiliza todas las organizaciones de su sociedad civil, ya sean lucrativas o no, como medios diplomáticos para promover la diplomacia de gran país con peculiaridades chinas, esto es, la asunción del rol de potencia mundial sin conductas hegemónicas. En este sentido, la relativa descentralización económica que conlleva la continua expansión del mercado chino está condicionada por la política central del Partido Comunista, una situación que no ha cambiado ni tiene perspectivas de hacerlo.

*¿Cómo los foros multilaterales, como China-CELAC entran en un paradigma que está orientado a los actores? Frente al fracaso de las instituciones intergubernamentales clásicas a la hora de proveer espacios auspiciosos para el desarrollo de acuerdos de cooperación (tanto comerciales como de otras índoles), y frente al hallazgo de los foros como encuentros accesibles -en el que los *decision makers* se encuentran en ambientes más relajados y cordiales para la conversación diplomática-, es posible apreciar que China ha preferido a los foros multilaterales como escenario de intercambio político con sus pares. Viejas instituciones como la Organización Mundial del Comercio ya no ofrecen las mismas ventajas en las negociaciones, sino que se han convertido en muchos casos en impedimentos para el desarrollo de acuerdos mejor preparados, con menos partes involucradas, o con mayor amplitud y profundidad de agendas. Ejemplo de esta metodología es el Plan de Cooperación CELAC-China 2015-2019, también conocido por sus máximas, 1+3+6: un plan, tres motores (comercio, inversión y cooperación financiera) y seis campos (energía y materias primas, infraestructura, agricultura, manufactura, innovación en ciencia y técnica, y tecnología de la información). Es claro que el método de foro, opuesto a la rigidez institucional de las organizaciones internacionales, abre la puerta a la incorporación de intereses económicos sub y transnacionales, así como ONGs y otros actores sociales en el diálogo.*

El advenimiento de Xi Jinping como líder supremo chino ha modificado importantes aspectos de la política exterior, que decantan en la asunción por parte de China del rol de gran país de cara a los otros miembros de la

comunidad internacional. Los cambios propiciados por Xi hacia el interior del país implican una posición renovada de primacía del Partido Comunista sobre la sociedad, así como un liderazgo consolidado de sí mismo sobre el aparato partidario. Esta concentración de poder, en el marco de una China abierta e interactuante con el mundo, guía los esfuerzos de los analistas internacionales a considerar al agente político como pivote en torno al cual giran la política interior y exterior conjugadas.

A modo de conclusión, en este ensayo se ha buscado rescatar la imagen del actor no institucional como promotor de las relaciones interestatales e intersociales. Se oye el eco de la voz arendtiana que pregona la acción como motor revolucionario de la humanidad, y la política como su estado natural de resolución de conflictos. Lo que esta teoría política del siglo XX dejó, hoy puede ser plasmado en el escenario donde cientos de naciones conviven, comercian y se comunican a través del diálogo político en el ágora, que no es otro lugar que las cumbres y foros donde líderes mundiales, en un mismo espacio público deliberan, crean y se acercan, no tan solo gracias a los políticos en sí, sino a los actores socioeconómicos que emergen hijos de la globalización como la posteridad de la resiliencia.

RESEÑA

OTA, SEIKO. JOSÉ JUAN TABLADA: SU HAIKU Y SU JAPONISMO.

Fondo de Cultura Económica, México.
2014. Impreso. 226 pp.

Asia
América
Latina

105

Araceli Tinajero

The City College of New York-The Graduate Center

En la última década han proliferado los estudios sobre la obra del poeta mexicano José Juan Tablada (1871-1945). Sin embargo, el libro de la estudiosa japonesa Seiko Ota, *José Juan Tablada: su haikú y su japonismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 2014), se distingue por su acucioso análisis de los haikús y por los detalles en torno al contexto en que fueron escritos. Ota no solo escribe haikú en su lengua natal, sino que también es traductora del japonés al español y viceversa. Por lo tanto, su bagaje cultural y el conocimiento de ambas lenguas le han permitido crear un estudio que ofrece nuevas perspectivas que no habían sido estudiadas a fondo por la crítica.

El libro se divide en cinco capítulos: 1) La relación entre las cualidades de Tablada y el haikú japonés; 2) Los poemas del japonismo (antes de la publicación de *Un día...*); 3) *Un día...* (1919), la primera colección en español de haikús; 4) La segunda colección de haikús: *El jarro de flores*; y, 5) Los poetas mexicanos posteriores a Tablada. El estudio incluye reproducciones de pinturas elaboradas por el poeta mismo. Por ejemplo, aparece una acuarela en lápiz de color y tinta sobre papel marquilla; se trata de “La Esperanza” (1919) un pueblo en Colombia donde llegó a vivir el poeta. El cuadro se distingue por sus rasgos orientales y se asemejan a “Yokohama”, una acuarela sobre papel bond grueso que Tablada pintó cuando estaba en Japón en el 1900. Otro cuadro que sorprende por sus rasgos de estética oriental es “Hormigas sobre un grillo muerto” hecho con lápiz de color sobre papel revolución de 1919. También hay varias reproducciones de xilografías de Hiroshige Utagawa y Katsushika Hokusai. Al final del libro aparecen fotografías de Tablada y varias páginas a color de *Un día...* para que los lectores puedan apreciar la sensibilidad y belleza con la que el poeta ilustró los dibujos que acompañaron a cada uno de los haikús de esa exquisita edición.

De acuerdo a Ota, Tablada fue capaz de introducir el haikú japonés en la tradición poética española por factores externos e internos. Los externos tuvieron que ver con las innovaciones en la prosa y poesía tan características de los escritores modernistas y luego con los experimentos y atrevimientos de los vanguardistas. También hubo un factor económico: México y Japón habían firmado un tratado bilateral de amistad y comercio en 1888; además Japón le había ganado la guerra a Rusia en 1904-1905. Por lo tanto, los ojos del mundo estaban en el país nipón el cual sorprendía por sus rápidos avances a pesar de que había estado prácticamente cerrado y apartado del mundo desde el siglo XVII hasta finales del XIX. Tampoco hay que olvidar que Tablada fue a Japón en 1900.

Los factores internos a los que alude Ota son quizás su contribución más importante en este libro. De acuerdo a la estudiosa, Tablada siempre buscaba lo nuevo en su poesía y el estilo del haikú era algo realmente novedoso para el poeta; era lo que Basho llamaba “atarashimi”, precisamente, lo nuevo. Otro factor fue el verdadero interés que Tablada tuvo toda su vida por la cultura japonesa. De la misma manera, el poeta tenía un gran interés por la naturaleza: “además de que le gustaban mucho los insectos, intentó vivir en armonía con la naturaleza mucho antes de componer haikús. Cuando conoció el haikú japonés debió imaginarse que podría cristalizar en esa forma poética la correspondencia con los animales y plantas, imitando a los japoneses” señala la autora (192). Otro componente que le ayudó al poeta a crear sus haikús tan originales para un escritor occidental fue el hecho de que desde niño había dibujado y “sus dibujos son muy minuciosos y en ellos se nota su mirada observadora” (193). Otro factor, el cual yo también estudié ampliamente un mi libro *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*, es el buen entendimiento que Tablada tuvo del arte japonés. El poeta no solo era un ávido coleccionista de estampas japonesas sino que se daba a la tarea de pintar inspirándose en el arte oriental.

En torno a las características del haikú tabladiano, la autora señala que casi todos los haikús del poeta tienen *kigo*; es decir, expresan algo relacionado con las estaciones del año, un componente imperativo cuando se escribe haikú en japonés. Otros haikús del poeta utilizan la metáfora, tal y como lo hacen otros poetas occidentales; esto lo hizo en su primera etapa, cuando comenzó a escribir este tipo de poemas. Sin embargo, una característica muy propia de Tablada es que sus haikús son muy visuales y tienen un gran poder de condensación. Son precisamente los factores internos y las características a las que acabo de aludir lo que hace que a los casi cien años de la publicación de *Un día...* sigamos leyendo y estudiando los haikús de este excepcional poeta.

Si bien son varios los estudios que se han enfocado en alguna faceta de los haikús de Tablada (*El haikai en la lírica mexicana*, de Gloria

Ceide-Echevarría; *La poesía sintética en español, como reflejo de la japonesa*, de María Teresa Gómez Montero y *El japonismo de José Juan Tablada*, de Atsuko Tanabe; además de varias tesis doctorales), hasta la fecha nadie había escrito un libro que se enfocara solamente en los haikús del poeta. La autora señala que por una parte, en Japón el poeta ha sido poco estudiado y que aunque fuera de Japón el nombre de Tablada se está volviendo cada día más famoso, “el haikú tabladiano no ha sido bien juzgado. Esto se debe a que este haikú se halla cercano al haikú japonés. Por lo tanto, es difícil de entender el haikú tabladiano para el hispanohablante que no tiene la costumbre de ver lo que el lector japonés lee detrás de lo escrito” (18). Esta afirmación podría ser debatible entre los hispanohablantes que no comprenden el idioma japonés y la verdad es que no son pocos los investigadores que estudian el haikú o la cultura japonesa sin comprender su lengua. Es por eso que, como dije anteriormente, la verdadera aportación de este libro radica en los factores internos que Ota celebra en los haikús de Tablada y que tanto se parecen a los haikús japoneses. Por ejemplo, ella cita el siguiente poema de *Un día...*: “Breve cortejo nupcial: / Las hormigas arrastran / Pétalos de azahar” (104) y lo compara con un haikú de Utoshi Karube: “Fila de hormigas / Van las flores cargadas / De asiento de pastor” (104). En ambos poemas se puede apreciar el gesto lúdico y una esmerada contemplación de la naturaleza.

La influencia del haikú japonés se hace palpable no solo en su primer poemario al que acabo de aludir sino también en *El jarro de flores*: “LUCIÉRNAGAS / La inocente luciérnaga se oculta / de su perseguidor, no entre las sombras / sino en la luz más clara de la luna...” (139). Ota señala la similitud al poema de Ryota Oshima: “¡Por haber sido seguida / escondida en la luna / luciérnaga!” (140). Los paralelismos que hace la crítica abren nuevas líneas de investigación porque hasta la fecha solamente se habían debatido las fuentes de inspiración de Tablada en las letras occidentales. Otro ejemplo es: “NOCTURNO / Sombra del volcán al ocaso / y en la bóveda inmensa, gritos / de invisibles aves de paso...” (144). En éste Ota encuentra una semejanza a un poema de Basho (obviamente Tablada lo escribió décadas antes de que Octavio Paz y Eikichi Hayashiya publicaran *Sendas de Oku* que dice “Atardeciendo el mar / el canto del pato / es apenas blanco” (144). Si bien los dos poemas son diferentes porque uno alude a un volcán mientras que en el otro el mar está presente, según Ota los dos armonizan porque se trata de un instante al atardecer y en ambos aparece un ave invisible. Esos breves ejemplos comparativos demuestran el estudio renovador y la gran aportación significativa de este libro.

Si bien este estudio es innovador, el último capítulo del libro, “Los poetas mexicanos posteriores a Tablada”, pudo haber sido elaborado más a fondo. Ota analiza algunos poemas de Carlos Gutiérrez Cruz, Rafael Lozano, José Rubén Romero, Francisco Monterde García Icazbalceta y Octavio Paz

para demostrar la influencia de Tablada en ellos. Esta parte en realidad ya había sido estudiada, aunque no exactamente con la misma perspectiva, en tempranos estudios de Gloria Ceide-Echevarría y María Teresa Gómez Montero cuyos títulos de sus trabajos mencioné arriba y en muchos estudios más que por falta de espacio no menciono aquí.

De todas formas, a pesar de la brevedad del último capítulo, el libro *José Juan Tablada: su haikú y su japonismo* ofrece un estudio renovador y una gran aportación al conocimiento del haikú en las letras hispánicas. Por último, me gustaría mencionar que gracias a las últimas traducciones de Seiko Ota y Elena Gallego se han dado a conocer haikús que nunca se habían traducido al español. Entre los libros traducidos por estas dos eruditas y que merecen futuras reseñas se encuentran *Haikus en el corredor de la muerte* (2014); *Haikus de amor* (2015); *Haikus de guerra* (2016) y *Haikus a contracorriente* (2018); todos publicados en Editorial Hiperión. Esas traducciones son nada menos que un aliento para continuar aprendiendo sobre los poetas japoneses y para crear poesía ecléctica y original como lo hizo José Juan Tablada.



Grupo de Estudios de Asia y América Latina
Instituto de Estudios sobre América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires